

SUMARIO

- siempre velar

Despedida
Dos pueblos y un destino Hernán Siles Zuazo
Fantasia Coral Op. 80 de Beethoven Fernando Diez de Medina
Tu alma de Kleist, traducción de Carmen Bravo Vilasante
El Grito de Papini Raúl Couselo
Sobre Toynbee. Nuevo intérprete del Misterio Gunnar Mendoza
La Caída Alfonso Reyes
Retrato Miguel Angel Asturias
Derechos humanos Ciro Félix Trigo
Breves reflexiones sobre el estilo Van Wyck Brooks
Excavaciones de Churijahuira-Cuyahuani Manuel Liendo Lazarte
Dos Sonetos de Guido Villa-Gómez
La orfandad de América Leopoldo Zea
Presencia y recuerdo Rafael Ballivián
Para una filosofía de la historia Americana Alberto Calvo
El alba de la religión Antonio María Sempere
Invocación a la Primavera Raúl Otero Reiche
El Problema educacional y Mariátegui Carlos Montaña Daza
La función de la estética José Vasconcelos
La Gacela de Rilke, traducción de Carmen Bravo Vilasante

- caminos tiene el sueño

El Puritano Ignacio Callau Barbery
Presagio Mery Flores Saavedra
Fraternidade George Jonas

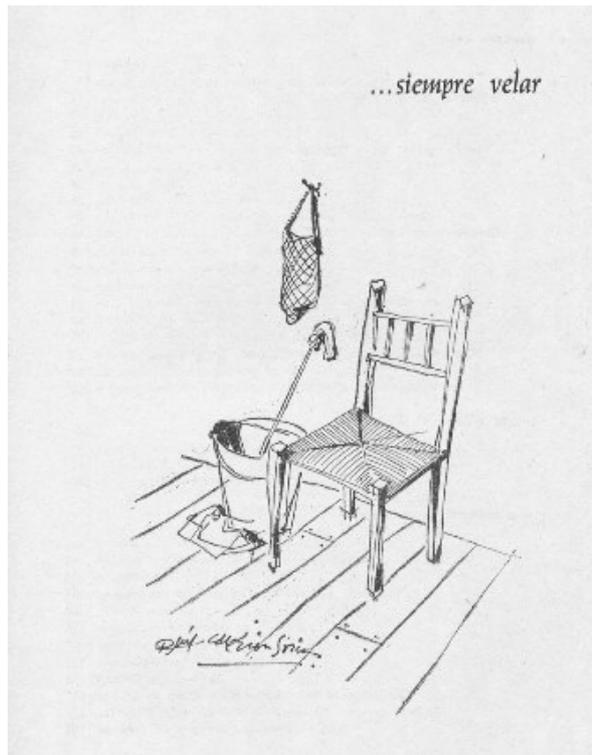
- de la memoria y el pregón

El Ministerio de Educación y la cultura
Premios nacionales de literatura y ciencias
Culturales
El Libro de América en Caracas
Un Colegio Paceño
Notas educacionales
El libro del bimestre
Bibliografía
Revistas de Cultura
Publicaciones de la Alcaldía Municipal de La Paz
Publicaciones del Ministerio de Cultura de El Salvador
Dos Revistas de España y de América

Fotos Torlinchen, Linares, Tardio, Calderón Soria, Foteco y Hundhammer

Dibujos Raúl Calderón Soria.

Viñetas Armando Pacheco y Eduardo Espinoza



DESPEDIDA

TAMAYO se fue, en el viaje sin retorno, y su partida ha conmovido a la nación.

Hombre de Estado, político, luchador, poeta altísimo, pensador y polígrafo de asombrosa versatilidad, el gran paceño recorrió toda la gama de la cultura. Su herencia es fecunda. Nos deja admirables piezas oratorias, artículos polémicos, estudios sociológicos, mensajes. Tragedias líricas insuperables en el continente. Sus dos fascículos de Proverbios no tienen par. Magistral la Crítica del Duelo. En Horacio y El Arte Lírico campea el humanista. La Creación de la Pedagogía Nacional es la piedra fundamental para forjar el carácter boliviano. Y en los versos resplandecientes de La Prometheida, Scherzos, Nuevos Rubayat, Scopas y Epigramas Griegos, brilla el genio inextinguible del mayor poeta de la América del Sur, poco leído, desconocido casi, porque su lira sabia —barroco tempestuoso en medio a las delicuescencias estilísticas más audaces— no podía llegar a las muchedumbres.

Pero si la obra estupenda del artífice es digna de los mármoles de Paros, y el soplo pentélico no condice con la ruda realidad americana, en cambio el pueblo amó y entendió intuitivamente al luchador, al legislador, al hombre que cien veces se mezcló en las batallas de su pueblo. Franz Tamayo era oráculo y gran sacerdote de los destinos nacionales. Su verbo tonante, su magisterio civil estaban por encima de las pugnas internas. Cien lecciones quedan del profeta iracundo que entendió el pensamiento como el instrumento mejor para una didascalía formativa de la nacionalidad.

En nombre de la cultura boliviana "CORDILLERA" da emocionada despedida al insigne ciudadano y al escritor genial. Pedimos que el Estado recoja y publique sus Obras Completas, como el mejor homenaje a su memoria.

Tamayo" hombre y poeta, pensador y estadista, ha entrado al Panteón de la Patria. "Noble, grande, y siempre sólo!".

Honor a su esclarecido ingenio, y a su memoria venerada.

DOS PUEBLOS Y UN DESTINO

POR

HERNAN SILES ZUAZO

**(Discurso pronunciado en el
H. Congreso del Brasil).**

Excelentísimo Señor Presidente de la Cámara de Diputados:
Excelentísimos Señores Representantes Nacionales:

EL Brasil es en América la Nación de la joven hazaña. Frente a la inmensa selva y a los anchos ríos de su territorio, el brasileño va afirmando su voluntad de dominio con la terca valentía de los que quieren hacer historia ejemplar. Cada día amanece sobre la dilatada geografía del Brasilla proeza de una nueva aldea, sembrada en el corazón de sus lejanías por el empeño de los pioneros que creen en la virtud constructiva de los instrumentos de trabajo. Pocos pueblos en el mundo están realizando contribuciones más significativas a la civilización que este Brasil, país adolescente que ya lleva a efecto tareas de adulto. Mientras en otras latitudes la cultura es avanzada de la destrucción y los sabios arrancan a la naturaleza demoníacos secretos de muerte, aquí se busca sobre el suelo virgen de nuestra América el pan que vigoriza y dignifica la vida convidando a los hombres a la mesa providencial del bienestar bien compartido. Para los latinoamericanos que miramos el porvenir con generoso optimismo, el ejemplo del Brasil, con sus energías puestas al servicio de la humanidad, es tonificante paradigma. Si América constituye la reserva de la raza humana, el Brasil será uno de los abanderados de nuestro continente. Cuando sobre los espacios vacíos que aun salpican su territorio despierte el rumor de las multitudes en marcha, el mundo habrá recibido uno de los aportes más robustos y originales para el eterno afán de renovación que es el signo impercedero de la estirpe humana. No se exagera si se dice que por vez primera en los anales de la historia una gran nación comparecerá al escenario universal sin pagarle tributos a la guerra. Sólo la savia de los árboles truncados por los colonos, es el trofeo que recogerá el Brasil cuando su población llegue a señorear todos los ámbitos de su patrimonio geográfico.

Pero las selvas no son el único testigo del impresionante desarrollo del Brasil. En las ciudades se vive esa fecunda epopeya de la expansión industrial que es la característica más acusada de nuestra época. Grandes aglomeraciones urbanas, donde la actividad representa un modo peculiar de vida, nos dicen que en este país ya se ha domiciliado el adelanto contemporáneo. La vieja civilización pastoril que trajeron los conquistadores, el cultivo de la tierra por los métodos arcaicos que conocieron otros siglos, la dependencia de los mercados exteriores, son aspectos que ya caminan hacia el ocaso en un Brasil cuya industria crece con un ritmo que nos recuerda el de las naciones avanzadas cuando estaban haciendo su aprendizaje de grandeza. No es necesario hacer despliegues de estadística o poseer especiales dotes de penetración histórica para profetizarle al Brasil un rango de potencia industrial de primer orden. Las variadas riquezas que guarda su suelo y el tesón bien comprobado de sus hijos se traducirán, en un mañana que ya es posible presentir, en vastos emporios de trabajo. La complicada tecnología que ha venido acumulando la civilización mecánica será dominada por los brasileños y en estas tierras que hasta ahora han dependido de otros centros para su avance, fuerzas colosales erigirán su hogar para encender la llama del progreso propio.

Nada valen la prosperidad económica o las hazañas de la colonización si en el plano espiritual se vive bajo la coyunda de la injusticia o se soporta la cruda hipoteca de las desigualdades. Casi todos los sociólogos que han estudiado la evolución del Brasil concuerdan en destacar la democracia sin discriminación racial que se practica en su territorio. Ante la tolerancia brasileña, desaparecen los absurdos prejuicios que en otros continentes han inflamado el combustible de las guerras y lanzado sobre los recuerdos humanos espantosas vergüenzas. La convivencia de todas las razas que han ido proporcionando al Brasil lo mejor de su idiosincrasia es quizás una de las fuentes perennes de su vigor anímico.

Cuando se contempla al Brasil en toda su magnitud, el espíritu siente compasión hacia quienes desde amuralladas tribunas de ciencia europea, dictaminaron la incapacidad del hombre de los trópicos —el mestizo, el indio y el negro— para construir culturas brillantes que fuesen susceptibles de ensanchar el patrimonio común del género humano. En la literatura, se elevan nombres como el de Euclides da Cunha que dejó en estilo que recuerda el impetuoso despeñarse de las cataratas, el retrato de una tierra donde el duelo de civilización y barbarie se libró en presencia de ese personaje telúrico que es un paisaje alucinante. La investigación sociológica de Gilberto Freire tiene escasos paralelos por su penetrante sinceridad. En la música, los compositores brasileños están encontrando las claves de la armonía de América hecha de dolor y de esperanza. Con una sensibilidad propia, que no es remedo de cánones europeos sino acomodo del corazón a las cosas de su geografía y de su gente, las sinfonías son como la elevación de la selva y su habitante a los planos de una lírica preñada de sugerencias. Cultura entrañablemente americana, formada con la arcilla de las angustias nacionales, sin fugas ni evasiones, la del Brasil es espejo que invita a reflexionar sobre los deberes de la inteligencia en el empeño de forjar países.

La cultura es una sublimación del espíritu que se escapa a las alturas del goce para depurar, con el sueño generoso, los toscos elementos que encierra la sustancia humana. Hay también una cultura material que es un conjunto de instrumentos logrados por la investigación para facilitar la lucha contra la naturaleza. En ese terreno los científicos brasileños tienen lecciones que están abiertas a las preocupaciones del hombre de nuestro tiempo. El esfuerzo silencioso de ese grupo de sabios brasileños que desde hace lustros vienen luchando contra el fragelo de las enfermedades como Quijotes cuya adarga es el microscopio y cuyas lanzas están en el fervor con que cruzan su país para descubrir y vencer males, ya se está plasmando en resultados positivos de gran alcance. La maravillosa arquitectura del Brasil es expresión genuina de un medio que tiene peculiaridades intransferibles y un hermoso caso de adaptación práctica a las realidades circundantes. Tal vez en vuestra nación se está efectuando esa síntesis de cultura que uniendo lo bello a lo útil constituyó el sueño de los romanos y sigue siendo una de las empresas intelectuales más codiciadas de la humanidad. La brillantez y claridad latina y el espíritu práctico de otras razas es un ideal que espera su realización en el ámbito americano donde el hombre, dominando la naturaleza, es una respuesta a todas las esperanzas.

Miramos el espectáculo del desarrollo brasileño con las pupilas limpias de envidia o aprehensión. Sabemos que en América no tienen carta de naturaleza los sistemas del equilibrio de poder ni las rivalidades nacionales que mancharon de ignominia la evolución histórica de otros continentes. Aquí son iguales todos los pueblos sean cuales fueren su potencia demográfica, su dimensión territorial o su grado de progreso económico, en ello radica uno de los fundamentos morales más sólidos de nuestra concepción del mundo libre.

Bolivia está excepcionalmente calificada para interpretar, comprender y acompañar al Brasil en sus propósitos de redención humana. Hemos hecho una revolución que lleva en sus entrañas muchos de los principios por los cuales combatieron sucesivas generaciones de brasileños ilustres. El sello tan singular de la historia boliviana nos llevó a la barricada. Soportamos en el pasado la trágica oscilación del péndulo de la política entre los extremos de la dictadura sombría y las explosiones anarquizantes de caudillos y meznadas que no tuvieron noción exacta de su derrotero. Esa característica confirió a la historia de Bolivia un sello de dureza en el cual purgaron sus anhelos, en ruda penitencia cívica, muchos de nuestros mejores hombres, condenados por una adversa realidad a la frustración que viene de la obra trunca. La trayectoria del Brasil ha sido menos azarosa y en su evolución, los historiadores señalan la presencia de un espíritu de tolerancia que no ha naufragado ni en los momentos de más intempestivas sacudidas. Aquí los ideales de la democracia y la justicia han ido abriéndose camino sin tener que imponerse severos ejercicios de insurgencia inevitable. Pero hay en nuestra revolución y en el progreso político del Brasil el rasgo compartido de pueblos que con los instrumentos que les ha deparado su específica coyuntura, buscan labrar sus propios destinos para perfilar la personalidad nacional y darle asiento perdurable a la convivencia humana.

En Bolivia hemos desterrado para siempre el oprobio que pesaba sobre las mayorías nacionales. Desde la época de la Colonia y como eternos rehenes de una victoria cruenta, las

masas indígenas del país venían sobrellevando el dolor de la conquista. Proscritos en su propio suelo, como dijeron los precursores de nuestra independencia, los campesinos de Bolivia se vieron privados de todos los derechos y recibieron el trato que se discierne a los prisioneros de guerra.

Fué la contienda fratricida del Chaco, a la que los fundadores de mi Partido concurrimos como soldados, la que nos permitió hacer una radiografía de la realidad boliviana, que posteriormente, desde el Parlamento, la proyectamos ante nuestros compatriotas para formar una nueva conciencia popular. Así los hombres del campo y la ciudad sobre quienes recaían las inquietudes y el menosprecio no abjuraron de sus esperanzas y en los pliegues más íntimos del corazón, el imperativo de la justicia los convocaba a la lucha. Hasta que en su ánimo, desbordada ya la capacidad de sacrificio, estalló la protesta. Sucesivas insurrecciones fallidas aplastadas por la represión cruenta sirvieron de escuela preparatoria que tuvo su culminación cuando en abril de 1952 el dilema de nuestra historia, que se resume en los dos polos del pueblo y minorías, tuvo su estallido final.

En mi país se ha instaurado una democracia auténtica que no es torneo de simulaciones sino convivencia fecunda de todos los ciudadanos en el unánime esfuerzo por cimentar una patria justa. Las últimas elecciones fueron testimonio irrecusable de los cambios que se han operado en la estructura económica, social y política de Bolivia.

El nuevo deber cívico del sufragio universal derrumbó las barreras de la separación racial y todos los bolivianos se sintieron depositarios de un común sentimiento de renacer nacional. Tenemos ahora una colectividad que ya no se aísla en los compartimentos separados por la absurda línea del color. Indios, blancos y mestizos, todos los hombres que forman el rico espectro racial de nuestro pueblo se juntan en policroma bandera humana para el afán creador que no averigua procedencias ni distingue posiciones sociales. Somos una nación que ha recobrado sus atributos y que ya no sobrelleva cargas de amargura ni se abisma en el vacío del estancamiento secular.

Las características, tan particulares de nuestra realidad, nos han inducido a rastrear, para la revolución que estamos impulsando, caminos específicos que rechazan los cartabones que engendraron, para sus problemas, las sociedades más avanzadas del planeta. El liberalismo clásico de comerciar y producir sin barreras, es en la América Latina una mercancía ideológica ahora sin sustancia y susceptible de gestar inesperadas y trágicas consecuencias. No resulta extraño, para quien analice con despierto ánimo crítico la historia de nuestros pueblos, que el liberalismo económico haya conducido en la América Latina a la formación de monopolios privados que llegaron a ahogar, como en el caso de Bolivia, la expresión de la soberanía nacional. El sistema liberal requiere, históricamente, de condiciones que no se han dado ni se darán ya, porque los progresos del planeta lo hacen imposible, en la basta familia de naciones que comparten la zona latina de nuestro continente. Pero este diagnóstico sociológico no puede llevarnos a la conclusión que sería temeraria de que debemos ensayar los postulados de un socialismo excluyente que haga del Estado el centro en torno al cual gira toda la vida económica de la colectividad. El socialismo, como toda arquitectura política, demanda clima y condiciones especiales que no encontraría en la América Latina ni el más obsecado buscador de fórmulas. Casi todos los países de nuestro hemisferio confrontan problemas tan peculiares que hacen obligatorio, para los movimientos populares de signo progresista apelar a un saludable eclecticismo en cuyo seno convivan armoniosamente las experiencias y anhelos que han jalonado la marcha del hombre en los últimos decenios.

En Bolivia, para impedir el retorno de los monopolios que nos estrangulaban malogrando las posibilidades del país, hemos instaurado el control del Estado sobre ciertas riquezas básicas. Allí radica el sentido de la nacionalización de las minas, que no propende a otro objetivo ni tiene causa distinta a la necesidad de salvaguardar la soberanía de la nación en otro tiempo sojuzgada por la tutela de intereses que no concordaban con las aspiraciones colectivas. Hemos vivido y aún vivimos de las explotaciones mineras y sería irresponsable ceguera dejar ese recurso librado a la sola voluntad de particulares en quienes la dinámica de la economía podría suscitar el deseo de restaurar los monopolios que cancelamos. Pero esta intervención directa del Estado en algunas

ramas primarias de nuestra actividad económica no lleva a la negación de la libre empresa. Somos un país pobre en capitales cuyas gentes realizan múltiples labores con instrumentos primitivos. El índice del ahorro es bastante bajo. Nuestra tarea, en esas condiciones, consiste en estimular la formación de capitales brindando garantías compatibles con los soberanos derechos de la nación, a los empresarios locales o extranjeros que quieran aportar bienes y técnica a nuestro desarrollo colectivo. El sentido de nuestro nuevo Código del Petróleo, reside, precisamente, en la urgencia de acopiar capitales para que los recursos de nuestro territorio no sigan inútilmente yacentes, mientras millones de bolivianos nos piden que elevemos su nivel de vida.

Nuestra política de convivencia de las organizaciones gubernamentales con las compañías privadas, se trasladará a otros renglones de la economía boliviana, en los cuales otorgaremos a los inversionistas seguridades dentro del marco de las instituciones democráticas, el ordenamiento social y jurídico surgido de la Revolución boliviana y el respeto a nuestra soberanía.

En la agricultura boliviana hemos destruido el latifundio improductivo que mantenía en cautiverio a dos terceras partes de la población, frenando el desarrollo nacional y haciendo imposible la incorporación de vastas masas a la vida política y económica del país. En pleno siglo XX pervivían en suelo boliviano instituciones que recordaban la Edad Media, con su carga de siervos doblados ante el señor en repulsiva obediencia forzosa. Y mientras en nuestras ciudades nacía la industria y las minas ya trabajaban con modernos instrumentos, en el agro subsistían los sistemas de producción de la época del Imperio Incaico. Ese cúmulo de contradicciones fué liquidado por la Reforma Agraria, que devolvió la tierra a los labriegos que la cultivan secularmente. Abrimos, así, el campo a las transformaciones de los tiempos modernos. Sobre el surco ayer poseído por la holgazanería de los señores feudales, hemos creado un sistema cooperativo que permite la penetración de la cultura y de la técnica hasta aldeas donde imperaron el analfabetismo y el abandono. Pero no estamos promoviendo una organización que excluya en el campo la acción de la iniciativa privada que, con sana intención progresista, sea capaz de mejorar y acrecentar la explotación de la tierra. Numerosas compañías agrícolas y genuinos pioneros de nuestra patria se dedican a extender nuestros frentes de trabajo hasta remotos confines de la geografía boliviana. Con la protección del Estado esos empresarios de la agricultura contribuyen a darle al agro en nuestro país un carácter combinado donde están presentes distintas modalidades de producción.

Cuando las mayorías adquieren derechos se impone su participación en la conducción del Gobierno. En Bolivia los obreros ya no son simples máquinas productivas sino hombres de dignidad recobrada, intervienen en el manejo de las instituciones más sustantivas del país. Su presencia se advierte en el Gabinete Ejecutivo donde representantes suyos laboran con la abnegación y el desprendimiento que distingue a quienes tienen causas que defender y aspiraciones que cautelar. El Parlamento de Bolivia ya no es el círculo exclusivo, suerte de mundano club político donde se pronunciaban discursos intrascendentes que hinchaban vanidades y creaban fugaces prestigios personales. Ahora los hijos del pueblo, obreros que lucharon durante décadas contra la opresión, campesinos que soñaron con su parcela propia e intelectuales que no frustraron sus ansias de emancipación nacional garantizan allí el juego de una democracia que no se va en palabras porque tienen compromisos con la historia y obligaciones con el futuro.

Después de haber invertido la estructura social de Bolivia dando curso a la manifestación justiciera de las masas, podemos comparecer ante América con el ejemplo de una libertad que es bien que no se regatea. Al torneo electoral concurren libremente las más contradictorias corrientes ideológicas. Y el plebiscito popular que ratificó nuestros títulos al Gobierno ha significado, entre otras cosas, la confianza de Bolivia en la solidez de su democracia. Si creemos en los destinos del hombre, si hemos abolido barreras y abatido prejuicios, incurriríamos en deslealtad negándole a todos los bolivianos el ejercicio de la libertad. Tenemos la satisfacción y el orgullo de haber erigido un régimen donde se concilian el progreso material con las prerrogativas del espíritu. La nueva Bolivia como el Brasil no se mira ensimismada en sus triunfos para deleite de egoísmos subjetivos. Estamos forjando una diversificación económica que liquidará la

monoproducción que tanto nos perjudicó. Pero esa diversificación no esperamos confinarla a los límites del territorio boliviano, porque creemos que en América se hace necesaria una coordinación de esfuerzos, entre los distintos países, que haga más vigorosa la solidaridad continental. El desarrollo de la personalidad nacional tiene que proyectarse hacia todo el hemisferio en forma de contribución al progreso global. América sería una ficción si se diluyera en veinte y tantas soberanías absolutamente escudadas en la reticencia y el recelo. Bolivia ofrece los recursos que vaya descubriendo la tenacidad ahora liberada de sus hijos a todo el concierto continental y aspira a beneficiarse, sin privilegios, de las conquistas que alcancen sus hermanas en las sendas de la economía o de la cultura.

Dolorosa contradicción de los tiempos modernos en América ha sido la supervivencia del aislamiento y aún de la retracción entre países que han perfeccionado su destino solidario. Mientras se han unificado los propósitos y por encima de las mezquindades nacionales América aparece compactada ante los ojos del mundo, muchos países fronterizos viven aún en ciego divorcio. Creemos llegada la hora de emprender la tentativa de vinculamos más estrechamente en los diversos dominios de la actividad humana. Las características que nos confieren individualidad dentro del conjunto continental, son coyuntura propicia a un intercambio que responda a los intereses del progreso. Bolivia localiza, paulatinamente, nuevas fuentes de riqueza que han de servir para el trabajo de las máquinas. Tenemos combustibles preciosos, minerales del más variado tipo, productos agrícolas procedentes de distintos climas. Todo eso constituye una vena potencial de comercio que está abierta a las necesidades de los pueblos hermanos. Recíprocamente, el Brasil tiene ya una industria que puede suministrar su concurso, en máquinas y experiencia, a los países que como Bolivia, están aventurando sus primeros pasos en el terreno de su transformación económica. Por qué nos encerramos en la obstinada distancia artificial? Juntemos nuestras ventajas en un tráfico permanente que permita el ensamblamiento de esfuerzos y habremos superado tantas dificultades que se interponen en la marcha de los pueblos jóvenes, cuando una política equivocada los condena a contar con sus propios recursos. Respetándonos en el plano político, celosos de nuestros fueros, pero conscientes de la mancomunidad a que estamos destinados, emplacemos la unidad continental sobre bases algo más tangibles que los propósitos platónicos cuya belleza formal no alumbra realidades.

América, como toda colectividad humana, está construyendo su futuro en las entrañas más recónditas de su ser social. Los pueblos que ya se han liberado y tienen en la democracia su palanca irrenunciable de acción, contribuirán señeramente a edificar el sistema avanzado de convivencia internacional que preocupó a tantos soñadores de nuestro pasado. Brasil y Bolivia, me atrevo a decirlo, son actualmente dos obreros tenaces de esa obra de solidaridad continental que habrá de perfeccionarse cuando América, en todas sus latitudes, encuentre los caminos de su bienestar a veces perdidos pero nunca olvidados por los pueblos que claman y luchan. En Brasil y Bolivia impera la democracia, el sufragio es su común insignia, la tolerancia constituye para ambos un mandato de humanitaria nobleza y el trabajo pacífico significa, en los dos países, una actitud permanente ante la vida.

En esta hora tan poblada de perspectivas ofrezcamos esos bienes en humilde pero ejemplar homenaje, a América y al mundo. La hermandad de propósitos pacíficos es la mejor contribución a la humanidad cuando las pugnas y los extravíos nublan su espíritu y frustran sus virtudes.



LA FANTASIA CORAL Op. 8º DE BEETHOVEN

POR

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

Una hermosa montaña alza sus líneas puras en el cóncavo horizonte. Sube tan intrépida que finge una flecha disparada hacia el cobalto de los cielos. Caen sus flancos tan grávidos de majestad que se aploman señoriles y se apoderan de la tierra inmensa. Terror, fascinación. Vista así, de cerca, en la proximidad deslumbrante de sus masas y sus ángulos certeros, la montaña aparece como un himno de virtud. Pero sucede, a veces, que el encantamiento paisajil se rompe, sufre un dislocamiento brusco: nos alejamos del bloque armonioso, tomamos distancia, y de pronto una masa mayor lo cubre todo con su poderosa arquitectura. Absorbe los accidentes del paisaje, apaga luces y formas, y es tan irresistible su presencia, que aquel que mira al nuevo coloso no puede ya pensar en eminencia alguna. Y el monte menor es devorado por el mayor monte.

Así ocurre con la "Fantasía Coral" y la "Novena". Quien se sumerge en el océano sublime, en el ímpetu sacro de tragedia griega que sacude la última sinfonía, domado y subyugado, ya no tiene fuerza ni campo de visión abierto para acercarse a la Op. 8º.

¿Qué ésta va larvada en aquélla? No tal. Semejanza, coincidencias temáticas, desarrollo técnico no significan igualdad. Críticos y musicólogos confundieron lo apariencial con las esencias. Diré, pues, que no obstante las aproximaciones indudables entre ambas, no es lícito unimismar la catedral azul de la Novena con las torres blancas del castillo fantástico que diseñan las notas de la Fantasía Coral.

La Novena es una cordillera: dilatada, compuesta de cumbres y abismos; su extensión misma, su energía ciclópea la sustraen a una síntesis comprensiva. Abruma, escapa. Pero la Op. 8º, tal vez menos grandiosa en su estructura formal, está más cerca del que mira y del melómano. Su visualización es tan nítida como dócil el curso del torrente sonoro. Parece una montaña que se eleva en un pináculo de nieve. La vemos íntegra, perfecta. Sus líneas se cruzan y se ajustan con tal armonía que es como si revelaran el secreto íntimo de Beethoven; esa ternura, esa energía que se disputaron su alma. O para decirlo con palabras de Rolland: la tragedia interior, esa tierra potente y cálida cuya flores la música.

¿Cómo expresar en palabras esta conjunción potentísima de ciencia y de belleza?

La Fantasía Coral revela un dominio espantable de la técnica constructiva, un vuelo indecible de la imaginación poética. Beethoven se sumerge en los huracanes del espíritu, extrae sus corrientes misteriosas, encontradas, y las transvierte luego en sublimes armonías que regresan al corazón humano como dioses terribles y vencidos.

Es la tempestad romántica petrificada en la columna clásica.

Sólo el gran sordo podía ligar con docilidad admirable el tumulto rítmico y melódico del piano, con la plural concertación de flauta, trompa, fagot, clarinete, oboe; reunir los trágicos estallidos de la orquesta bajo el canto potente de los coros; y lanzarlo todo hacia lo alto, en oleaje furioso y contenido al mismo tiempo.

La grandeza dramática, el esplendor estético de la música, jamás se dieron en enlace tan exacto.

¿Qué es la Op. 8º? Como toda cima beethoveniana: cifra del mundo, clave del hombre.

Hombre y mundo, tierra y cielo en concierto de sonidos. Nadie fué más lejos; nadie regresó tan hondo. Es la alegría que cabalga en los flancos del dolor. Hay un batallar de luces y de sombras. Ternuras melancólicas, júbilos hirvientes. La extrema delicadeza va del brazo de una

salvaje energía. El piano arrastra y arrebató al que escucha: la potente alegría y el dolor poderoso hacen de corceles, el carro alado se sumerge en el torbellino de la orquesta; y se remonta finalmente en el éxtasis coral, flecha de luz que viaja a las estrellas. A las lejanías del imposible sueño...

Fantasia Coral: dolor del mundo, universal delirio.

¿Es que el hombre entra en la música, es que la música invade al hombre? No se descifró el enigma. No sabemos si la hacemos o si somos por ella modelados. Pero Beethoven es el que más cerca anduvo por el peligroso desfiladero, al filo mismo del abismo. Todo cuanto se expresa musicalmente ¿es un movimiento interior? Todo movimiento interior ¿vuelve a la música? y si ella fuera sólo una forma del espíritu, y si el espíritu sólo terminara en ella...

Comienza el drama como todas las grandes obras del genio: la invocación al destino. Son tres toques vibrantes del piano: hondos, graves, resonantes. No es el destino que llama a tu puerta —como en la Quinta Sinfonía—. Es el hombre que impreca al hado y le arroja su desafío viril. Ni Hamlet, ni Fausto, ni el Quijote superan en profundidad psicológica a este monólogo sublime del piano que recorre toda la gama de la proeza humana. Aquí están orgullo y cólera, demonios altaneros; y también belleza y ternura, arcángeles de gloria. El dueño del ensueño y del recuerdo, es también el amo del combate y de la fuerza. Luego unos diálogos entre piano y orquesta; ciertos coloquios entre las cuerdas y los instrumentos de viento; juegos tan hermosos del sonido que pasa en bruscas transiciones del "crescendo" al "piano", que se diría una muchedumbre que implora y espera, que exige y amenaza, que sufre y se estremece de júbilo a la vez.

¿Por qué buscar en la tragedia griega o en el drama moderno el paso y el trazo del hombre?

Beethoven, más que Sófocles o Eurípides, más que el Fausto goethiano, tan hondo como Shakespeare, es el taumaturgo revelador del alma moderna. Nadie comprendió mejor en su total heroicidad, en su lamentable pequeñez al ser vivo. Esos llamados misteriosos del piano, que brotan de una tenue penumbra melancólica, y a los que la orquesta contesta en un ritmo de marcha imperial ¿no son el símbolo de la vida misma, toda hecha de victorias y derrumbes? Esa pregunta dramática al destino, que las notas formulan en sonos graves y patéticos y las notas mismas responden en tumultos coléricos ¿no constituyen una demostración del credo del artista: esperanza que haces a los corazones de acero? Y ese coloquio del piano y de la flauta, transido de ternezas y sutiles claridades que el oboe difunde ¿no es como una Introducción de la inteligencia discursiva al estallido báquico de las explosiones orquestales?

Se diría el gigante que veía Schindler, llevando a cabo furioso el asalto al cielo. Dijérase también el serafín vencido, en una intimidad de sentimiento y de expresión que el hombre ignoró hasta la época del testador de Heiligenstadt.

La Fantasia Coral es el drama del alma transvertido en música. Nadie comprendió, anticipó ni manifestó mejor la multiplicidad aterradora del moderno como este genio que lo sentía todo. El espíritu inasible, ultradinámico, inquieto siempre, perpetuamente herido de nuestra época nadie lo captó y redujo a términos sonoros como el coloso de las nueve sinfonías. El pasado en su belleza estatuaría, el futuro en su enigmático esplendor, el presente alado, efímero, relampagueante, solo a través del habla mágica de Beethoven se entienden en su grande y concertada enarmonía.

¡"Muestra tu poder Destino!" Fué la divisa del genio, la clave de su lucha. Porque los artistas —dirá otra vez— son de fuego: no lloran. Y en la Op. 8º esa pugna con los hados brota del fondo psíquico y se proyecta en toda la exterior arquitectura. La música está como encadenada al tema, que es una sucesión de raptos rebeldes y tensiones dominadas. Una sabia dirección conduce el lenguaje sonoro del monólogo al diálogo, del diálogo a la conversación múltiple, y de ésta al clamoreo armonioso de piano, orquesta y coros. El más tenso ordenador de tristeza y alegrías, escalona sagazmente su canto poliédrico y afacetado. La aérea ligereza

melódica se entrecruza con la sonoridad baja y profunda. Un recogimiento del pensar, un desbordamiento hacia la acción. Y una fantasía que se remonta con ímpetu de águila.

Beethoven —ha dicho el más profundo de sus biógrafos— es una de las grandes horas del hombre. Es nuestro canto de aspiración a la paz y a la alegría, en medio del dolor y del combate.

Así la Op. 8º, no hermana menor, sino criatura libre y violenta, distinta de la Novena porque sólo a sí misma se iguala, es en el fondo la historia del hombre, la historia de los hombres, narrada por el músico de inspiración más ardiente y de poder lírico más hondo y recogido.

Cuando el tejido coral termina su malla de oro y se dispara a las alturas, todavía el piano responde con cinco acordes bajos y profundos: osada y enérgica contestación del alma a las incitaciones tumultuosas del mundo que intenta dominar.

Alma y mundo en explosión delirante que la forma musical ajusta y recorta con severa economía. He aquí la Op. 8º. El espíritu de Dios flota en las notas. Es humana y es divina. Aunque se vierta entera, siempre guardará el misterio recóndito del arcano que la inspiró. Jamás el prisma de la imaginación reverberó más vivaz sobre las arquitecturas puras e intrincadas de la inteligencia.

La envidia noble: comprender que nunca la pluma podrá alzarse a los cielos estrellados donde gira la Fantasía Coral.

Gracias te sean dadas, Señor, por Beethoven, padre del dolor conmovido que purifica, padre también del júbilo que aclara y fortalece. Y por la Fantasía con Coros, hija de su genio, que a los hombres nos fué donada en gracia del Espíritu.



TU ALMA

*Yace abierta ante mí como un hermoso libro,
Que suave en un principio se apodera del espíritu,
Luego profundamente le conmueve, y acaba reteniéndole con fuerza.
Alguna vez las exigencias de la vida
Apartan al lector, pues también lo vulgar
Requiere un sacrificio; sin embargo, siempre
Vuelve de nuevo al familiar espíritu,
Que le ha aclarado el mundo en lenguaje divino
Y que ningún misterio le ha escondido
Sino solo el misterio de su propia belleza,
Que ha de ser sondeada.*

KLEIST

Traducción de:
Carmen Bravo Vilasante

EL GRITO DE PAPINI

POR

RAUL COUSELO



EN la florencia que tanto había amado se anudaron para siempre la voz y el grito del mayor inconformista del siglo XX: Giovanni Papini.

El hombre de las multitudes que vivió desposado con la soledad, el que jamás fué maestro porque era demasiado auténtico para ser rectilíneamente consecuente, el extemporáneo y por momentos casi heterodoxo padre de la Iglesia pasará a la historia del pensamiento occidental como la gran llamarada que pretendió incendiar el mundo desde su intimidad abierta y agresiva.

Hijo de la Florencia pendenciera de los Médicis y Savonarola, no supo de matices ni atemperancias.

Peleó con la fuerte audacia de un etrusco.

Lo que en otros pudo ser pose publicitaria, fué en él gesto auténtico. Su inconforme rebeldía insurgía de los más íntimos repliegues del alma.

Toda su obra polémica fué lacerada confesión.

Ni el socialismo ácrata de sus años mozos, ni el paganismo holgoso, ni el cristianismo católico pudieron poner coto y barrera a una vida que se desangraba en militancia quijotesca.

Peleó contra todos porque se desvivía luchando consigo mismo.

Si **"Goq"** y **"Il Libero Nero"** son índice acusador contra un mundo bamboleante y formidable alegato contra una sociedad que oculta su falta de pudor bajo la indecorosa vestimenta de la doblez y la falsía, la **"Storia di Cristo"** y, sobre todo, sus **"Lettere agli Uomini di Papa Celestina VI"** se convierten en la documentada inconformidad de un cristiano a machaca-martillo que tanto amó a su Iglesia que pudo darse el lujo de gritarles a sus hombres el aburguesamiento, el descuido como "custodios del Depósito" y la carencia de testimonio en un mundo tan urgente de él.

"Lettere agli Uomini", mal que les pese a ciertos sedicentes cristianos que viven del altar pero que no mueren diariamente por él —**"estis teste mei"**— son jeremiaca admonición de la inquietud de millares de católicos afiliados por la Redención a una Iglesia cuyos hombres, más de una vez, ocultan la luz bajo el celemín y desvanecen una sal que es símbolo y expresión de incorruptibilidad.

El cristianismo le dolió demasiado a Papini como para no vociferar contra aquellos que en vez de pontificar entre Dios y los hombres, olvidan su misión de pastores para convertirse en simples administradores de la Mitra.

Los hijos de esa Iglesia contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno —y el Infernal a menudo está dentro de ella **"quaerens quem devoret"**—, leyendo con amor amargo y esperanzado sus páginas podrán hacer de muchas de ellas el punto de partida para la vivencia de

un cristianismo auténtico, militante y vertebralizador. Contribuirán así a la catolicidad de una Iglesia fuera de la cual no hay salvación pero en cuyo seno hay demasiada instalación, incuria en el quehacer misionero, y temor al compromiso.

Y los hombres de la América trigueña tenemos una deuda más con Giovanni Papini. Le debemos su colosal incompreensión.

Hegel ya había sostenido que el destino de América marcharía servilmente acoplado al europeo. Pero Papini denunció algo más grave: la infecundidad cultural de América. Y su ensayo sobre **"Lo que América no ha dado"**, en su ignorancia despectiva, en su negación desvalorizadora fué clarinada para la empresa de rescatar la memoria perdida, para la inquisición revalorizadora de lo nuestro, para la actualización del doloroso vivir americano.

La intención quizá denigratoria, floreció entre nosotros en búsquedas y hallazgos.

Sean estas líneas homenaje y recordación al verbo tonante del gran florentino que trocó la inconformidad en tan inflamada caridad capaz de hacerle sostener en **"Il Diabolo"** que, en la consumación de los tiempos, la Justicia de Dios se confundiría en Amor para perdonar aún al Ángel Pecador.

SOBRE TOYNBEE, NUEVO INTERPRETE DEL MISTERIO

POR

GUNNAR MENDOZA

Historia —recordémoslo— es la peripecia del ser en el tiempo y en el espacio: historiografía, la imagen que de esa peripecia compone nuestra inteligencia. Fuerzas no identificadas suscitan la historia: el historiógrafo, por la razón y para la razón, la resucita. Donde la historiografía deviene una fuente en que los pueblos, como en la reflexión del acontecer diario los individuos, se miran y absorben la noción de su propio ser: pueblo sin historiografía, pueblo sin conciencia de sí mismo. Lo cual explica por una parte la exigencia objetiva de veracidad —la subjetiva atañe al historiógrafo en persona— anexa a esta disciplina (una historiografía falaz engendra una conciencia falaz), así como por otra parte el que siendo la índole humana una irónica ecuación de bien y de mal, ni a pueblos ni a individuos les plazca su propia y entera verdad. Resucitar la historia es, pues, a más de problemático un quehacer arriesgado y por eso en vez de contar la historia frecuentemente sólo se cuentan historias.

Ahora. si evocar los pasos de nuestra aventura terrena es asunto comprometedor, cuánto más lo será ahondar hasta el misterioso por qué y para qué de ella, es decir, interpretar la historia.

Esto lo habían hecho hasta hoy profetas, padres de la iglesia, ideólogos, filósofos y otra gente ajena a la privativamente ocupada y preocupada en resucitar la historia, cuando a nadie compete derecho (deber, mejor) más propio que al historiógrafo mismo para asumir tan exaltado pero., ay, gravísimo privilegio. Con Toynbee es un historiógrafo de sangre, vocación y oficio quien lleva la faena diaria hasta el solemne trance de exprimir las conclusiones postreras, de hacer "filosofía de la historia" (empleando este mal nombre a falta de otro mejor) como se ve en su ya afamado *A Study of History* que recientemente se ha dado por concluso con la publicación de los volúmenes VII -X (1).

"Libro elefantásico" según su mismo progenitor. Este ha trabajado en él durante 33 años (1921-54). La edición ha durado 20 años. Los 10 volúmenes suman 6.153 páginas. Está pendiente todavía un tomo de mapas. Antes aún de terminar había emitido satélites: el compendio de Somervell, *A Study of History* (2) sobre los volúmenes I-VI: la selección de Albert V. o) Fowler, *War and Civilization* (3), sobre el tema de la guerra: la recopilación de algunos ensayos de Toynbee, *Civilization on Trial* (4), sobre temas contemplados a lo largo del libro: la recopilación de

disertaciones radiales de Toynbee, *The World and the West* (5), sobre los problemas orientales, asunto del volumen VIII.

Sinopsis de toda la historiografía y exégesis de toda la historia conocidas, este libro consagra a su autor como un hierofante de la humanidad. Pareciera como si vividas las crisis ecuménicas de las guerras mundiales I y II, que por sintomática coincidencia circunscriben cronológicamente esta empresa historiográfica, la progenie de Adán, replegándose en sí misma súbitamente contrita por lo pasado y perpleja ante lo por venir, hubiese querido expurgarse la conciencia a través de uno solo de sus hijos para seguir su azarosa procesión por este valle de lágrimas. Antena viva que ha captado la vibración de todo el avatar humano, Toynbee funda, pues, sobrepujando en proyección todo lo hecho en la materia y sea cual fuere la validez de su sistema, un hito monumental de época, un hito que perdurará como Tihuanacu "en la monotonía del llano inmenso y magro"...

Habiendo concluído así la gran obra importa apreciar lo que con tal motivo y en tal momento sentía y pensaba el autor: episodio crítico donde se ve cómo los temas maestros en la vida anímica del intérprete pueden hacerse presentes en la interpretación misma.

Una trilogía de grandes conceptos resume a nuestro ver lo que solicitado por sus editores al dar por terminado su trabajo ha dicho Toynbee (6) en voz presente transida de ecos pasados y premoniciones lejanas.

- *Divinidad*: Si al iniciar su estudio el autor no tenía inquietudes teístas y antes bien, inmune a las religiones imaginaba serlo también a la religión, ya en marcha llega a sentirla como algo indefectible en la naturaleza humana. "Todos tenemos siempre una religión: hasta la que pareciera ser el vacío absoluto espiritual no es sino otra entre tantas manifestaciones proteicas de ella". Bien visto ¿qué hace el individuo con la pequeña obra de toda su vida como no sea tributar a la gran obra de la especie para gloria de Dios? Y proyectado el caso particular a escala histórica "parece que todo en el universo se mueve hacia o desde el Creador". Toynbee trabaja ahora un nuevo libro expresivamente intitulado *Religio Historici*.
- *Unidad*: Dijo San Pablo que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habitasen sobre la faz de la tierra: y les ha prefijado el orden de los tiempos y los términos de la habitación de ellos": y Toynbee proclama esta paulina perspectiva unitaria de la historia como la visión que lo ha guiado a escribir sus diez volúmenes. "La cortísima contribución que personalmente me concierne es ayudar a mis contemporáneos, por poco que sea, a echar ya de ver la Historia con nuevos ojos bajo la nueva luz de un cambio revolucionario que de pronto ha conmovido a todo el género humano: hoy, por vez primera en la historia, toda la superficie habitable de la tierra se ha reducido a "un mundo", o sea, por vez primera la historia en conjunto puede verse sumariamente como una unidad".
- *Continuidad*: y apenas despachadas las últimas pruebas del Study otros libros latentes cobraban vida en el autor. "En la vida verdadera no hay capítulo final". Cuando en el bosque cae un gran árbol, a poco germinan nuevos brotes lozanos en el mismo sitio: cuando la ley inexorable del crecimiento nos quita a los hijos como niños, los ganamos como amigos: mientras el Study se publicaba, la historia y la historiografía seguían enriqueciéndose con nuevos hechos y con nuevos conocimientos. La peripecia del ser en el tiempo y en el espacio es incesante. (Bien recordado que la teoría toynbiana plantea no la continuidad de la totalidad sino la continuidad en la diversidad).

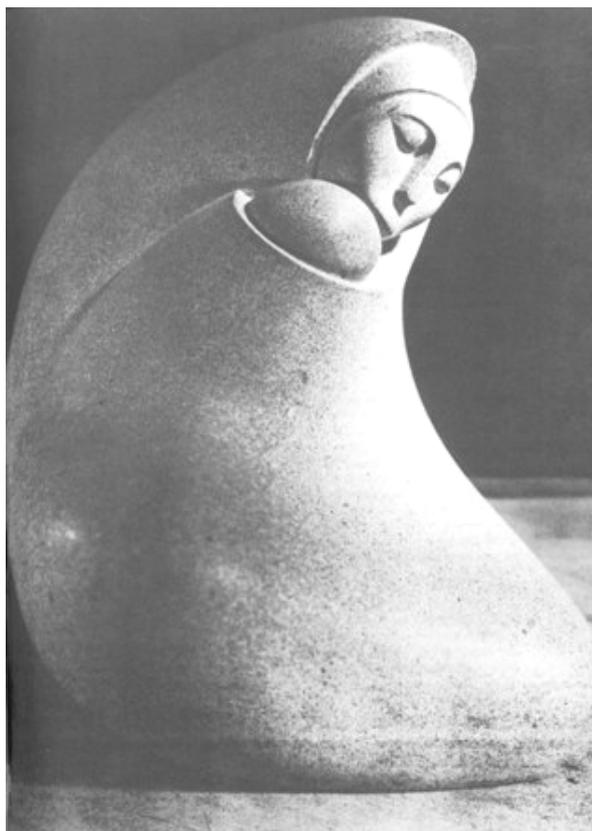
Y he aquí la moraleja final de contradictoria urdimbre que de este caso trasciende, y naciendo en el quehacer del hombre sui géneris que es el historiador se convierte en norma de vida ejemplar: primero, enérgica contraseña afirmativa para nuestro paso por el mundo, simbolizada en la palabra agónica del emperador romano: *laboremus*, imperativo de constancia, "magnífica profesión de fe vital exhalada por un moribundo": luego, prudente amonestación de

contingencia, demostrada en la actitud de San Agustín que en hora oportuna re consideró todas sus obras y compuso las Retractationes, actitud que Toynbee trae a cuento curándose en salud, muy sabedor de que la actividad creadora del hombre es "impertérrita y perenne": "y el ejemplo de San Agustín debemos llevarlo en el corazón".

...Aleccionados por afirmación —testigo, la obra misma— y a la vez por reserva —se retractará Toynbee un día?— tan pedagógicas, ¿qué pensar, pues, de la clave histórica implícita en el Study? Ciertamente no bien formulada siquiera la hipótesis toynbiniana repercutía doquiera (7): que ser intérprete de esta interpretación lleva camino de constituir toda una especialidad: y que para sus no escasos ni tibios sectarios el verbo novísimo compendia la última palabra. Seamos cautos. Estamos en suma ante una versión más sobre el sentido de la historia. Y si bien parece imposible consumir en muchos años una hazaña equivalente, otros hombres entre los que averiguan y meditan los hechos de su especie, otros intérpretes del misterio hablarán cuando sea la hora a la grey siempre necesitada de ellos para penetrar la verdad de su destino o para creer, con creencia tanto o más decisiva que la verdad misma, haberla penetrado.

Pero el misterio seguirá, quizá por siempre, incólume.

-
- 1.- Vols. I-III, Oxford University Press (como todas las ediciones originales aquí citadas), 1934, 1518 pp.; vols. VI-VI, 1939, 2030 pp.; vols. VII-X, 1954, 2685 pp. Trad. española, Buenos Aires, Emecé Editores, vols. I-III, 1951-3.
 - 2.- 1946, 632 pp. Trad. española, Buenos Aires, Emecé Editores, 1950.
 - 3.- 1951, 188 pp.
 - 4.- 1948, 272 pp.
 - 5.- 1952, 120 pp.
 - 6.- "On finishing A Study of History", en **The Periodical**, Oxford, otoño de 1954, pp. 141-5.
 - 7.- En Bolivia Guillermo Francovich contribuyó a divulgarla según el compendio de Somervell: "Arnold J. Toynbee y su obra", en Universidad de San Francisco Xavier, Sucre, ns. 37-8, enero-junio de 1951, pp. 5-32.



"TERNURA" escultura en granito de Comanche de Marina Núñez del Prado, artista boliviana de fama mundial.

LA CAIDA

exégesis en marfil

POR

ALFONSO REYES

EN el Museo Arqueológico de Madrid encontré una vez el precioso objeto. Me hacía señas desde la vitrina, y yo, de momento, aunque lo aprecié con los ojos, que ya era bastante, no pude entender lo que me decía. Era un objeto de museo, rodeado de otras reliquias de arte y de historia; llegaba hasta mí, más que acompañado, confundido en montón con muchas palabras y muchos símbolos. Fué menester que pasaran años y yo cambiara de ciudad y, un poco, de vida.

Entonces, en la soledad del recuerdo, sobre las blandas almohadas de la memoria comenzó a brillar como la joya en su escriño. Era una pequeña cosa de marfil. No sé ya ni de qué siglo era, aunque creo que del XVIII, y que procedía de la eboraria madrileña de los Sitios Reales.

El marfil labrado, en marco de bronce áureo y plata barroca, representaba, de lejos, un como enrejado o lacería caprichosa: era una mancha de movimientos blancos, nidada de larvas diminutas y palpitantes. Visto de más cerca, el misterio se iba revelando: era un grupo de figuras angélicas o diabólicas que, en trabazón cerrada y jeroglífica de brazos, piernas, alas y cuernos, caía; caía desde el cielo hasta el infierno. Era una representación de Satanás precipitado por Dios, que se derrumba arrastrando consigo la legión de espíritus despeñados. En el centro, el arcángel San Miguel blandía su espada. Tal vez andaban entre la madeja la Trinidad, Adán y Eva, y otras nociones.

El labrado era tan precioso en los huecos como en los relieves; y, expuesto a los cambios de luz, ya dejaba ver el grupo alegórico mismo, o ya un vaciado, un molde negativo, en que las figuras, patéticamente enredadas unas en otras, parecían un racimo de insectos suspendido en el espacio, a medio caer.

Cada vez me aficioné más a resucitar con la imaginación el marfil labrado. Y un día, la cosa exquisita me dejó deletrear —a la luz de una preocupación provechosa— su sentido escrutario y profundo. Sentí, comprendí, que el mito terrible de la Caída de los ángeles rebeldes no era más que una figuración sentimental de la caída de la materia; es decir, del curso de los astros; es decir, de la gravitación universal; es decir la pesantez, del peso. Comprendí por qué la levitación o poder de suspenderse en el aire es carácter que la Iglesia admite y reconoce en sus santos. Y me pregunté, sin atreverme todavía a contestarme, sobre el sentido teológico de la Ley de Newton y sobre la depuración del dogma que pueden significar las fórmulas de Einstein.

Al revés del santo, al revés del aeróstato, el demonio se enorgullece, se hincha de materia, y entonces cae. Esta derivación hacia abajo, yo —en mi joya de marfil— creo verla a modo de masa celeste de repente vuelta piedra, hecha aerolito, prostituída de peso y arrancada así al firmamento, como en el Greco ciertos jirones de éter sólido que resultan acuchillados por las aspas luminosas de la cruz.

De suerte que el curso de los astros, y la pesada ley del mundo que anima los átomos como si de veras fuera la sangre de la creación visible, están regidos por la norma de la caída; son una precipitación, son un pecado. El mundo está hecho de pesantez, de caída; está labrado en la carne misma de Luzbel. El mal está en el origen de las cosas aprehensibles por los sentidos, y el pájaro del alma, si lo alcanza Satanás con sus perdigones de plomo, cae batiendo el ala dolorosa, como los ángeles heridos del marfil madrileño.

Todo el poema material de Lucrecio puede interpretar al fulgor del mito de Satanás, y sigue teniendo sentido físico. La precipitación y el torbellino de átomos, los desprendimientos y

atracciones, las condensaciones y emanaciones, la gran zarabanda del orbe, desde lo inasible diminuto hasta las enormes cuadrillas de las constelaciones, son una caída: La Caída. Y las trayectorias de los mundos vendrían a ser como el dibujo funesto de una mala idea, desplegada sobre el seno curvo y combo de los espacios.

El mundo se prueba por sus extremos: en el átomo y en la estrella pasa lo mismo. En el campo de las dimensiones intermedias (el hombre y la flor) hay disimulo, y hay veleidades de aroma y de albedrío. Las cosas planetarias y las microscópicas —es decir: las cosas— siguen siempre el camino más corto para poder recorrerlo con toda la lentitud posible. Si hay en la naturaleza velocidades vertiginosas, es porque la naturaleza no ha podido menos que adoptarlas, precisamente porque ellas representan un ahorro máximo de molestia; es porque ellas son proporcionales al declive mismo del medio en que acontecen. La luz, si pudiera, iría más despacio; pero como escurre por las veredas más pendientes, resbala o se deja ir como desesperada. El mundo todo se viene abajo hay un deshielo general, un deshacerse, un desintegrarse, de que la radioactividad es el caso agudo. Una especie, de pereza cósmica rige al mundo: es la maldición de Luzbel. Todo deriva por la línea del menor esfuerzo. La nueva noción de la gravedad interplanetaria es un himno a la laxitud: el dinamismo se ha vuelto flojedad. Un astro no va hacia otro o no danza en tomo a otro atraído por una fuerza positiva, sino que rueda o se deja caer por donde menos le cuesta, según los accidentes y colinillas de ese terreno matemático que hoy se llama el Espacio-Tiempo. Y lo propio hace el electrón en el átomo, y acaso el hombre ante la mujer. Y todos, como el arroyo que corre al mar: no atraído por el mar, sino abandonándose hacia el mar.

La "fuerza", en su antiguo concepto heroico, no es ya un postulado esencial de la mecánica. Asistimos al crepúsculo de la fuerza. Todo es derrumbe, como en el marfil de mis recuerdos. La fuerza ha venido a ser una convención verbal, una entidad mitológica para interpretar la desviación, la divergencia entre un sistema de geometría abstracta y apriorística, y un sistema de geometría natural. Para explicar toda la alteración no prevista en un cuadro de quietud o de movimiento uniforme, se ha invocado la idea de fuerza, como antes se invocaba para ciertos casos la idea —no menos mitológica— de "horror al vacío". Hoy todo se explica por la pereza cósmica, por las ganas de dejarse, ¡oh vicio! Inútil disimularlo: es la Pereza, no es más que la Caída:

La Pereza que mueve al sol y a las estrellas...

(Visto el objeto a contraluz, entre las venas caladas del marfil, entre la parrilla satánica, otro labrado indefinible —el labrado de aire— me daba la pauta del trasmundo, del trasmundo virgen aún para los sentidos y —debo decirlo— prometedor).



RETRATO

POR

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Había los ojos oscuros, de vino
los labios en la cara pálida, suave
el continente, más suave que el fino
coloquio del viento, la nube y el ave.

Reía con risa porosa, ligera...
Las Tres Gracias en ella eran una, tan ágil
vivía la vida de dentro hacia afuera,
alma de agua dulce en cuerpo de ánfora frágil.

Alondra, colina, pinar, dentellada
de río que cae sonando los cascos
en el panorama donde está sentada:

su cabello antoja los birretes vascos,
cáñamo su cuerpo... Fragmentada era
de llenar con ella una azucarera.

DERECHOS HUMANOS

POR

CIRO FELIX TRIGO

POCOS temas podría abordar con mayor satisfacción que el de los derechos humanos —de permanente actualidad—, y el que me cautivó desde mi iniciación en la cátedra como profesor de Derecho Constitucional. Su envergadura es tan vasta que no es posible tratarlo aquí en la multiplicidad de sus facetas; de ahí porque nos limitaremos a trazar una síntesis en punto a algunas ideas sobre una cuestión fundamental de filosofía y derecho políticos.

Al expresar que el hombre es una persona, queremos decir que es algo más que "una estructura ósea", unas vísceras, una corriente de sangre circulante y una cobertura carnal". Este es apenas el equipo biológico del hombre; mas, los derechos humanos forman parte del equipo de la persona. Como tal tiene la libertad, la dignidad y la inmanencia de los derechos humanos y las libertades fundamentales que la diferencian del vivir biológico del resto de los animales.

El hombre, que no solo existe de una manera física, se sostiene a sí mismo por la inteligencia y la voluntad y posee una tensión que lo eleva por encima de sus determinaciones biológicas, hacia la esfera del espíritu. La persona, que sobreexiste espiritualmente, es un microcosmos, es decir un universo en sí mismo. De ahí que el "ser espiritual del hombre, su albedrío, su decoro cabal", merezcan tanta o mayor consideración que los factores de índole puramente económica. Es por ello que todas las doctrinas políticas que tiendan a la anulación de la persona humana son condenables y contienen materiales explosivos que concluyen por causar las grandes catástrofes, como la segunda guerra mundial. El hombre, pues, como sostuvo la más antigua filosofía, es y seguirá siendo la medida de todas las cosas.

- **Derechos fundamentales.**

Todo ser humano posee derechos fundamentales, entendiéndose por éstos las facultades inherentes a la persona y por tanto inalienables e imprescriptibles, que deben ser respetados por el Estado.

Al hablar de derechos fundamentales nos referiremos a los derechos del hombre que son propios de los seres humanos como tales, donde quiera que se encuentren, sin distinción de raza, sexo, religión, origen ni medio ambiente. Por ser precisamente derechos fundamentales, el poder público lo único que hace es reconocer su existencia, consagrarlos constitucional y legalmente y regularlos con la finalidad de evitar extralimitaciones en cuanto a su ejercicio. Más, no se trata de cesiones o concesiones libradas al arbitrio del poder público, susceptibles de ampliación o restricción según el criterio particular de los gobiernos. Como autorizadamente sostiene Carl Schmitt, tales derechos son "anteriores y superiores al Estado", el cual "no los otorga, sino los reconoce".

- **Reseña histórica.**

La vieja historia de la lucha por la libertad tiene remotísimos antecedentes. En los grandes moralistas de la antigüedad, pasando posteriormente a los estoicos, luego a Cicerón, a San Pablo y a los Padres de la Iglesia, a San Agustín y Santo Tomás de Aquino, a Francisco de Vitoria, a Suárez y a Grocio, encontramos la idea del derecho natural como un legado del pensamiento clásico y del pensamiento cristiano.

El hombre ha luchado incesantemente por conquistar su libertad. Y aunque el origen de sus derechos es conocido, viene de muy antiguo y está ínsito en la condición humana, el reconocimiento de los mismos y su proclamación se hace remontar a la Carta Magna Inglesa de 1215, acontecimiento el más destacado de la historia de Europa en la pugna constante por la libertad individual. En la Carta Magna se declara, entre otras cosas, que "ningún hombre libre debe ser arrestado, preso, echado del país, puesto fuera de la ley, desterrado o inquietado sino en virtud de sentencia regular de sus iguales o en aplicación de la ley del reino". Y pese a que los barones de la nobleza solo obtuvieron estas garantías en defensa de su clase, de sus privilegios y de sus personas, es decir **pro domo sua**, lo cierto "es que el histórico documento fué la primera brecha abierta en la hasta entonces impenetrable coraza de las prerrogativas regias, que no conocían límite alguno". La Carta Magna, en rigor, concierne principalmente a las clases privilegiadas e ignora derechos esenciales del pueblo, que encuentran su expresión en documentos posteriores de la legislación inglesa, como el "Bill of Rights" (1689), que se basa en la "Declaration of Rights" (1688), ambos fuentes principales de las libertades modernas.

Noruega con la Magnus Lagaboter Landslov, de 1275; España con el Justicia Mayor de Aragón de 1287 y el Fuero de Vizcaya de 1527; Polonia con el Acta Neminem Captivabimus de 1430; Estados Unidos de Norteamérica con la Declaración de Independencia de 1776; y Francia con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, completan la serie de documentos nacionales de la libertad, que marcan las grandes epopeyas de la lucha por los derechos individuales durante las épocas pasadas y significan los pasos necesarios para llegar en este siglo a la Carta de las Naciones Unidas, a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y a la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre.

Al lado de los anteriores textos, es preciso recordar a algunos de los héroes de la libertad, señalando sus figuras entre las muchas que consagraron su vida a la causa de la humanidad. En orden cronológico tenemos en los tiempos modernos a Montesquieu, de cuyas obras los revolucionarios de Francia extrajeron grandes principios políticos y morales; Pestalozzi, cuyas teorías pedagógicas son el fundamento de la educación elemental moderna; Lincoln, campeón de la libertad frente a la esclavitud; Emmeline Pankhurst, promotora del sufragio femenino en Inglaterra; Joaquín Nabuco, libertador de ochocientos mil esclavos en Brasil durante 1888; y Gandhi, apóstol de la resistencia pasiva, de la justicia y la libertad.

Llegamos así a nuestros días, que imprimen el mayor impulso al reconocimiento y vigencia de los derechos humanos, cuyo magno edificio tiene su punto de apoyo en el postulado de la igualdad de los hombres. "El principio de la igualdad —dice Sebastián Soler— se afirma no como un ideal, sino como una realidad; no es que los hombres **deban ser iguales**, sino de que en virtud de que **son iguales**, deberá procederse de manera determinada, la primera de todas destruyendo toda estructura que presupone la desigualdad". Sabido es que el principio de la igualdad engendra naturalmente el de la libertad.

- **Declaración Universal de Derechos del Hombre.**

Como es de dominio general, fue aprobada y proclamada en París por la Asamblea general de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948. Su trascendencia es considerable, pues constituye un documento llamado a acrecentar su valor histórico a medida que el tiempo lo consolide, incremente su influencia y perfeccione su observancia.

Desde luego, cabe afirmar que es evidente la influencia que ha proyectado la Declaración Universal de Derechos del Hombre en textos constitucionales aprobados últimamente en algunos países, en ciertas leyes, en la opinión pública y hasta en el plano jurisprudencial.

En cuanto a la denominación, corresponde puntualizar que el título español de **Derechos del hombre** no se ajustaba a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, en la cual se emplea los vocablos **derechos humanos**. De ahí que esta última expresión, por encuadrarse mejor al espíritu y sentido de la Declaración Universal, inspirada en "el concepto de solidaridad, de responsabilidad colectiva y de igualdad de derechos de hombres, mujeres, niños y ancianos", ha sido adoptada oficialmente. En consecuencia, lo propio es hablar de "derechos humanos" en lugar de "derechos del hombre".

- **Categorías de derechos.**

La Declaración Universal de Derechos Humanos, además de los artículos de carácter general, contiene disposiciones que pueden agruparse en tres categorías, a saber:

1) Los **derechos individuales clásicos**, comprendidos entre los artículos 3 al 20, y que se refieren a los derechos a la vida, a la libertad y a la seguridad personal; a que nadie será sometido a esclavitud ni a tortura, pena o trato degradante; al reconocimiento de su personalidad jurídica; a la protección legal; al recurso efectivo contra actos que violen los derechos fundamentales; a que nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni arrestado; a ser oído públicamente; a que toda persona es inocente mientras no se pruebe su culpabilidad; a la inviolabilidad de domicilio y de correspondencia; a la libre circulación y elección de residencia; al asilo en cualquier país; derecho a una nacionalidad; a contraer matrimonio y a constituir una familia; derecho a la propiedad; a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; a la libertad de opinión y de expresión; y libertad de reunión y de asociación. Estos derechos clásicos los encontramos en las Declaraciones de derechos individuales del siglo pasado, así como en la generalidad de las constituciones latinoamericanas.

2) El segundo grupo está constituido por los **derechos políticos**, contenidos en el artículo 21, referente a que toda persona tiene la posibilidad de participar en el gobierno de su país; el libre acceso a las funciones públicas; la expresión de la voluntad popular mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.

3) En el tercer grupo, que abarca los artículos 22 y siguientes, están los **derechos económicos, sociales y culturales**, como son: el derecho a la seguridad social; al trabajo y a la sindicalización profesional; al descanso; a un nivel de vida adecuado; a la educación; a la participación libre en la vida cultural de la comunidad; y a un orden social e internacional adecuado.

- **Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre.**

Si grande es la trascendencia que la Declaración formulada por las Naciones Unidas puede tener para los destinos del hombre —exaltadora de la personalidad humana, que la coloca por encima del grupo social que integra, del Estado al que pertenece y del credo político que profesa—, no la tiene menos la elaborada por los pueblos de nuestra América. En efecto, la "Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre", aprobada en la IX Conferencia

Interamericano celebrada en la ciudad de Bogotá y firmada el 2 de mayo de 1948, fué publicada con medio año de antelación a la Declaración Universal y está animada de la común ideología política que sobre los derechos del hombre, en sus relaciones con el Estado, comparten los pueblos que la han suscrito.

Los pueblos de la América, no obstante las vicisitudes y conflictos que han afrontado en su vida interna e internacional, responden a una común historia, aspiran a la realización de los mismos ideales de libertad y de democracia y están animados de una semejante comprensión y mentalidad internacionales. Factores históricos, económicos y sociales han creado vínculos de interdependencia y de solidaridad que han dado lugar a una vida de íntimas relaciones, llamadas a vigorizarse para que, en una unidad espiritual y política, realicen el mismo destino.

La Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre se compone de un considerando, un preámbulo y dos capítulos. El primero de estos se refiere a los derechos y el capítulo segundo a los deberes. "Derechos y deberes se integran correlativamente en toda actividad social y política del hombre". "Si los derechos exaltan la libertad individual, los deberes expresan la dignidad de esa libertad". "Es deber del hombre servir al espíritu con todas sus potencias y recursos porque el espíritu es la finalidad suprema de la existencia humana y su máxima categoría".

- **Eficacia jurídica.**

Más, por amplias, altruistas y admirables que se consideren las declaraciones de derechos, adolecen de eficacia jurídica, pues nadie podrá negar que sus principios padecen de una falla tremenda al carecer de obligatoriedad compulsiva. De ahí porque constituye una grave cuestión en los tiempos que vivimos buscar la solución adecuada para adoptar las medidas de ejecución que permitan una aplicación práctica de tan magníficos postulados.

En cuanto al valor jurídico de la Declaración Universal de Derechos Humanos, existen fundamentalmente dos criterios: uno, según el cual se trata de normas puramente morales, no jurídicas, sin carácter obligatorio, quedando al arbitrio de los Estados su cumplimiento en el ámbito interno. Otro, y este es el punto de vista al que adherimos, estima que dichas normas son jurídicas y tienen valor obligatorio, aunque estén desprovistas momentáneamente de sanción.

Para que las Declaraciones de derechos no corran el riesgo de ser puramente platónicas, se requiere adoptar las condignas medidas de ejecución. Este es el punto cardinal a resolver, pues lo que se persigue es medios compulsivos para asegurar la efectividad, en el ámbito interno de cada Estado, de los derechos humanos proclamados.

El cumplimiento efectivo de los derechos humanos dentro de cada Estado, ¿es una cuestión internacional o un problema que cae dentro de la jurisdicción llamada doméstica?

Si se parte de la concepción clásica de la soberanía, corresponde a cada Estado, en ejercicio irrestricto de la misma, no admitir contralor ni fiscalización de orden internacional respecto al cumplimiento de los derechos humanos. Pero, habida cuenta que la Declaración Universal de Derechos Humanos, por encontrarse éstos previstos en los preceptos de la Carta de las Naciones Unidas, tienen el mismo valor jurídico que la Carta y figuran entre los fines de la Organización, en tal evento queda desplazada la jurisdicción interna de los Estados para convertir el caso en cuestión internacional en la que resulta legítima la intervención de Naciones Unidas.

Los organismos de Naciones Unidas, desde hace algunos años, estudian las cláusulas que vertebrarán el Pacto de los Derechos del Hombre, llamado a garantizar los derechos fundamentales del ser humano en forma universal y de manera contractual. O sea que existe una voluntad manifiesta para elaborar el instrumento adecuado destinado a preservar los derechos esenciales del hombre contra cualquier eventualidad que trate de vulnerarlos.

- **Uno o Dos Pactos.**

En el periodo de sesiones de Naciones Unidas celebrado en 1950, se planteó la necesidad de que la Asamblea General decidiera sobre si se debiera elaborar uno o dos Pactos de los Derechos del Hombre.

Debatida la cuestión, acordóse que "el goce de las libertades cívicas y políticas y el de los derechos económicos, sociales y culturales, están vinculados entre si y se condicionan mutuamente, y que, por consiguiente, todos esos derechos se debían incluir en un sólo Pacto". Posteriormente, a requerimiento del Consejo Económico y Social, atentas las dificultades que ofrecía incluir en un solo pacto los derechos civiles y políticos junto con los económicos, sociales y culturales, la Asamblea reconsideró su anterior acuerdo y resolvió la elaboración de dos pactos.

- **Puntos de justificación.**

La elaboración de dos pactos se justificó por la diferencia de naturaleza de los derechos civiles y políticos —denominados clásicos— y de los derechos económicos, sociales y culturales. Arguyóse que el cumplimiento de uno de los pactos difería de la manera cómo se lograría el cumplimiento del otro. Frente a los derechos clásicos, el Estado solo debe observar una actitud negativa, verbigracia, para asegurar la libertad de tránsito, basta con que el Estado no impida la libre circulación de las personas. En cambio, tratándose de los derechos económicos, sociales y culturales, el Estado no debe limitarse a una abstención sino que, por el contrario, su actitud tiene que ser de intervención; es decir que debe realizar todas las gestiones necesarias para que los individuos puedan disponer de trabajo, gozar de salud, obtener educación, etc. Además, se puntualizó el grado de necesidad más apremiante, siendo evidente que los derechos civiles y políticos ya están consagrados en la mayoría de las Constituciones de los Estados, mientras que los derechos económicos, sociales y culturales solo los consignan las modernas, existiendo una evidente diferenciación entre ambos.

En rigor, resulta ilusorio hablar de derechos civiles y políticos amplios si no se disfruta de un mínimo de estabilidad económica, donde el goce de los derechos económicos, sociales y culturales debe estar en directa relación con el desarrollo económico que alcance una sociedad.

- **Efectividad de los Derechos Humanos**

Estamos, pues, en el período de gestación de dos Pactos enderezados a dar completa efectividad a los Derechos Humanos. El proceso de elaboración es lento, pues se trata de un fenómeno; de formación jurídica que es laborioso para su plasmación en derecho positivo.

Los obstáculos que han surgido y los que tendrán que superarse, como sostiene José Manuel Cortinas, "no han sido suficientes para enervar a los organismos internacionales, ni a los juristas, en la persistencia de sus propósitos, ya que el Derecho Internacional es un derecho constituyente, un derecho progresivo, formado por imposibles que fueron posibles, cuando a los problemas que se consideraron insolubles se les encontró, en su oportunidad, una fórmula satisfactoria, a veces imperfecta, pero susceptible de ser mejorada posteriormente al ritmo de la superación universal".

- **Personalismo o transpersonalismo.**

En el campo ideológico, hay una pugna inmemorial acerca de quien debe predominar en la vida del Estado: "Si la personalidad humana, poniendo a su servicio al Estado y la cultura en sus manifestaciones diversas, o la concepción contraria". Trátase, en resumen, de saber si el Estado ha sido creado para el desarrollo pleno y felicidad del hombre o si éste debe estar al servicio del Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado".

El personalismo o el transpersonalismo constituyen los dos polos opuestos en el magno proceso que mueve la historia. O la primacía del hombre sobre el Estado y la cultura, que deben

estar siempre sometidos al progresivo reconocimiento de la dignidad humana, o por el contrario, el sometimiento del individuo a la autocracia, el dogmatismo intelectual y la opresión humana.

- **Cultura y Libertad.**

La cultura occidental de esencia cristiana descansa en los derechos fundamentales del hombre, que la cimentan. El destino de las sociedades imbuidas de dicha cultura está amenazado por los ataques que desde la derecha e izquierda extremas se hace a las libertades humanas con el ardid de modificar la organización política, social y económica en un sentido de buscar en la seguridad un sucedáneo a la libertad.

No olvidemos que es más difícil ser libre que estar sometido, pues la libertad tiene mucho de aventura y de riesgo. Recordemos también que la falsa libertad conduce a la opresión y la falsa justicia a las injusticias más atroces. No renunciemos jamás a las esencias morales del liberalismo, a su espíritu de tolerancia ni a su generosidad. Tengamos la inquietud de ser responsables, de no aceptar otra censura que la de la propia conciencia. Fortalezcamos nuestra alma para que pueda dominar a la naturaleza y dominarse a si misma. No olvidemos, por último, que en gran manera corresponde a los intelectuales defender la ciudadela de la cultura y vida humana, de la que son, aunque no lo pretendan, guardianes principales.

BREVES REFLEXIONES SOBRE EL ESTILO

POR

VAN WYCK BROOKS

UNA prosa grande como la música de Bach, en trama densamente hizada, de colores apagados como los primeros tapices de los Gobelinos, sin énfasis, sin culminaciones, sin principios ni finales; sólo reanudaciones y transiciones; un espíritu tan sostenido que no hay esfuerzo en el comienzo, y en quien hasta la última afirmación casual sea igualmente grande.

Conociendo tal trabajo ¿cómo puede dejarse de lamentar el que no se lo domine?

Por cierto que me gusta escribir en forma directa, y los escritores contemporáneos que cultivaron este estilo han realizado una función valiosa. Reaccionaron contra lo indirecto de sus débiles predecesores. Pero creo que el escribir en forma directa ha cumplido su propósito, y siento lo mismo que B. Z. cuando se volvió contra la "pintura directa", que sólo producía una mera "reacción emocional". Había estado leyendo un libro alemán sobre los métodos técnicos de los antiguos maestros, y se asombró al descubrir que Rubens pintaba con rapidez aún mayor, que podía terminar un cuadro en uno o dos días, proyectando su obra sobre una base de sub-pintura. Del mismo modo, y contra el escribir en forma directa, creo en el estudio de la sintaxis, el sentido de la etimología y de lo demás, que tanta solidez, tanta densidad y profundidad de tono confiere a los antiguos maestros de la literatura.

¿Y por qué habría de elegirse entre la profundidad y lo directo?

Pero, por supuesto, la profundidad presupone otro modo de sentir. Hay que ser un Bach para escribir a la manera de Bach. La profundidad del estilo sólo puede lograrse mediante una profundización de nuestra vida emocional.

* * *

Los norteamericanos gustan del producto chato, superficial y pastoso que es gran parte de nuestra literatura. Es su elemento nativo y les gusta, como les gustan las bebidas suaves y el pan de fábrica. La intensidad, la distinción, el fuego, y lo que llamo sinceridad, eso no les gusta y no lo quieren, a menos de que venga provisto de un "cachet" extranjero.

Esto es para mí una prueba concluyente de lo falsa que es la teoría de que el periodismo es una buena escuela para los escritores. Es una creencia norteamericana universal que propagan los maestros de composición. Es esa teoría de "ver la vida", y tal vez la razón de que los maestros le den tanto valor está en que han visto tan poco de la vida. De todos modos, esta convicción ha reinado siempre desde que la popularizó Kipling; desde que Zola, con su atrayente método de tratar los temas con energía a la manera de un reportero, se convirtió en el dios del realismo norteamericano.

La mayoría de nuestros novelistas y autores teatrales han sido, en este sentido, discípulos de Kipling y de Zola. ¿Y cuál es el resultado? Una vulgaridad de puntos de vista demasiado general. Relatos vívidos, sí, pero no distinción de espíritu, y, en particular, ninguna nobleza de espíritu, como la que dió a **La Casa de los Muertos** de Dostoiewsky, un valor que el relato más vívido no puede conferir a una novela. Ni todas las ventajas evidentes del adiestramiento periodístico pueden compensar, en mi opinión, las asociaciones vulgarizadoras de la vida periodística, y esto lo digo a pesar de conocer a media docena de periodistas que no se han vulgarizado.

En la ficción, como en todo lo demás, nada sino la cultura personal del espíritu que hay detrás tiene a la larga importancia. Es por eso que, si bien admiro a Zola y a Dreiser como hombres de genio y de sentimiento y como amantes de la justicia, aún sigo creyendo que Hawthorne vale por una docena de Dreisers, y Flaubert por media docena de Zolas.

* * *

En todo lo relativo al escribir, prefiero el tono suave, sin énfasis, sin itálicas, las menos exclamaciones posibles, los giros inconclusos, ironía y buen humor, en cuanto no sean pretensiosos. Me gusta un estilo que nunca llame la atención sobre sí mismo. No las mercaderías en la vitrina. Una luz disimulada bajo una pantalla. Toda la dinamita posible, pero guardada en una caja con la etiqueta: "Inofensivo". Todo el "embeleso" que se quiera, pero bajo un manto sobrio.

* * *

Del elogio del neologismo, de la composición heterogénea de las palabras como si denotaran iniciativa y atrevimiento, vida nueva y fresca, fuerza y valentía, digo que esto suele más bien denotar pereza y superficialidad. El deseo de explorar y de utilizar los recursos existentes es señal de buena economía. Esta costumbre del neologismo fácil forma todo uno con nuestros apresurados procedimientos en la agricultura, nuestros casamientos a prueba y nuestro constante movimiento. Es una costumbre de colonizadores como todo lo demás.

* * *

En cuanto al estilo me gusta el dicho de Nietzsche: "Todo lo que es divino corre con pies livianos".

Pero me gustan muchos estilos, hasta el florido. ¡Basta de Dickens, de George Eliot, de Ruskin y de De Quincey! Demasiados floreos, demasiadas palabras. Eran, todos ellos, unos llorones. Melville, el más palabrero de todos. Lo florido representa una abundancia emocional —aunque un exceso y un abuso de la abundancia— y la abundancia emocional es una gran virtud.

* * *

La retórica es el elemento social del estilo, y esto explica por qué tantos escritores jóvenes la aborrecen. Tienen la idea fija de que la retórica es una patraña. Consideran los pronombres relativos como a delincuentes capitales, como a "agents provocateurs" e intrusos en su encarnizada guerrilla con el público al que detestan. Este es uno de los nuevos errores vulgares del que deberá librarse el espíritu literario. Para una comprensión justa de la naturaleza humana y de las verdaderas relaciones entre la farsa y la realidad, no puede leerse demasiado a menudo a los autores antiguos, y debe recomendarse este mismo procedimiento en cuanto a retórica se refiere. Nadie que los lea puede soportar las pueriles nociones de retórica que prevalecen en nuestra generación. Los antiguos habrían despreciado el culto de lo antisocial que se oculta tras el culto de la mistificación y del odio moderno de la retórica.

Todas las grandes épocas literarias han elogiado el estudio de la retórica.

ARQUEOLOGIA BOLIVIANA

EXCAVACIONES EN CHURIAHUIRA-CUYAHUANI

POR

MANUEL LIENDO LAZARTE

En el mes de julio del presente año, gracias a las amplias facilidades proporcionadas por el Sr. Ministro de Educación Dr. Fernando Díez de Medina, pudimos constituimos el suscrito Director y el Sr. Jefe de Arqueología del Museo Nacional Tihuanacu, en el lugar denominado Cuyahuani, situado a las orillas del Lago Titicaca y distante unos tres kilómetros del histórico pueblo de Huarina. Por las informaciones que temamos sobre este importante sitio arqueológico que recorrimos en una visita anterior de simple observación, y la decidida colaboración del Sr. Ministro de Educación para que realizáramos una investigación arqueológica formal, es que resolvimos constituimos en el sitio y efectuar los trabajos preliminares concernientes. Aunque los resultados de este primer trabajo son ampliamente satisfactorios, el sitio requiere todavía de mayores investigaciones y excavaciones, ya que promete muchísima información arqueológica que, sin duda, despejará muchas incógnitas aún existentes en torno al mejor conocimiento de la prehistoria nacional, vinculada directamente con la llamada cultura Tihuanacu y el tiempo transcurrido desde entonces, por lo que, dada su importancia, estamos proyectando hacer trabajos en mayor escala para un futuro inmediato.

Cuyahuani es una pintoresca planicie que desciende con una gradiente de muy poca inclinación desde las alturas de Kallaka, Jenkellasa y San Francisco a una amplia bahía del Lago Titicaca en la circunscripción del Cantón Huarina, en un lugar de tierras fértiles actualmente intensamente removidas por el arado para los trabajos agrícolas y consiguientemente es una región poblada por varios centenares de campesinos que se han constituido en un sindicato y que mantienen una escuela. Parece que años atrás algunos huaqueros removieron los bordes del barranco de Churiahaira, para obtener cerámicas, pero es evidente que últimamente se ha intensificado el cuidado que tienen los comunarios del lugar, resultando entonces una labor muy difícil realizar excavaciones por la resistencia de los moradores y la ninguna ayuda que hay que esperar de los mismos.

La excavación.

Después de reconocer algunos lugares muy próximos a la costa del Lago, que contenían tumbas relativamente modernas, nos decidimos realizar las excavaciones en el lugar denominado Churiahaira. Como el terreno era bastante uniforme adoptamos una unidad arbitraria de medida de cuarenta centímetros para los niveles de profundidad, recogimos los materiales arqueológicos en bolsas de papel previamente numerados, sin realizar ninguna selección, y recogimos aún los fragmentos de los tiestos más ordinarios. Dificultades del trabajo de excavación, debidas principalmente a la negativa de los peones para continuar los pozos, nos impidieron profundizar más hasta encontrar el terreno virgen y solo pudimos excavar dos pozos, por lo que esperamos perforar algunos más para poder los coordinar en las secciones cruzadas correspondientes, a fin de dar conclusiones con respecto a la estratificación verdadera del lugar.

Pozo I.

Al filo de un desmoronamiento del terreno, circundante a una pequeña quebrada, por donde corre arroyo actualmente un arroyo pero que es un torrente en la época de lluvias y que localmente se conoce como el sitio de Churiahaira existen los restos de algunas tumbas saqueadas hace mucho tiempo, las mismas que están cortadas verticalmente sobre el barranco que cae al arroyo. Por encima, está la planicie aprovechada actualmente para sembrar y que consiguientemente está cubierta por infinidad de pequeños tiestos rotos de cerámica, que corresponde predominantemente al estilo Tihuanacu. Es sobre esta planicie, y distante del filo de barranco unos cuatro metros, que hicimos que los peones profundizaran un pozo. Su ubicación más exacta es, en la dirección hacia la planicie, en la mitad de la fila de tumbas que visiblemente corren de norte a sud, debajo del filo de barranco y en la porción descubierta por los efectos de la erosión natural del terreno.

El pozo que hicimos medía 3 m x 3 m.

Nivel 1.- 0 - 0.40 cm. de profundidad.

El terreno de este primer nivel era muy blando a consecuencia de los trabajos agrícolas y contenía algunos pequeños fragmentos de cerámica, entre los que predominaban los tiestos pintados en el estilo Tihuanacu. También encontramos fragmentos de alfarería utilitaria muy groseramente manufacturada. Entre los fragmentos de cerámica indicaremos uno correspondiente a la parte superior de una ollita con parte de la boca que presenta un margen acampanado, con decoración negra sobre un fondo rojo anaranjado en su superficie exterior, mientras que la superficie interna presenta un color rojo amarillento, el grosor de la cerámica es de cinco milímetros; un fragmento de una base de escudilla decorada con una gruesa línea negra por encima de la base, de color amarillento y de un grosor de siete milímetros; un fragmento de una base de keru con decoración en líneas negras sobre un fondo rojizo y de un grosor de tres milímetros, y diez fragmentos de diversas partes de la forma keru, todas decoradas con líneas negras y de cerámica muy fina de un grosor que varía de tres a cinco milímetros. La cerámica utilitaria sin decoración está representada por dos fragmentos de grandes ollas de color anaranjado, cuyos grosores son de 9 mm. (No. del Catálogo 4264).

Nivel 2.- 0,40 cm.- 0,80 cm. de profundidad.

La tierra de humus vegetal que se observó en el primer nivel descansa sobre una tierra arcillosa amarilla rojiza muy compacta. A los 75 cm. encontramos un lente de ceniza vegetal de un espesor de ocho centímetros que presentaba, en su masa, restos carbonizados de muy delgadas ramas vegetales, como también algunos pequeños guijarros.

Nivel 3.- 0.80 cm.- 1.20 m.

Debajo del lente de ceniza vegetal estaba otra vez la capa de arcilla amarilla rojiza que fué uniforme hasta el final.

Nivel 4.- 1,20 m.- 1.60 m.

La tierra arcillosa continuaba presentándose dura y uniforme en su composición hasta la profundidad de 1,40 m., cuando aparecieron las piedras que tapaban la tumba en número de tres losas, las mayor de las cuales medía 0,96 cm. de largo por 0,45 cm. de ancho, siendo las restantes ligeramente menores a estas medidas. La tumba descubierta tenía una forma circular formada por un apilamiento de losas semiplanas reunidas con barro amasado y la tumba estaba tan herméticamente cerrada, que no permitió ningún deslizamiento de tierra, de tal modo que dentro de ella se encontraba un esqueleto humano en posición sentada, recostado por su lado derecho en las paredes de la tumba, con el cráneo ligeramente levantado, pero con la porción de la cara completamente destruída, de tal modo, que se podía ver solamente la calota craneana y su porción posterior que descansaba sobre las vértebras por sus cóndilos. Esta visión fué de muy pocos minutos porque, a medida que se destapaba la tumba, el esqueleto se desintegraba cayendo al fondo en forma de polvo finísimo, con excepción de algunas partes del cuerpo de las vértebras y de los huesos largos de las extremidades, que conservaron parcialmente sus formas y que también se deshicieron cuando pretendimos sacarlos para realizar nuestras observaciones. Estos huesos estaban muy húmedos y se convirtieron en barro. Es así que nos faltó tiempo para sacar una foto. El esqueleto pertenecía a un individuo adulto del sexo masculino. En el lado izquierdo del esqueleto y sobre el piso de la tumba que estaba a 0,85 cm. de profundidad, —midiendo desde las lozas que tapaban la tumba—, se encontraron dos cerámicas: una en forma Keru, (No. del C. 4247) decorada con una cara humana que sobresale de su superficie lateral, y otra (No. del C. 4248) en forma de una escudilla decorada, junto a estas habían dos depósitos groseramente modelados en barro que presentaban doble concavidad superior, que contenían restos de paja quemada en una y granos: de quinua en la otra (No. del C. 4268).

Al tiempo de limpiar las partes exteriores de la tumba, encontramos en el lado derecho de ésta, otro entierro con un esqueleto que yacía recostado horizontalmente sobre su lado izquierdo totalmente cubierto en todos sus lados por una tierra arcillosa muy gredosa y dura, que nos impidió mucho los trabajos para obtener el esqueleto que estaba desarticulado y excesivamente destruido. Por la parte de los extremidades inferiores del esqueleto encontramos dos cerámicas (Nos. del C. 4251-4252), en forma de dos cantaritos semicilíndricos, similares, pero que difieren por su ornamentación que se 'observo en uno, pero sobre el otro ha quedado borrada todo lo ornamentación, pues la superficie del cantarito está muy malograda por el ataque de una tierra muy ácida, porque gran parte del recubrimiento de lo cerámica se ha desprendido en forma de finísima película. En los vecindades del cráneo del esqueleto encontramos una cantidad de fragmentos de cerámica negra que después de su restauración resultó ser una ollita con pitón (No. del C. 4255). Por la región correspondiente a las manos del esqueleto aparecieron dos cerámicas sobrepuestas, en forma de lebrillo (No. del C. 4249), que contenía una vasija de doble fondo con dos

asas (No. del C. 4250). También en el mismo lugar estaba un morterito de piedra (No. del C. 4259).

Nivel 2,30 m.- 2,50 m.

Por debajo del piso de la tumba excavamos unos veinte centímetros más, encontrando una tierra arcillosa muy mezclada con areno que no contenía más restos arqueológicos.

Pozo 2.

En vista del éxito obtenido en la perforación del primer pozo, hicimos cavar otro hacia el norte, a una distancia del primero de cinco metros, en forma de una trinchera de dos metros por cuatro metros.

Nivel 1.- 0- 0,40 cm.

Como en el nivel anterior este terreno era de humus vegetal, conteniendo algunos pequeños y numerosos fragmentos de cerámica que pasamos a detallar: La parte de la boca de una especie de botellón que llevaba un asa en el cuello en cerámica bien lograda sin ornamentación, de color café claro, con aplástico de mica y con un grosor de la cerámica de tres milímetros; un fragmento de la boca de un cántaro con restos de ornamentación en el borde, de color rojizo y grosor de quince milímetros; un fragmento de la boca de una olla de color rojizo de un grosor de ocho milímetros; cuatro fragmentos distintos, de las bases, de la forma de keru que llevan: la primera una ornamentación en línea negra gruesa sobre un fondo rojo; la segunda una ornamentación en líneas negras bordeadas de blanco sobre fondo anaranjado, el interior de esta vasija tiene una capa de color blanco que es el residuo solidificado de algún líquido; la tercera líneas y círculos en negro y blanco sobre fondo anaranjado y café; y la cuarta una línea negra que separa los colores de la superficie que son anaranjado y café oscuro, el grosor de la vajilla es de cinco milímetros; la base de una forma' de challador o keru con base muy angosta, el diámetro de la base mide treinta y cinco milímetros, presentando en la superficie interior de la misma las ranuras demostrativas de que antes de su cocimiento esta forma se obtuvo por rotación sobre su eje, es de color café claro y sin ornamentación, de un grosor de seis milímetros; seis fragmentos de cerámica correspondientes a las cabezas de pequeños pumas, qué no llevan ornamentación y de color rojizo, cuatro de estos tienen aplástico de mica y los dos restantes de sílice, todos los cuales pertenecen a distintos especímenes; dos pequeñas asas, una de ellas ornamentada extrañamente en color anaranjado con líneas café; un fragmento de la boca de una vasija que lleva un apéndice que sobresale del márgen; cuatro fragmentos de cerámica anaranjada con las superficies raspadas; y en fin doce fragmentos mas de cerámica que exhiben la clásica decoración escalonada de Tihuanacu en colores negro y blanco sobre fondos café y rojos. (No. del C. 4261).

Nivel 2.- 0.4 0 - 0.80 cm.

La tierra arcillosa, estaba uniformemente distribuida hasta la profundidad de 0,65 centímetros, donde tropezamos con un manto de ceniza vegetal que contenía abundantes fragmentos de una cerámica muy ordinaria y tiznada de negro que presentaban restos carbonizados y cenizas en su superficie interna. Encontramos tres asas de posición vertical en otros tantos fragmentos de la boca de unas grandes ollas de cerámica con mucha mica y mal



El paisaje estupendo del Beni, lucen todo su esplendor en esta sugestiva toma del Río Maniquí.

cocidas, de color negruzco y que han sido de grandes dimensiones a juzgar por las asas y el grosor de la vajilla, las asas se desprenden inmediatamente del borde de las vasijas y tienen una longitud de 90 mm. por un ancho de 30 mm; también otras dos asas similares pero que están insertadas por debajo del margen de la boca de las ollas, a una distancia de veinte milímetros y, en fin, recogimos mas de sesenta fragmentos correspondientes a estas grandes ollas, pero pertenecían a distintos recipientes, hemos tratado de restaurarlas inútilmente porque son fragmentos aislados de muchas ollas, (No. del C. 4246). También debemos mencionar un fragmento correspondiente a una de las patas de una escudilla trípode ornamentada en color café sobre fondo anaranjado, que es una pieza extraña en el conjunto general de la cerámica encontrada y tiene cierto parecido a la cerámica procedente de Potosí.

Nivel 3.- 0.80 -1.20 cm.

Debajo de la capa de ceniza se encuentra la tierra arcillosa dura y compacta que contenía algunos fragmentos de cerámica, entre los que son dignos de mencionar: el fragmento de la base de una vasija de forma de escudilla que lleva en el margen de la base una expansión lobular que es uno de los pies de la misma, y una vasija de factura muy ordinaria sin decoración y de luna forma extraña dentro de las formas conocidas de Tihuanacu, tiene la boca oval. el cuerpo se levanta de una

base plana con las paredes hasta cerca de la boca en una inclinación exterior que antes de la boca se estrecha para constituir la parte superior; el fondo de la vasija es una concavidad que no sigue el delineamiento de la base. Sus medidas son: altura 8 cm., boca en un diámetro 8 cm. y en otro 6 cm. y la base 4,7 cm. (No. del C. 4256).

Nivel 4.- 1,20 - 1,60 cm. de profundidad.

En este nivel y en distintos lugares muy cercanos, encontramos varios pequeños fragmentos de cerámica decorada con motivos del estilo Tihuanacu y una hermosa vasija antropomorfa, a la que desgraciadamente le faltaba toda la parte superior correspondiente a la boca, pero que conservaba todo el resto que comprende la cara de un personaje de la época. (No. del C. 4246). Por más que indagamos por sus vecindades río pudimos lograr los fragmentos que le faltan y no encontramos tampoco ningún otro objeto arqueológico. Tropezamos con un terreno gredoso con abundante arena y suspendimos la excavación.

Otras excavaciones.

Una tumba descubierta por la erosión del terreno en el margen del barranco, que tan solo presentaba parte de sus paredes de piedras apiladas y encima de ella un depósito de ceniza, fué objeto de la pala y el pico de nuestros peones, con la atenta vigilancia de nuestra parte

En la capa de ceniza encontramos algunos fragmentos de cerámica gruesa y ordinaria semejante a la que hemos descrito en el nivel 2 de la tumba 2; fragmentos de una cerámica gruesa y ordinaria correspondientes a una escudilla y un fragmento correspondiente a una chúa o plato con más algunos huesos de auquénidos como dos mandíbulas de ejemplares de distinta edad, y dos cúbitos trabajados en forma de leznas. (No. del C. 4264).

Por debajo de la capa de ceniza existía la tierra arcillosa que contenía fragmentos de una hermosa alfarería negra y también de una policroma decorada en el estilo de Tihuanacu, por lo que recogimos todo ese material que se hallaba roto y muy desparramado dentro del estrato de la tierra. Estudiando este material en el Museo Nacional Tihuanacu, pudimos ver que esos fragmentos podían ser reunidos y ser restauradas en sus formas, y es así que obtuvimos el hermoso ejemplar de un timiaterio muy completo, (No. del C. 4254); de otros que sólo pudimos restaurarlos muy parcialmente, tan sólo obtuvimos la mitad de la cara de un puma y parte del cuello que corresponde a un timiaterio de soberbia y acabada manufactura, (No. del C. 4257); pudiendo hacer nada con algunos fragmentos de cerámica negra que pertenecen a distintas porciones también de un timiaterio de enormes proporciones a juzgar por los fragmentos de cerámica que representan las dos orejas de un warikilka, así como de su porción anterior nasal que conserva parte del labio superior y el borde de la boca donde están perforados unos alveolos para sostener los dientes que sobresalían de su borde; además de otros fragmentos que pertenecen al borde superior de la cuenca del sahumador y a otras partes de la vasija. (No. del C. 4260). Es muy posible que en próximas excavaciones podamos encontrar las piezas que faltan a estos hermosos ejemplares de cerámica. Posteriormente encontramos sobre la tapa de la tumba una pequeña vasija subglobular de base plana, de cuello acampanado y asa vertical con decoración negra (No. del C. 4253); un fragmento de obsidiana y una cornamenta de un cérvido del género Hippocamelus. La tumba estaba completamente vaciada y removida de mucho tiempo atrás.

Otra excavación hicimos al lado de una acequia para el agua de donde emergían una piedras que, por su tamaño y posición, nos indicaban tratarse de los restos de una tumba, como que en electo comprobamos que era la parte final de una tumba correspondiente a su piso y parte lateral construida con piedras apiladas; allí encontramos una soberbia vasija de cerámica con decoración policroma y una cara de deidad que sobresale de la pared exterior del vaso. (No. del C. 4245). Esta tumba fué descubierta cuando se hacían los trabajos de la acequia hace muchos años y estaba destruida en su mayor parte, habiéndose conservado la vasija por casualidad debido a que estaba totalmente cubierta de tierra muy dura y aprisionada en un pequeño espacio comprendido entre dos grandes losas. Cuando reconocíamos los barrancos que delimitan por el Oeste el arroyo de Churihahuira, al borde del habitáculo de un buho del género Atene encontramos un hermoso fragmento de una vasija antropomorfa, espléndidamente pintada con dibujos geométricos en los colores rojo, anaranjado, gris y crema. (No. del C. 4258).

Finalmente cuando hacíamos un reconocimiento en la extensa planicie de Cuyahuani, donde ubicamos algunos sitios que prometen revelamos un contenido arqueológico muy rico e importante, nos decidimos

a reconocer, a base de la remoción del terreno, una eminencia totalmente cubierta de piedras que está sobre la margen misma del lago, en el sitio conocido como Amaya Pata-Putu Carcantia y frente a la isla Cojata. Allí encontramos un promontorio de seis metros de largo por ocho de ancho que fué utilizado para enterrar y que había sido también removido en épocas anteriores, no contenía ningún material arqueológico, sino una cantidad de huesos humanos rotos, totalmente desarticulados y dispersos lo mismo que ocho calotas craneanas muy deterioradas que estaban enterradas superficialmente a treinta centímetros de profundidad. Obtuvimos estos huesos y un cráneo humano que ahora figuran en las colecciones del Museo Nacional, bajo el No. 414 del Catálogo respectivo de la sección Antropología. Excavamos sin resultado hasta la profundidad de un metro y medio.

La colección.

La clasificación de los objetos arqueológicos conseguidos en la excavación de Cuyahuani; se hizo en el Museo Nacional Tihuanacu, después de restaurar los ejemplares. Separamos las vajillas sin dibujos y las que ostentan decoración. Los tiestos sencillos están clasificados por el color de las vasijas y los decorados, tomando en cuenta el número de colores utilizados, los dibujos y las formas; de acuerdo con esto el porcentaje es el siguiente:

Tiestos sencillos	55%
Tiestos pintados	45%

Total	100

La mayor parte de la vajilla sencilla corresponde a vasijas utilitarias de cocina. La forma más común corresponde a grandes ollas con asas verticales muy tiznadas y con residuos de carbón pegados a las paredes de los fragmentos de cerámica que tienen un grosor variable entre 5 y 10 cm. bastante bien cocidas. La mezcla es de arena con un alto porcentaje de mica. Las asas son verticales aplanadas y curvadas, reunidas al borde de la boca o debajo de ellas sobre el cuerpo de vasija. Otra forma corresponde q escudillas de cerámica con mezcla de arena y mica, de grosor muy irregular que en el fondo de la base es más gruesa 10 mm. y en el margen de la boca disminuye hasta 3 m., bien cocidas pero muy ásperas en sus superficies.

De acuerdo con el color de la vasija y de sus superficies pulimentadas tenemos los siguientes porcentajes:

Cafés	80%
Rojos	5%
Amarillos	6%
Negros	3%
Anaranjados	5%
Raspados	1%

Total	100

Consiguientemente, es la vajilla café la que predomina en este lugar, presentando en la porción media de su grosor un color negro quemado. Las vajillas amarillas son gruesas y bien cocidas, las vajillas anaranjadas están cubiertas de un ténue pulimento que les da un color mas

intenso en la superficie; las vajillas rojas son gruesas y recubiertas de un pulimento, las negras muy delgadas y recubiertas de un pulimento brillante, y finalmente las raspadas que presentan colores diversos y estrías en distintas direcciones.

Vajilla Pintada.-

Está representada por muchos fragmentos de vasijas cuya somera descripción hicimos al referirnos a los distintos niveles de los pozos y corresponden a vajillas pulimentadas con diversos colores, principalmente en el rojo, anaranjado, café y negro; varias están pintadas con motivos de dibujos en rojo, amarillo, café, plomo, gris, blanco y negro en un gran número de matices correspondientes a estos colores, algunos de los cuales están delicadamente bruñidos. Los dibujos son principalmente geométricos y zoomórficos, predominando las variaciones ¿el escalonado.

Aunque es muy, dificultoso saber exactamente la forma de una vasija con sólo el conocimiento de algún pequeño fragmento de cerámica, hemos podido determinar algunas de las formas a que corresponden muchos de los fragmentos recogidos en la excavación. Muchos pertenecen a vasijas en forma de keru, otros a escudillas anchas acampanadas, otros a ollas, también como a incensarios de base cóncava y doble fondo, a jarrones y otras formas que indicaremos en el gráfico.

Las vasijas enteras que recolectamos fueron mencionadas en la descripción de trabajos realizados en los diferentes niveles de los pozos y de las excavaciones, y son las que describimos a continuación:

Timaterio.

(No. del C. 4254). Es un hermoso ejemplar de cerámica que representa a un puma en actitud de estar rugiendo en posición parada, con la cabeza ligeramente arqueada en su parte final. Es una cerámica muy bien lograda y cocida, con pulimento rojo sobre el que se han dibujado en negro unos círculos en forma tréboles en ambos lados del cuerpo animal, donde se han bosquejado también los contornos del cuerpo sobre la superficie de la cerámica en líneas gruesas y delgadas, lo mismo que se han dibujado en negro las patas con tres dedos en las posteriores. Las patas llevan alternativamente bandas negras delgadas y gruesas lo mismo que la cola. La cerámica es una vasija con la boca de forma oval, lo mismo que la base de sustentación que es cóncava, porque a seis metros de altura está cerrada por fondo del timaterio. Las paredes internas de la vasija, siguen las líneas del modelado general exterior y se comunican entonces ampliamente con la boca entreabierta del felino. Su fondo interno está intensamente tiznado de negro. La cerámica es de una mezcla de arcilla y mica de un grosor de diez milímetros. Su altura es de 27 cm. en la parte de su mayor elevación que es la oreja del felino; la altura en la parte media de la boca del incensario es de 18,5 cm; el largo total es de 42 cm; el largo de la base de sustentación es de 21 cm; el largo de la base del timaterio es de 16 cm; el largo de la boca del timaterio es de 16,5 la anchura de la base es de 12 cm.

Huaco-retrato.

No. del C. 4246). Es una vasija espléndidamente lograda, aunque lastimosamente malograda en su parte superior correspondiente a la boca. La cara del personaje está modelada en líneas vigorosas de un realismo sorprendente y los detalles fisonómicos deben ser de una exactitud muy grande, a juzgar por la línea que configura el perfil de la nariz que es marcadamente aguileña, en la clásica forma indicada ya por las observaciones del Prof. Ing. Posnansky, como una característica sobresaliente del físico de los callas dominadores y mandones. La cara está recubierta de un pulimento rojo bruñido. El mentón y la línea inferior de la mandíbula sobresalen marcadamente del cuello que es la base de la vasija. Los ojos son almendrados y la esclerótica está pintada de blanco para que resalte el iris que está pintado de un negro intenso. La boca está modelada con los labios entreabiertos. Esta expresiva cara está pulimentada de rojo indio. Por la parte posterior hay una cabellera en forma de melena que sobresale arriba del cuello pintada de color negro intenso. El personaje está ataviado en la cabeza, que forma una expansión globular y solo se ha conservado la parte inferior de este atavío que está pintado de color anaranjado. La altura de la vasija circular probablemente tenía 12 cm., pero su altura hasta la parte fragmentada es de 8,5 cm. El diámetro de la base es de 6,5 cm.

Vasija en forma de keru.

(No. del C. 4245). Es una elegante forma de vasija en cerámica roja, con mezcla de arcilla y mica, de paredes exteriores muy poco inclinadas que presentan una hermosa decoración en forma de una banda circular que rodea la vasija en la parte superior debajo del borde de la boca tiene un grosor de tres cm. y está pintada con líneas negras horizontales que la delimitan circularmente. En medio de la banda se ha pintado gruesas barras separadas por espacios en negro y blanco. Debajo de esta banda y por debajo de la mitad de la vasija, sobresale la efigie de un personaje o deidad, que está en alto relieve presentando una prominente nariz, que vista de perfil es aguileña, con ojos circulares rodeados de un círculo blanco y en su parte interna este círculo está dividido en dos meridianos de color negro y blanco. Este ojo está rodeado de otro círculo y barra pintado en color negro, teniendo la barra que está debajo del ojo dos círculos pintados en blanco y negro simbolizando, quizás, las lágrimas. Este círculo en su parte lateral externo lleva un ala pintada en blanco. La boca es un óvalo pintado de negro que muestra la fila de los dientes blancos separados por líneas rectas negras. Esta cara está rodeada totalmente por una aureola de color plomo, en cuyo fondo están dibujados en negro los signos escalonados. Esta aureola está rodeada por arriba y a los lados por dibujos simbólicos parecidos a los de la Puerta del Sol de Tihuanacu, presentando en su parte media superior el signo de las plumas, luego el signo astro al que le sigue, en la esquina superior del dibujo, un signo puma, luego otra vez el signo astro, debajo del cual está el cóndor, luego un astro y finaliza con un signo puma, pintados en colores negro, blanco y anaranjado. Un tanto separado de esta diadema, y como si fueran las orejas del personaje, está dibujada una forma de pabellón de oreja con su respectivo conducto auditivo en forma de un círculo central, estando dibujada en negro y anaranjado con el fondo de la vasija que es rojo. La altura de esta vasija es de 19 cm.; su diámetro en la boca 13,5 cm. su diámetro en la base 10,5 cm. .

Barreño o Lebrillo.

(No. del C. 4249). Esta hermosa pieza de cerámica está cocida en una mezcla de arcilla, arena y mica, y presenta una superficie pulimentada brillante de color rojo indio con dibujos geométricos en negro, anaranjado y blanco que representan una estilización muy subjetiva de una cabeza humana. El borde interno de esta cerámica está igualmente pintada con iguales motivos geométricos y en los mismos colores. Altura 10,5 cm. diámetro de la boca 25 cm. diámetro de la base 10,5 cm.

Vasija de base cóncava con dos asas.

(No. del C. 4250). Esta vasija es de cerámica cocida con mezcla de arcilla, arena y mica, pintada de un color claro, sobre el que se ha dibujado con blanco una línea circular a la altura de donde emergen las asas, tanto exterior como internamente. Encima de esta línea blanca circular se ha dibujado, sólo en la parte interna, una línea blanca ondulada en cuyas sinuosidades se han pintado pequeñas barras horizontales de color también blanco. Las asas son bandas verticales semicirculares que están insertadas en la mitad de la altura de la vasija. El fondo es un tabique separado de la base circular cóncava y que se encuentra a una altura de 2,5 cm. de esta base circular. Su altura total es de 12 cm. el diámetro de la boca es de 18 cm. y el diámetro de la base de 11 cm.

Vasija en forma de keru:

(No. 4247). Esta vasija muy bien cocida con mezcla de mica, es de color rojizo con decoración de una banda circular sobresaliente a una distancia de tres centímetros, por debajo del margen de la boca, dejando en su parte posterior una concavidad correspondiente a su grosor que es de dos cms. Debajo de esta banda hay una decoración de una cara de deidad que sobresale de la pared de la vasija en las porciones correspondientes a los ojos, nariz prominente aguileña y mentón; los ojos negros están rodeados de un círculo blanco, en las mejillas hay dos círculos blancos y la boca es un rectángulo negro de fondo blanco separado por una raya negra; el resto de la superficie del cuerpo de la vasija está ornamentada con dibujos ideográficos en forma de la aureola que rodea al personaje de la Puerta del Sol de Tihuanacu. En la parte superior de la cabeza de la deidad están las plumas pintadas en blanco y negro con fondo anaranjado, a los lados el signo astro en negro y debajo de él una barra blanca, que por su parte inferior termina en un cuadrado negro con fondo anaranjado, al lado de este conjunto de signos pintados en color blanco y negro está la cabeza de un puma, debajo de esta cabeza se encuentran tres signos astros con sus barras horizontales respectivas, pintadas en negro y blanco y el conjunto finaliza con cabezas de puma también pintadas en negro y blanco sobre fondos rojos y anaranjados. Esta vasija tiene una altura de 13,5 cm., el diámetro de la boca es de 12 cm. y el diámetro de la base es de 8 cm.

Vasija globular romboidal d. bordea acampanados.

(No. del C. 4251). Ya indicamos que obtuvimos dos vasijas similares, pero que tan sólo se pueden observar sus dibujos en una de ellas. La vasija decorada que describimos, está pintada en los colores anaranjado, plomo, negro

y blanco sobre un fondo pulimentado brillante de color rojo. Predomina en el dibujo el color anaranjado en forma de dos bandas gruesas circulares muy cerca del cuello de la vasija y otra banda inferior, también gruesa, muy cerca de la base, de donde emergen verticalmente en el mismo color los cuellos y cabezas de cóndores que llevan los ojos y picos pintados en blanco y negro. Entre las cabezas de cóndores han dibujado dos felinos de color plomo delimitados por una línea blanca, habiendo pintado la boca, nariz y ojos en los colores blanco y negro. Estos felinos presentan en la parte central del cuerpo un cuadrilátero, en cuyo fondo y con color naranja está el signo "S" en posición horizontal. De la mitad superior del cuerpo del felino sale un signo de color anaranjado, cuya punta termina a la altura del pico de los cóndores. La altura de esta vasija es de 16 cm., el diámetro de la boca es de 7 cm., el diámetro del cuello de 3,5 cm. y el diámetro de la base de 7 cm.

Objetos de piedra.

En una pequeña planicie, muy cercana al arroyo Churihahuirá, sobre una elevación del terreno por donde se habían hecho anteriormente unos trabajos para canalizar las aguas de dicho arroyo, se encontraba abandonado y volteado un cono de piedra muy bien tallado, de una altura de 43 cm., un diámetro en la base de 30 cm. y de un peso de unos 80 kilos. Este cono está trabajado muy cuidadosamente por tallado en una piedra arenisca muy compacta de color rosado y ostenta muy cerca de la base un anillo sobresaliente. La superficie exterior está lisamente terminada, la base misma no está cortada uniformemente, sino que está quebrada, presentando por consiguiente multitud de aristas y concavidades diversas. Este cono es muy posible que sea un testimonio del culto fálico que en alguna época ha debido ser de importancia en la región, ya que por otra parte, es un culto universal que ha existido en todas las regiones de la tierra. Por su forma nos recuerda a algunos conos de las viejas civilizaciones asiáticas como también mejicanas y centroamericanas. Sin embargo esta conclusión no es definitiva, porque esperamos, quizás, poder encontrar el resto de esta piedra que parece estar quebrada posteriormente y entonces sea posible establecer que esta pieza lítica tenga distinta significación. Cuando realizábamos los trabajos de excavación en Cuyahuana, fuimos visitados muy gentilmente por el Sr. Embajador de los Países Bajos en Bolivia, Ing. Zyderbeld, quien tuvo gentileza de facilitar el traslado del referido y pesado cono, hasta el local del Museo, donde figura en el Catálogo con el No. 4267.

Sobre la superficie del terreno y en los surcos de la tierra arada, encontramos cinco fragmentos de hachas de piedra pizarrosa negra, (No. del C. 4265. y tres proyectiles cónicos de piedra, (No. del C. 4266).

Objetos de metal.

Entre la ceniza que estaba arriba de una tumba vaciada, en el corte del terreno erosionado, donde dijimos que hay algunas tumbas, extraímos tres piezas rotas de cobre que corresponde a fragmentos de una cuchara y de dos alfileres. (No. del C. 4263).

Cráneo Humano.

(No. del C. 414). Ya hemos indicado las circunstancias del hallazgo de un cráneo humano, el que está deformado anularmente, presentando el cráneo erecto en forma cónica con el ángulo opistion-lambda, lamba-bregma que mide 98° Tiene una notoria prominencia que comienza justamente en la sutura sagital y la lambdaoidea y que continúa abajo, siempre limitada por la sutura lambdaoidea, constituyendo un opisto-cráneo muy sobresaliente pero extenso en la longitud del cráneo. Este cráneo, del que no pudimos obtener la mandíbula, es de un sujeto del sexo masculino, tiene los dientes muy gastados en forma inclinada, con un desgaste mayor en las vecindades del cuello de los dientes correspondiente a la parte interna de la línea del paladar, ha perdido en vida el último molar del lado izquierdo, conforme se aprecia en el alveolo respectivo que es una concavidad osificada muy tenue que limita por el lado externo con un delgado puente óseo, que deja por el mismo lado una ventanita oval, la que es una característica verdaderamente extraordinaria y poco común. La glabella es sobresaliente, mucho más que en los cráneos normales; los arcos superiores de las órbitas son gruesas; muestra también una espina nasal muy prominente.

Cuadro de medida.

Largura mayor del cráneo	16 cm.
Largura de la base del cráneo	10,5 "
Largura de la cara	10,6 "
Largura del agujero grande	3,6 "
Anchura mayor del cráneo	12,2 "
Anchura menor de la frente	9 "
Anchura mayor de la frente	10 "
Anchura bizigomática	13,2 "
Altura basio bragmática	15,1 "
Altura total del cráneo medido del basio al punto más alto	16,2 "
Altura de la cara superior	8,9 "
Anchura interorbitaria anterior	9,5 "
Anchura de la órbita	3,9 "
Altura de la órbita	3,6 "
Anchura nasal	2,1 "
Altura nasal	3,3 "
Largura del paladar	5,7 "
Anchura del paladar	3,8 "

Es, en resumen, un cráneo ortognato, a subdolicocefalo, hipsicrano, eurometopo, ultramesaseno, hiperlepteno, mesoconco e hipercamerino. Por una rotura del cráneo en su parte temporal derecha, producida por el pico de los peones, hemos medido el grosor del hueso que es de cinco milímetros.

Conclusiones.

El sitio de Cuyahuani es un lugar arqueológico muy importante del Altiplano, directamente relacionado principalmente con la época del apogeo de Tihuanacu en su fase posterior. Llama la atención de que no haya en ese lugar ningún artefacto o cerámica incaica, ni rastros de la dominación de los incas, al menos hasta ahora. La cerámica recolectada es muy posible que se haya fabricado en el mismo lugar, porque en sus cercanías y en el arroyo de Churihahuira, aún actualmente, los campesinos recogen las partículas de mica que son muy abundantes en la región para utilizarlas como aplástico de sus actuales cerámicas. Como hemos visto un 95 por ciento de la cerámica recolectada está mezclada con mica.

La práctica de enterrar cornamentas de cérvidos, junto con los objetos funerarios se realizaba ya en esta remotísima época de Tihuanacu.

En las tumbas se encontraron abundantes restos de partes esqueléticas de 1 peces del Lago, chuño y quinua carbonizados. Los cenizales sobre las tumbas contienen siempre cerámica ordinaria y de otra factura distinta en formas de la de Tihuanacu, y es muy posible que pertenezca a otro conjunto humano que estuvo por esos lugares, quizás esporádicamente o quizás, también pertenezca, a conjuntos humanos posteriores en muchos siglos, que habían olvidado las brillantes técnicas de la manufactura de la cerámica. Este punto será objeto de otras consideraciones cuando realicemos más excavaciones en el sitio. Ya hemos manifestado que en estos dos pozos excavados no hemos podido establecer una estratigrafía clara, que demuestre las distintas etapas que se conocen del desarrollo de las culturas en el altiplano y, desde luego, no encontramos nada de los estilos primitivos ni de los Post Tihuanacu e Inca.

El cráneo pertenece a un aymara de hace algunos siglos, a juzgar por la pérdida completa de todo material orgánico ya que, como hemos manifestado más antes, no se pueden hacer observaciones en el lugar de su entierro que estaba, de largo tiempo atrás, removido conforme también se comprueba, porque al limpiar la tierra que contenía su caja craneana, encontramos las falanges de una manó. la práctica de enterrar también cornamentas de cérvidos, junto con los objetos funerarios, se realizaba ya en esta remotísima época de Tihuanacu.

La limitada distribución de la clásica cerámica encontrada en la famosa localidad de Tihuanacu y señalada para sus vecindades mas inmediatas, cada vez encuentra nuevos sitios más lejanos, como demuestra esta excavación de Cuyahuani en la costa del Lago Titicaca al norte de Tihuanacu, en la Provincia Omasuyos del Departamento de La Paz.

Esta excavación y estudio hice en compañía del competente Tefe de la Sección de Arqueología del Museo Nacional, Sr. Gregorio Cordero, cuya colaboración me complazco en destacar y agradecer, lo mismo que la prestada, ya en el gabinete, por los auxiliares del Museo Nacional, especialmente de los señores Antonio Franco C., Moisés Chiri Barrientos y Sta. Olga Joffré Chávez, en las labores de limpieza, restauración, fichaje, catarogación y documentación gráfica de las piezas encontradas. Agradezco también al Sr. Luis Girault, por habernos proporcionado algunos implementos muy útiles de campaña.



DOS SONETOS DE GUIDO VILLA -GOMEZ

I

MAR Y CORDILLERA

Mirando el mar, yo te evocaba. ¡tierra!
Y tu imagen de ñusta adormecida
estaba levemente suspendida
del cósmico columpio de la sierra.

Evocaba ese viento que, ágil, yerra
sobre tu piel de pampa indefinida,
y esa atmósfera ténue y relucida
que en alto pozo azul tu cielo encierra.

El mismo viento sobre el mar alzaba
cordilleras. Y el mar, de pronto, fué
cual un Ande que el viento derrumbaba.

Y entendí que si mar y cordillera
fueron de igual esencia, ¡el Ande era
el propio Mar Pacífico de pie!

II

TU MANO

Tu mano, grácilmente, sobre el firme
vaso de greda de mi mano, abría
su frescura de flor, o descubría
amenazas de garra para herirme.

Más tuve que marchar y desasir
de esa raíz que el corazón me hendía.
Y al partir ví tu mano en lejanía.
volando como un ala a despedirme.

Vagando junto al mar, pensé en tu mano:
Flor, y garra, y raíz, y vuelo vano,
inútil para unir nuestras distancias.

Tendida playa fué mi mano sola.
Y sobre ella jugó tu mano de ola,
bañándola con líricas fragancias.

LA ORFANDAD DE AMERICA

POR

LEOPOLDO ZEA

Preocupación central de Iberoamérica ha sido su conciencia de encontrarse fuera de la Historia. Esto es, fuera de la Cultura Europea en particular u Occidental en general. Esta conciencia se hace trágicamente patente a los mismos conquistadores de América: hombres desplazados, sin acomodo en la sociedad europea de que son oriundos. Hombres que se han lanzado a la aventura en un juego de azar en que nada tienen que perder y sí mucho que ganar. Hombres como éstos han hecho posible el Mundo Moderno porque se han jugado el todo por el todo. Pero no sucede lo mismo con los aventureros de origen ibérico, especialmente con los españoles. Estos, lejos de quemar todas sus naves como lo harán los sajones, se lanzan a la aventura, pura y simplemente, para crear un mundo semejante al que abandonan; pero un mundo en el cual puedan alcanzar los lugares de privilegio que en Europa están ya tomados. Un mundo en el cual los campesinos puedan ser señores, terratenientes; en el cual los peones puedan ser caballeros, los villanos nobles. Un mundo con nuevas cortes, castillos, tierras y súbditos. Un mundo semejante al Hispano; pero con otros señores y otros siervos. Este mundo es el que tratan de crear los conquistadores iberos en tierras americanas sometiendo a sus habitantes. Un mundo con hábitos y costumbres semejantes a los de la Península: pero en el cual los desplazados encuentran acomodo. Sin embargo, pese a estos esfuerzos los nuevos señores, las nuevas noblezas, no aciertan a sentirse semejantes a las viejas y rancias noblezas peninsulares. Señores en América, seguirán sintiendo sus orígenes como un rebajamiento. América misma será vista como un Continente rebajado, como un subcontinente, algo fuera de la verdadera aristocracia y cultura europeas. Esta conciencia se hará aún más fuerte en los herederos de los Conquistadores, en los criollos.

Hombres que se sentirán en un grado más abajo que sus padres. El criollo hará imposibles por semejar su mundo al de sus padres, a ese mundo abandonado por éstos. Un mundo en el que han tenido la desgracia de quedar fuera. Para el Criollo, América vendrá a ser como un destierro, el lugar de castigo para un pecado que si bien no fué cometido por ellos sí ha sido heredado como se hereda el pecado original del primer hombre.

Pero más grave será aún la conciencia del Iberoamericano una vez que ha alcanzado la emancipación política respecto a la Península. Emancipación provocada por su afán de incorporarse como un igual entre iguales dentro del Mundo de la Cultura Occidental. Mundo que ahora se le hace patente a través de nuevas instituciones políticas, como la Democracia Liberal y, a través de los grandes adelantos técnicos que han hecho posible la industrialización de las grandes urbes europeas y la norteamericana y su gran impacto económico en el Mundo Occidental. Alcanzada su emancipación política, el iberoamericano se sentirá sometido a otras fuerzas más poderosas que las políticas. Se sentirá, una vez más, fuera de la Historia, a la zaga, subordinado y reducido. Una vez más, como dice Alfonso Reyes, se sentirá como miembro de una sucursal del mundo de la cultura europea. Ningún siglo, como el XIX, hace más patente ésta que podríamos llamar tragedia Iberoamericana. Siglo en el que se plantean dilemas tan tajantes como el del maestro argentino Sarmiento: ¡Civilización o Barbarie! Etapa en la que el Iberoamericano se siente como obligado a renunciar a esta tierra bárbara que es América para incorporarse, a cualquier precio, a la Civilización representada por Europa y Norteamérica. El ideal era hacer de esta América otra Francia, Inglaterra o Norteamérica. Esta última, por ser americana, era el mejor modelo, el ejemplo de lo que se podría realizar en este Continente. Norteamérica, los Estados Unidos, mostraba el camino a seguir. Sarmiento, ejemplo por la fuerza de su convicción en este aspecto, declaró: "Reconozcamos el árbol por sus frutos: son malos, amargos a veces, escasos siempre". Y agregaba: "La América del Sur se quedará atrás y perderá su misión providencial, de sucursal de la civilización moderna. No detengamos a los Estados Unidos, seamos la América como el mar es el océano. Seamos los Estados Unidos". "¡Llamos los Estados Unidos de la América del Sur, y el sentimiento de la dignidad humana y una noble emulación conspirarán en no hacer un baldón del nombre a que se asocian ideas tan grandes!". Buscando la causa del atraso

de Iberoamérica, múltiples serán las respuestas de los que aspiraron a ser sus emancipadores mentales: la sangre, la herencia y los hábitos ibéricos formaban parte de los orígenes de este atraso. Igualmente, causa principal del mismo había sido la fácil mezcla de conquistadores y colonizadores con los indígenas. Para incorporar a la América de origen ibero a la historia y culturas occidentales, sería preciso transformar por un lado, hábitos y costumbres heredados de la Península, y por el otro, renovar la sangre contaminada. Fruto del primer esfuerzo fué la nueva orientación educativa y el establecimiento de instituciones liberales y, del segundo, los esfuerzos por atraer emigrantes europeos a tierras americanas, especialmente a la Argentina, Uruguay y Chile. "Educar y poblar", será el programa a realizar para reincorporar a la América Ibero, a la civilización occidental, a la historia de ésta. La dificultad, sin embargo, irá creciendo, en la medida en que cada uno de los países iberoamericanos se encuentra situado sobre poblaciones de menor o mayor densidad indígena como sucederá con México. Perú. Bolivia y Ecuador entre otros.

Lo extraño será ver cómo esta conciencia de desarraigo europeo, de criollismo, lejos de desaparecer, se va acrecentando en los países donde las mismas alcanzan el mayor éxito, como la Argentina. Los esfuerzos por asimilar sangre europea y cultura occidental van a hacer aún más patente este sentido de desarraigo. Como a los primeros europeos y criollos de América Ibero, la idea de amputación respecto a una cultura que se considera como la propia, se va a hacer patente en los descendientes de los emigrantes que poblaron Sudamérica para incorporar ésta al mundo de la Cultura Occidental. Preocupación que se irá perdiendo, en un sentido dramático, en países con mayor densidad de población indígena, como sucede en México. Un sentimiento de culpa, de pecado, se hace patente en varias de las interpretaciones que se hacen en nuestros días sobre América, tal y como lo hace patente el libro de H. A. Murena que lleva el significativo nombre de El Pecado Original de América.

En esta interpretación, los nuevos criollos, los hijos o los hijos de los hijos de los emigrantes que poblaron Sudamérica para incorporar la con su sangre a la historia de la Cultura Occidental, se sienten desarraigados, fuera de foco, en una tierra que no consideran como suya. Una interpretación de la historia llena de amargura se hace patente en este nuevo criollismo. América es vista como un lugar de destierro. "América —dice Murena— es destierro del recinto de la historia". El americano es un expulsado del ámbito del espíritu. "Porque América es el alma europea expulsada del antiquísimo recinto de la historia, desterrada, contemplando su remoto asilo, embargada por una secreta, incesante pregunta sobre las causas de la presunta culpa que motivó el destierro". Una culpa, como el pecado original de Adán, que es heredada por los descendientes de los hombres que abandonaron, voluntariamente, el ámbito de la historia. Hombres que prefirieron la aventura del oro y la riqueza: hombres que cambiaron su primogenitura por un plato de lentejas. Esta es la herencia recibida, éste es el pecado de América y de los americanos.

Al igual que los primeros criollos, los nuevos criollos culpan a esta herencia de todos sus males. Males que aquejan, tanto a la América del Norte como a la América del Sur. No hay escape para ninguno de los americanos: por igual tienen que asumir la culpa de sus padres. Los americanos, lo mismo los del norte que los del sur, tratando de incorporarse al ámbito de la cultura perdida, no hacen sino acrecentar sus males. Unos, los del norte, se entregan al frenesí; otros, los del sur, a la morosidad. Dos formas de matar el tiempo, de escapar a su realidad. Unos tratando de situarse en el futuro, por no querer aceptar su presente: otros, tratando de permanecer en el pasado, para no sentirse también en el presente. Dos maneras de eludir la realidad, de escapar él a un presente que muestra al americano en el pecado. "América —sigue diciendo Murena— es un hijo crecido y sin experiencia, un joven senil que vive a la sombra de sus padres, estancado, en cuyos días se alternan los banquetes brutales y silenciosos y las interminables peroratas huecas y eruditas, que simbolizan lo mismo: falta de vida, falta de espíritu".

Este criollismo sufre, no tanto por lo que siente que le falta, sino porque eso que le falta lo ha dejado. Perteneciendo, como pertenecía, a la historia occidental, la ha dejado para empezar otra nueva. Una historia que ha de empezarse desde el principio de una historia que el criollo, el hijo del aventurero, no ha pedido. El nuevo criollo, como el que surgió en el siglo XVII, se rebela contra un quehacer que se le ha impuesto. El no ha pedido empezar de nuevo: él no desea empezar todo como si nada estuviese hecho. El sabe que todo está ya hecho y que es inútil

empezar de nuevo. Sienten que todo lo que hagan, todo lo que puedan hacer, no podrá ser sino una mala copia de la verdadera cultura, un remedo de la verdadera historia. Queremos ahora "la bebida verdadera o nada", dice Murena. Los americanos —agrega— somos los parias del mundo, como hez de la tierra, somos los más miserables entre los miserables, somos unos desposeídos. Somos unos desposeídos porque lo hemos dejado todo cuando nos vinimos de Europa o de Asia, y lo dejamos todo porque dejamos la historia". Los americanos "no tenemos historia, no tenemos padre". Nuestro secreto es pasar "de todo a nada". Este sentimiento de desposesión del criollo se hace aún más patente en las siguientes palabras: "En un tiempo habitábamos en una tierra fecundada por el espíritu, que se llamaba Europa, y de pronto fuimos expulsados de ella, caímos en otra tierra en bruto, vacua de espíritu, a la que dimos en llamar América". "En aquel tiempo estábamos en el campo de lo histórico, y la savia y el viento de la historia nos nutrían y nos exaltaban, hacían que cada objeto que tocábamos, cada palabra que enunciáramos, cada palmo de tierra que pisáramos, todo, tuviese un sentido, fuese una incitación: ahora poblamos naciones situadas fuera del magnético círculo de lo histórico, naciones a las que la historia sólo alarga la mano en busca de recursos materiales, por lo que la historia tiene para nosotros una significación puramente material, y cada contacto con ella resulta vano o humillante para nuestro espíritu". "De poder ser todo lo que el hombre es, hemos pasado a no poder ser casi ni siquiera hombres. De la semilla sembrada en la buena tierra, nos hemos convertido en la semilla que cayó entre espinas".

"Cardos", "espinas", del espíritu, he aquí la imagen que tiene el criollo de sí mismo y su incipiente cultura. Hace algunos años, Victoria acampo en una conferencia que pronunciara sobre Paul Valery, decía aproximadamente. "Yo, pobre cardo americano, no sabía como dirigirme hacia ese lirio de la cultura europea que era Paul Valery". Esto es, América no es sino el desierto, la nada de la cultura, la barbarie, que diría Sarmiento. Dentro de esta concepción no cabe sino una negativa conformidad con lo irremediable o la insistencia en repetir modelos sin su asimilación por considerar ésta un rebajamiento. Sin embargo, dentro del nuevo criollismo se apuntan ya soluciones. El mismo libro de Murena es ya una toma de conciencia frente al problema y se perfilan salidas más adecuadas al mismo. Los argentinos Horacio Quiroga, Roberto Arlt, Florencio Sánchez y Martínez Estrada representan un nuevo enfoque de la realidad americana con otros ojos y otro sentido. El abandono del criollismo cultural por el mestizaje. Esto es, la asimilación del mundo occidental con el mundo americano. Una asimilación natural sin violencias, la única y auténtica asimilación. Sin resentimientos ni sentimientos de inferioridad.

En México, el otro extremo de esta América, se hace patente el mismo criollismo en la innecesaria disputa entre los que proclaman la universalidad de la literatura o la cultura y los que sólo quieren se hable de lo nacional. Ambas formas poco delicadas de amputar la realidad, de amputar al hombre de esta América: métodos para convertirlo en un "fantasma" abstracto o en una "cosa" concreta. Se olvida que el hombre tiene dimensiones que trascienden cualquiera de las dos limitaciones. Universalismo no son sino formas de eludir a una realidad formada por ambas dimensiones. Por ello lo urgente es su asimilación, su mestización. Sólo en esta forma podremos incorporar, auténticamente, a esa universalidad que tanto preocupa a América. Universalidad que no es sólo patrimonio europeo u occidental, sino patrimonio de todos los pueblos y culturas capaces de salvar sus circunstancias. Esas circunstancias que, como paradoja, nos dan esa semejanza propia de lo humano.



PRESENCIA Y RECUERDO

POR

RAFAEL BALLIVIAN

(En el 1er. Aniversario del fallecimiento de Don Eduardo Díez de Medina).

La Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia de España, rinde por mi intermedio su homenaje al que fuera su digno y recordado Director, don Eduardo Díez de Medina.

No podemos aún, pasado el año de su fallecimiento, resignarnos a ver desocupado el sillón que nos presidiera. Realmente nos hace falta, y su ausencia se traduce en el silencio que a veces impera al recordar un personaje o una página de la literatura nacional. Don Eduardo vivió medio siglo entre cosas del saber y del modo de expresarse. Por tanto, había en él una experiencia personal, honda y jugosa, que la transformaba en elemento valioso de juicio. Era siempre don Eduardo el documento vivo e incontrovertible. A él se dirigían, pues, nuestras miradas y las interrogaciones sin palabras que muchísimas veces formulábamos.

La Academia Boliviana no puede dejar de sentir su ausencia.

Y no era un hombre disperso. Hecho a la disciplina del método y del trabajo previamente escogido, era posible verlo en muchas y hasta contradictorias actividades. Cuántas veces parecía no ser el mismo. Y sin embargo, todo en él respondía a un propósito y a una línea inalterables.

Quienes le conocíamos de antiguo sabíamos de ese ordenamiento en la acción y el pensamiento. Colocaba, como quien materialmente sitúa algo tangible, esta u otra idea en su casillero mental. Y así su obra literaria, a través de sus largos años de publicista, es susceptible de ser catalogada en épocas literarias que corresponderían a determinados módulos corrientes, o a sus meras inclinaciones temperamentales. Era siempre un hombre de su tiempo.

Aparece literariamente cuando el modernismo espanta y escandaliza todavía a las buenas gentes que leen. Es, por tanto, el **enfant terrible** que dice y hace cosas que no estaban bien en la rigidez ñoña de las excelentes personas de la época. Junto a sus amigos de vida y de libros: Chirveches, Bedregal, Alarcón, etc., anima el ambiente literario de su juventud, publicando revistas, periódicos y hojas sueltas. Por su talento y su nombre estelar es la figura obligada que cruza entre el papel de imprenta, el salón aristocrático y el cenáculo de artistas. Dicta la cátedra del bien decir y del pensamiento noble, que oficialmente nadie le concede y que es patrimonio de la persona selecta. Y así necesariamente, obligadamente, Eduardo Díez de Medina es un personaje brillante en la historia de las letras y de la diplomacia boliviana durante medio siglo.

Pero no es el escritor ocasional, pues lleva el destino de serlo toda su vida. Poco antes de morir, como midiendo el tiempo disponible, pone punto final a su obra autobiográfica. Se da todavía la agrídulce satisfacción de entregar su vida, enmarcada y encuadrada, a la curiosidad ajena. Luego se retira elegantemente del mundo de los vivos.

¿Elegantemente? Es que era esa la posición natural de don Eduardo. Por elegante no concebía la frase mal dicha ni el vocablo inadecuado. Se podía ser todo lo innovador que se quiera, pero faltar a las reglas —que nadie dicta— del buen gusto y caer en lo basto o grosero, no admitía don Eduardo. En eso fincaba su título orgulloso de académico, más que en el manejo sabio de los dictados de la fría e inanimada Gramática.

Copiosa y no interrumpida es la labor de este hombre de letras. Las diversas ocupaciones que son propias de sus diversos cargos diplomáticos, no anulan lo fundamental de su producción de publicista. Nos consta que, después de llenar con informes y notas reiteradamente plenos de

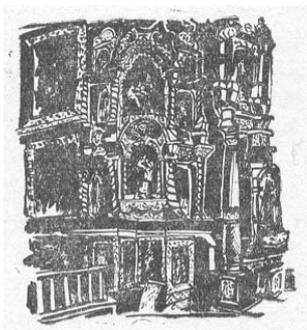
interés muchas páginas de la historia diplomática de Bolivia, le sobra todavía tiempo para volver renovado al campo literario. Cumple así su destino brillante.

No bastaría decir que fué un hombre inteligente. Eso lo es cualquiera persona. A cada paso y en cada esquina nos tropezamos con hombres inteligentes. Casi es un común denominador. ¿Sería alguien capaz de negarse a sí mismo?

Pero don Eduardo para ser académico —ya lo hemos dicho— le asistía la virtud de su elegancia literaria y personal (tan personal como literaria). Hombre de gusto, de refinamientos materiales y espirituales y mentales, escogía en su huerto familiar lo que había de más bello. Y se gozaba con la dádiva divina.

De ahí también y como consecuencia otra característica de don Eduardo Díez de Medina: su señorío. Eso que no se obtiene, en ninguna universidad ni se enseña en ninguna cátedra. Tener señorío es tener una síntesis de cualidades y calidades que coloca al hombre en un plano de altura desde donde es lícito ver la podredumbre, y miseria morales con otro sentido más humano. ¿Será por eso que nadie en Bolivia puede quejarse de haber sido herido por esas manos señoriales?

Si la muerte es, el crisol de la gloria, como aseguraba el moralista, ya toda escoria ha desaparecido. Purificado está el espíritu y el de don Eduardo Díez de Medina ya se recrea en el Sacro Monte del Parnaso, mientras queda en su patria el monumento de su obra de escritor para mayor brillo de la Academia Boliviana de la Lengua, de la cual fué preclaro Director.





Máscara Totémica de "La Diablada" de Oruro, famoso conjunto folklórico de danzarines nativos.

PARA UNA FILOSOFIA DE LA HISTORIA AMERICANA

POR

ALBERTO CALVO

La crisis de Europa

LA crisis es un factor permanente e ínsito en toda progresión histórica. Cualquier "factum historicum" que se proyecte intencionalmente en el tiempo lleva inviscerado un enjuiciamiento del anterior acaecer. Tal dijudicación es toma de contacto, afán de ubicación mediante la cual el realizar humano —única realidad historiable— copra conciencia de su actualidad, se adscribe a un pasado continuándolo, poniendo en acto sus potencialidades o renegando de él para ensayar nuevas posturas históricas.

Hay momentos en que esta conciencia crítica cobra cabal plenitud. Tal, por ejemplo, el Renacimiento con respecto a una Edad Media que lo preanuncia y de la cual es remate y culminación.

Nuestra época es de tal sazón. Eso, que, en denominación geográfica, ha dado en llamarse cultura occidental está en trance de crisis. Algo muy importante acaece en una Europa que ha reemplazado el optimismo holgoso del siglo pasado por un permanente y lacerante examen de conciencia que caracteriza su existir en esta centuria.

Desde la primera guerra mundial el europeo naufraga su vida en la angustia, ese cabalgar entre el temor al vacío y su atracción por él, según dijera Sören Kierkegaard el genial danés teorizador y representante del vivir crítico.

El hombre de Europa ya no vive en la instalación. Padece una radical incuria. Sabe que su existir como individuo y como comunidad colinda con el riesgo. De ahí ese vértigo, de ahí esa exacerbación de la conciencia de finitud y de la propia muerte. Si Kierkegaard, Jaspers, Sartre son los denunciadores de esta conciencia crítica —"puerta cerrada" a toda esperanza—, Toynbee es su fiel cronista.

Europa, cuna y escenario de la cultura occidental, con los ojos cargados de tiempo advierte la frustración definitiva de su quehacer; siente que una nueva regulación preside el "prodromos" histórico, sabe que el centro y el eje de la historia está pasando a manos ajenas. "En cierto sentido —dice Toynbee— Europa sigue siendo todavía el centro del mundo; y en cierto sentido, asimismo, el mundo sigue todavía bajo el fermento de esa civilización occidental de la que Europa occidental es hogar originario; pero el sentido en que estas dos afirmaciones son aún verdaderas se ha modificado tanto que su mera formulación resulta equívoca".

Y no podría ser de otro modo porque el actual existir europeo está transido de equivocidad. Europa ha dejado de ser misionera para convertirse en receptora. Los pueblos que signara con su cultura retornan a ella para imponerle su distinto signo. Ya no hay aventuras extraeuropeas para sus ansias; por el contrario, Europa se ha tomado escenario en que se baten nuevos aventureros. "En vez de ser un centro que irradie energía e iniciativas hacia el exterior, Europa se ha convertido en un centro sobre el que convergen la energía y las iniciativas no-europeas", añade el gran historiógrafo inglés.

El drama de la cultura de Europa —maravillosa matrona que a fuer de engendrar ha quedado exhausta— finca, precisamente, en que los pueblos por ella alumbrados e incorporados a la catolicidad de la historia, están editando, ante su asombro, nuevos patrones culturales.

Esta evidencia del trance crítico que vive la cultura del Viejo Mundo no implica, necesariamente, aniquilación histórica. Crisis no es decadencia, sino encrucijada. Aunque "el peso muerto de la tradición europea —son palabras de Toynbee— gravite ahora menos que una pluma en la balanza" el destino de la Europa futura puede nacer redivivo por encima de sus lágrimas de hoy. Los pueblos que sobrevivieron a mil zozobras ¿serán capaces de vencer este marasmo y renacer de su negación? Deseamos que así sea. Mientras tanto sigue teniendo validez la desgarradora confesión toynbiana: "La voluntad de Europa no decide ya en el destino de Europa".

Ante esta colosal fractura del destino europeo, cuál ha de ser la postura de los pueblos americanos? El "jam non erit Thule ultimus finis terrae" representa para nosotros más que una evidencia geográfica un compromiso histórico.

Europeometrismo cultural.

El viejo Hegel en sus "Lecciones sobre la Historia Universal" sostuvo que "América no es más que el eco del viejo mundo. Su vida es el reflejo de una vida ajena".

El juicio del filósofo tedesco, a pesar del tiempo transcurrido desde que lo emitiera, halla aún resonancia en el decir de muchos intelectuales no sólo europeos sino también americanos. Para ellos, los patrones culturales de la vieja Europa son medida regularizadora de todos nuestros

afanes. Fuera de Europa no hay salvación. El meridiano de la cultura universal amanece siempre en Londres, Berlín o París.

Entre los escritores americanos solicitados por una vocación europeizante se distingue el uruguayo Zum Felde autor de "El problema de la cultura americana". Es este uno de los más serios ensayos por definir nuestro perfil cultural y uno de los más peregrinos documentos del cipayismo espiritual que haya aparecido en nuestro continente. "Nuestra patria espiritual está en Europa y no en América", sostiene sin rubor y sin tapujos Zum Felde.

La "atlanticidad" cultural padecida por el uruguayo le impide —como sucede con los argentinos Mallea, Borges, Victoria acampo, etc.- el reconocimiento de todo un mundo cultural de posibilidades inéditas que subyace en el vivir y el morir de nuestra América mestiza. Encandilados por la luz de Europa, vueltas las espaldas hacia América, proyectan sobre ella las sombras de su ignorancia o su desdén. (Dentro de esta apreciación quizás no deje de ser ilustrativo el hecho de que unas de las peores páginas producidas por la fina pluma borgiana sean las dedicadas al Martín Fierro).

Otros hay, como el nicaragüense Julio y caza Tigerina, que propugnando una originalidad para la cultura americana están de acuerdo con un distanciamiento de la Europa actual en la medida en que ella ha negado los valores fundamentales de la Europa auténtica. "La emancipación hispanoamericana de Europa se refiere no á las raíces europeas de su cultura, sino a la actual orientación europea de la cultura". Para Ycaza Tigerina la originalidad cultural de Hispanoamérica reside en la continuación de la empresa de una Europa que se cuarteó y escindió con la Reforma luterana. El estilo de vida católico-europeo-medieval debe ser reeditado en estas tierras americanas que la mano de España —continuidad de una Europa infiel a sí misma— incorporó, en lengua, religión y destino, a la órbita de la historia universal. Desde luego nos sentimos más próximos al programa del nicaragüense, del argentino Juan Ramón Sepich, de los chilenos Jaime Eyzaguirre u Osvaldo Lira y de todos los hispanista americanos, en la medida en que sus postulados programáticos reconocen y se fundamentan en la doble y conjugada herencia de lo hispánico como proyección de universalidad y lo indígena como lugar del arraigo y del afincamiento.

Frente a la concepción europeizante de nuestra cultura, la hispanista salva nuestros orígenes y los coaduna fraternalmente., (Padre Hispania: Madre América!) Sin embargo, opinamos que la tesis cultural hispanista está incapacitada para dar razón de nuestra continuidad de lo europeo. Ninguna cultura nace a la vida "ex nihil o sui et subjecti"; las culturas se integran. En nuestra tarea tomaremos, indudablemente, una serie de valores europeos, entre ellos la religión cristiana, pero resultará imposible una regresión a la Europa medieval -"enorme y delicada", que dijera Verlaine— para asumir de ella un estilo de vida que se proyecte reanudado en nuestro tiempo y espacio. Incluso podemos dar del cristianismo una versión distinta de la europea. Sin mellar su vocación e imperativo universa- listas, el hombre de América puede editar un distinto sentido del mensaje cristiano. No hay por qué aferrarse a la idea de que Europa agotó totalmente las infinitas virtualidades del cristianismo católico.

Somos contemporáneos pero no coetáneos de la europeidad. Nuestro estilo de vida está signado por distintas instancias, condicionado por diverso contenido y solicitado por no parecidas urgencias.

De ahí que sin caer en un indigenismo estrecho —y menos si se lo instrumentaliza en función de postulados políticos foráneos— debemos lanzamos resueltamente a la búsqueda de nuestro ser y nuestro destino.

El punto de partida será la caracterización de nuestro perfil y la certeza de que el vivir del hombre americano no puede ser interpretado mediante esquemas ajenos a nuestro meridiano cultural.

Una Filosofía de la Historia Americana será auténtica y valedera, como interpretación cabal de nuestro ser histórico, a condición de que se plantee, como tarea previa e insoslayable, la

diferencia de nuestro estilo de vida con respecto al europeo y de que busque un esquema filosófico concorde y emergente de esa distinta realidad.

La concepción hegeliana del devenir histórico, por ejemplo, fruto maduro de una Europa superintelectualizada, fugitiva de una realidad a la cual sólo se acerca para viviseccionarla racionalmente, panlogística, no puede tener validez para la inteligencia de la vida americana entrañada en lo real. El cuadro teleológico y teológico de San Agustín, en cambio, puede ser aprovechado siempre que en el asalto a la "civitas Dei" se integren una serie de valores de nuestra religión con lo absoluto que son privativos de nuestra conducta con lo trascendente.

Crucifixión espiritual.

Tarea imposible, por el momento, documentar la consistencia de lo americano. Y ello, simplemente, porque América aún no es definitivamente; está siendo. De la cultura europea, aunque todavía no haya perimido y nos reserve la alegría de mil futuras resurrecciones, ya se puede dar una definición. Es posible abstraer de ella un repertorio de elementos esenciales que la configuran y especifican. De América nada definitivo puede decirse aún. Discurre en permanente "fieri", en una potencialidad que batalla por integrarse en actualidad, pero aún dista mucho del "factum esse".

Si nada de ella puede declararse definitivamente quizás posea ya un contenido espiritual definitorio. A nuestro juicio, ese contenido, que partiendo del espíritu se objetiva en la religión, la política, la economía, la relación social, está connotado por el mestizaje.

La América íntima, intrahistórica, la que padece clausurada mediterraneidad y aún la que subyace en el aluvión inmigratorio de las riberas argentinas, uruguayas o chilenas, delata en cada uno de sus gestos su raigambre mestiza.

La reciente aparición, casi subitánea, de grandes masas indígenas en el comercio civil americano reinició el proceso de mestización estancado desde la república.

El mestizaje espiritual —almas y rostros crucificados en la sangre y en las ansias— se inició cuando los primeros españoles —pensamos en el esforzado Bernal Díaz del Castillo— eligieron a este Nuevo Mundo como lugar de afincamiento. Su residencia en él, su comunión con el paisaje desmesurado, su pulsación cordial de los espacios infinitos, su conciencia del valer personal en la no limitada posibilidad de ganar tierras y con ellas honra y prez, fueron transmutando su conducta ante el vivir y el morir y haciendo de ellos, europeos de cuna, el fruto del primer mestizaje espiritual.

Y en sus hijos el cruce floreció en senderos de sangre y de semen.

Y desde entonces, todos los hombres de este continente de llanto, maíz y esperanza nos explicitamos existencialmente denunciando en el rostro o en el ademán tan noble cruzamiento que dista mucho del vil e infecundo maridaje.

Nuestros prohombres liberales del pasado siglo —y para muchos del presente que siguen siéndolo— apasionados por movilizar el progreso de nuestro mundo vieron en el mestizaje la rémora y el estigma de nuestra frustrada cultura.

No les importó que la voz de Bolívar, convertida en alegato, proclamara desde Angostura: "no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles".

Los antepasados liberales, con sus ansias desorbitadas de labrarle un rostro nuevo a la Patria no tuvieron empacho en renegar de sus hermanos de sangre y destino. Así ese gaucho bárbaro y genial que fué Sarmiento recomienda, en algún momento de su vida, el exterminio de los gauchos; no importa que la verde inmensidad de la pampa se tiña con su sangre "es lo único que tienen de seres humanos". Y Juan Bautista Alberdi, discrepando del sanjuanino en muchas

apreciaciones, concuerda con él en su desprecio por el gaucho, por el mestizo. Documenta nuestra afirmación una frase —entre las muchas que podrían espigarse de su obra— contenida en las "Bases": "con tres millones de indígenas cristianos y católicos no realizaríais la república ciertamente. No la realizaríais tampoco con cuatro millones de españoles peninsulares, porque el español puro es incapaz de realizarla allá o acá. Si hemos de componer nuestra población para nuestros sistemas de gobierno, si ha de sernos más posible hacer la población para el sistema proclamado que el sistema para la población, es necesario fomentar en nuestro suelo la población anglo-sajona". A qué monstruosidades puede conducir la pasión sistematizadora. Para Alberdi los ciudadanos están en función del sistema político y no a la inversa. Y como los bárbaros mestizos, los gauchos brutos, cristianos y rotos no se amoldan a la sistematización política ideada por él, muy sencillo es el remedio: se los reemplaza por hombres rubios aunque la Nación —estilo de vida— perima en su espíritu para quedar reducida a una simple dimensión geográfica.

Razones tuvo el gaucho Fierro —y de sobra— para abandonar las poblaciones y, perdiéndose en la pampa entrañable y soledosa, preferir la compañía de los indios a las palabras de estos "Dotores" para quienes la Patria es todo menos el hombre que en ella reside, canta, trabaja y muere.

Pero lo absurdo es que este criterio liberaloide continúa informando el pensar y el decir de nuestros intelectuales. Más cerca de Oxford o de la Sorbona que de Oruro, Oaxaca o Puno disfrazan un evidente menosprecio por las angustias y aspiraciones de nuestros hermanos bajo un deliscuecente coqueteo con estilos de vida ajenos a nuestro orbe cultural.

Y sin embargo, el mestizaje está ahí, de pie, frente a nosotros como una desafiante realidad ineludible. Sólo en él y desde él adquieren justificación, direccionalidad y sentido nuestros afanes e intentos.

Ante los patrones culturales de una Europa que se cuarteo por haber pecado contra la inteligencia, frente a millones de hombres para quienes la vida es mera clausura entre circunstancias limitadas por la consunción de la muerte, el mundo americano agita la esperanzada bandera de su esencial mestizaje que es cordial y abierta crucifixión de sangre, ansias y propósitos.

Aún no se puede trazar una raya y hacer la suma total y definitiva de los aportes culturales que este nuestro mestizaje brinda a la cultura universal. Además, el balance no podría efectuarse siguiendo las reglas de la adición empleadas en la tierra de Descartes o Leibnitz, porque el desvivirse del hombre americano está regulado por un metalógica cordial y apasionada, inaprehensible por cualquier categorización de cuño racionalista.

En este sentido no anduvo desacertado el Conde de Keyserling cuando apuntó que "la tristeza suramericana entraña más alto valor que todo el optimismo de los americanos y que todo el idealismo de la Europa moderna".

El que pretenda ensayar una Filosofía de la Historia Americana —de que tan urgidos estamos— deberá evadirse de ese europeometristo cultural que condiciona, deforma y dificulta la radical inteligencia del hecho americano.

Una ontología de la existencia histórica de nuestros países tendrá presente que la Verdad y el Bien de los pueblos se identifica con su Ser, y que su naturaleza, en cuanto es principio de operación histórica, no puede mudarse como una camisa a simple impulso de la moda.

La renuncia o el olvido de nuestro ser que intentan los pensadores obnubilados por una europeidad que nos es extraña, equivaldría a nuestra autonegación. Y la negación de la propia esencia es aniquilamiento, definitiva frustración.

Cosalismo.

Según Rickert la cultura consiste en la realización histórica de los valores. El problema fundamental de la cultura americana, como ya apuntamos, estriba en que hasta hace muy poco tiempo las cuatro quintas partes de los habitantes de nuestro continente carecieron de posibilidades para objetivar culturalmente sus vivencias. La obra de Jorge Icaza, Diego Rivera, Tamayo, Siqueiros, Miguel Ángel Asturias, Rómulo Gallegos, Ciro Alegría, el Cholo Vallejos, Pablo Neruda nos develan un repertorio de valores culturales que informan el existir de nuestro hombre mestizo. Son clarinada de atención acerca de un mundo que hasta hace pocos años nos parecía distante y ajeno. El día en que las grandes mayorías ingresen definitivamente a la vida de relación, cuando se desanuden sus silenciadas gargantas, América hará oír nuevas palabras al mundo que serán revelación y epifanía.

Mientras tanto, basta con haber pulsado alguna vez el ritmo vital de los hombres morenos para advertir que su concepción del mundo y de la vida —que algún día volverá a florecer en la piedra para reeditar un Tiahuanacu o un Palenque— difiere mucho de la arquitectura espiritual del europeo. Insapientia revelan las palabras de Zum Felde —y reiteramos su nombre porque su obra es representativa de nuestros pensadores europeizantes— cuando dice "tampoco podríamos renunciar a ella (a la cultura europea) porque ha conformado nuestra psique, suyas son nuestras categorías de valores, etc."

Absolutamente falso. Basta para desechar tan infundada afirmación una corta peregrinación inteligente por las tierras de nuestra América interior, esa América que no siempre se descubre desde la orilla del río "color de león" o desde un Buenos Aires con demasiado cemento y muy poco cielo.

La axiología preferencial del mestizo americano está connotada por dos actitudes ante el mundo que difieren radicalmente de las del hombre europeo y que, aún más, son auténticas aportaciones del continente nuevo a la cultura del viejo mundo. A través de esas posturas tipificantes el continente americano explicita un contenido esencial que lo diferencia de otras culturas. La no percepción de tales valores es lo que debilita y anula el enfoque de Papini en "Lo que América no ha dado".

Uno de los valores fundamentales en que se asienta el existir del hombre americano es esa vitalización de la materia que por llamar de alguna manera hemos denominado "cosalismo".

El europeo desde los tiempos en que la filosofía —o fisiología— jónica alumbró asombradamente al occidente se ha enfrentado con la realidad circundante como una "res" objetivizada, "ob-jectum", que se patentiza ante el sujeto cognoscente como un distanciado desafío. Para el europeo la realidad, las cosas, son algo que se le enfrentan. El intelecto puede aprisionarlas pero en esta captación el objeto se desrealiza, pierde su concreta individualidad, su contorno y con-sistencia de cosa. En el "verbum mentis" de los viejos escolásticos el objeto aprehendido ha sido desnudado de su materia común, de sus notas individuales, y queda reducido a un "eidos" decantado, quintaesencializado en que la concreción se diluye y desvanece. En la "res cognita" la cosalidad se esfuma.

El realismo o el idealismo, los dos extremos en que se balancea la filosofía europea no son sino un debate por captar de algún modo una realidad que ante sus ojos siempre se manifiesta huidiza.

El hombre americano, en cambio, presencializa las cosas. Ellas son el tú dialogante en el coloquio cordial que aproxima hombre y realidad en una simbiosis de la que son removidos todos los distanciamientos. Acerca de la correlación hombre-paisaje Ortega y Gasset —más acertadamente que Keyserling— ha hecho algunas anotaciones definitivas.

La fuerza condicionante del paisaje sobre la mundividencia del hombre es ya un lugar común en nuestra literatura.

La plasticidad anímica del mestizo lo predispone a la captación de los más oscuros impulsos de la materia. "Raza cósmica" dijo Vasconcelos.

El baqueano y el rastreador son expresiones cabales de un hombre derelicto en un continente desmesurado, en que la desolación o el verde espejismo de las sabanas inmensas obliga al morador a auscultar las más secretas palpitaciones de la naturaleza, a dialogar con ella.

La forma de su enraizamiento en lo telúrico está denunciada por ese hilozoismo elemental que preside el vivir de nuestro mestizo en Bolivia o en Méjico.

Posee un sentido sacramental de la materia. De ahí su primitivismo que lo retrae, muchas veces, del esfuerzo de las objetivaciones culturales; el agua, la montaña, el aire están muy adentrados en él para que necesite nombrarlos. Actitud íntima de concentrado replegamiento ante las cosas, porque las cosas son su mundo.

La india que en la puerta del templo de Copacabana vende piedrecitas —carente de otro bien que mercar o trocar— sabe que la piedra deleznable posee un valor intrínseco de cosa que trasciende a su mera instrumentización como objeto. Algo hay en esas piedras —un "algo" que los ojos europeos no podrían descifrar— que les confiere valor y bondad.

El mundo cultural del americano es sensorial, táctil. El Cholo Vallejo o Pablo Neruda el Fuerte que dijo en versos imperecederos la sapiencia del apio y que arraigó su residencia en la tierra en poemas elementales, han expresado con más acierto que la novela —en veces demasiado truculenta y machetera— el sentido del naturalismo cosalista americano.

**"Como una espada envuelta en meteoros
hundí la mano turbulenta y dulce
en lo más genital de la materia".**

No, es este nuestro cosalismo un mero sentimiento romántico del paisaje —a lo Chataubriand—. Entre nosotros las cosas no existen para ser dichas; son vividas. Hay un sentimiento dramático de lo circundante que en nosotros agoniza.

Y este cosalismo americano —muy próximo al elementalismo raigal de los druidas, aunque carente de su sentido holgoso y jocundo— quizás devenga tonificante para un mundo en que el hombre, asfixiado de intelectualismo, se siente confinado en soledosa insularidad interior.

Religación.

El hombre europeo, no obstante la asimilada influencia cristiana que dice de la finitud e indigencia del existir humano y de la necesidad de absoluta dependencia —para usar la frase de Schleiermacher— con respecto a un Ser superior en el que halla su justificación y destino, ha convertido la sentencia de Protágoras: "el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son y de las que no son", en inamovible canon regularizador de su conducta.

Tronchada en la era moderna —que ya ha dejado de serlo— la conciencia de la dependencia filial de Dios, el amo del universo, en insaciable y desorbitado afán de dominio, se ensimismó en su orgullo, se irguió en ufanía despreciadora de todo lo que no fuera él. El "homo homini lupus" de Hobbes denuncia hasta qué punto el exacerbado individualismo fructificó en egoísmo.

Él hombre fáustico perdió la conciencia de la relación igualitaria con sus semejantes, lo cual no es de extrañar habiendo perdido antes "la necesidad de ese Alguien que lo ayude" de que habla: Tomás de Aquino en el art. Quaestio 85 de la II-IIae.

Ante esa situación de aislamiento que le hace exclamar al europeo la desesperación de un nuevo "derelicti sumus in hoc mundo", el mestizo americano hace su ingreso a la historia con un sentido religado del existir. El mestizaje entraña una conducta comunitaria incluso en las dimensiones de la convivencia política. No es extraño que el viejo nombre de "comunidades" se conserve aún y tenga plena vigencia para denominar el ámbito y el sentido en que se resuelve su existir de ciudadano. La vocación de "hermano" con la cual los hombres de nuestra América —desde Bolivia a Méjico— se religan en el afecto y en la empresa, vivencia de la realidad

cristiana que fraterniza a todos los hombres en la filiación común con el común Padre, indica bien a las claras que nuestro lenguaje espiritual está vertebrado por un estilo de sym-pathía cordial y de comulgado compadecimiento.

La conciencia religante vincula al habitante de la América trigueña no sólo con sus "cumpas" en el destino histórico, sino con las realidades telúricas y con aquellas otras inasibles que trascienden a las oscuras fuerzas de la materia.

El hombre americano jamás padece la incuria de lo divino. Vive rodeado de Dios o de dioses. El agua, las montañas, los socavones, el aire son tangibles residencias de la divinidad.

El "agios", sin tierra, en la Madre América vive y se manifiesta encarnado en ella. Un hilozoísmo elemental sigue vertebrando el quehacer religioso de nuestros habitantes a pesar del proceso de transculturación operado en estos cuatro últimos siglos.

La Providencia maternal y ubícua de la Pacha-Mama, el valimiento demiúrgico de los "Achachilas" —con distintas denominaciones en los diferentes lugares— constituyen el nudo de la concepción teológica del mestizo que vive en ininterrumpida religación con ellos.

Jamás nuestro hombre se siente en total soledad. Suma su indigencia y limitación a la omnipotencia del dios propicio siempre cercano y providente.

Describir la fenomenología de la religiosidad indígena, llenaría el abultado volumen que aún no, se ha compuesto. Sólo nos interesa dejar constancia de que el mestizo es permanente menesteroso de un más allá muy cercano a sus ansias y a su corazón.

El cosalismo resucitador de la materia y esta fuerte conciencia de religación con los hombres —sus hermanos— y con los dioses —sus protectores— pueden ser los hechos y posturas culturales básicas para la instauración de una cultura originalmente auténtica.

Contra las majaderías de los europeizantes descastados de lo nuestro, nuevas voces insurgen ya del interior del Continente para decimos, en nueva versión de la sentencia agustiniana, que la verdad de América radica en la América interior.

"Indios somos, de origen y de estilo, proclama Díez de Medina en su "Thunupa". Mas no el indio fósil, de la cultura extinta, sino un otro y nuevo indio que brota del cruce de las razas y empalma con el hombre universal del siglo XX".

En esas pocas palabras está dicho nuestro ser original y nuestro futuro destino. La no inteligencia de esta verdad documentada en el rostro y en los proyectos de nuestros hermanos invalida todas las interpretaciones de la historia americana que se han efectuado hasta el momento. Al ciego encandilamiento de Europa replacémoslo por el dorado deslumbramiento de nuestra América mestiza. Su palabra quizás no sea mejor ni peor que las pronunciadas por otras gentes. Pero es la nuestra.



EL ALBA DE LA RELIGIÓN

POR

ANTONIO MARIA SEMPERE, S. J.

De la Real Sociedad Española de Historia Natural

..."Nuestro mundo moderno sobrepasa en bufonías las más burlescas parodias" G. K.C.

Llegó a mis manos con bastante retraso el número de LIFE correspondiente al 2 de enero de este año; y al hojearlo algún tanto, no supe qué admirar más, si la perfección técnica de los dibujos o la insustancialidad y atrevimiento con que se hacían afirmaciones tan absurdas y burdamente materialistas, como cuando se afirma que la especificidad humana "estriba en el agrandamiento de las zonas cerebrales, en que residen las facultades de la memoria, asociación de ideas, deliberación, ansiedad e inhibición. De estas zonas cerebrales superiores nacen las cualidades, que hacen del hombre un ser racional y sociable, su disciplina y conciencia, su aptitud para formular ideas y abstracciones, para frenar sus pasiones e instintos agresivos, para dejar de lado la satisfacción inmediata por recompensas futuras, sobre todo **la aptitud de preocuparse**".

Si no fuera excesivo atrevimiento decirlo, nos hubiera gustado que en la pág. 9 en vez de la foto "El Oso Ritual" nos hubiera puesto la del Sr. Lincoln Barnett, pues tal vez se hubiera en dicha foto apreciado tan sólo muy débil agrandamiento de dichas zonas cerebrales, dada la poca preocupación del autor por darnos otra cosa que meras divagaciones fantásticas, sin apenas ningún fundamento serio.

Por lo visto el Sr. Barnett aun no sabe:

1) el enorme descrédito en que hace ya 50 años ha caído la teoría de Lombroso, en casi su totalidad;

2) que el gran conferenciante científico James Jeans cerró su discurso presidencial en la Asociación Británica (set. 1934) con estas terminantes palabras: "Poco queda del repugnante materialismo de los hombres de ciencia de la época victoriana; la física moderna se mueve en la dirección del idealismo filosófico";

3) que hace más de 15 años se escribieron estas palabras" que convendría no olvidasen los tan apegados al materialismo: "Aun hoy existen bastantes materialistas, particularmente entre los médicos. Ciertamente en esta última época y entre los médicos se inicia un **radical desvío del materialismo** y un orientarse hacia lo psíquico. Pero el materialismo no perecerá hasta el fin de los tiempos, porque las más de las veces está detrás de él la concepción materialista del universo, y porque supone sólo un modo de pensar muy simple y absolutamente ninguna intuición". (Aloys Müller: Introducción a la Filo.: 2a. ed., B. Aires, 1940; p. 261).

4) que en su trabajo no hace casi más que reproducir la tesis 6ª de las 30 presentadas por el farsario Haeckel al X Congreso Internacional de Librepensadores: "Gracias al grandioso progreso de la Biología moderna se ha llegado a conocer que el alma (psiqué) es el conjunto de una serie de funciones cerebrales". (Ver: Messer; Hist. de la Filo. en el s. XIX; 1936; p. 160).

En breve compendio puede el lector ver lo que los profundos biólogos y pensadores modernos opinan sobre el materialismo biológico en nuestros Apuntes de Biología (3ª edic.; La Paz, 1952; lec. 3ª y 20, pgs. 29-43 y 257-73), por no referimos a otras obras más completas, que allí se citan.

Consideramos que la ciencia es algo más serio que unos dibujos fantásticos, truculentos e impresionantes y perfectamente elaborados. Al menos los que ya llevamos bastantes años en el magisterio queremos para nosotros y para los alumnos algo no tan aéreo e hipotético. Ni tampoco hay derecho a dar gato por liebre, aprovechándose de aquello de que "stultorum infinitus est numerus".

Puntos débiles.

Y así, protestamos contra afirmaciones tan terminantes, como la de que entre los Neanderthalenses "sólo el 5% pasaba de los 40 años. Dado el reducido número de esqueletos, que se han conservado en estado suficientemente bueno para sacar tales conclusiones, sería más serio y por lo mismo más científico hacer tal afirmación de un modo menos terminante y más hipotético.

Lo mismo digamos del disfraz de bisonte que el chamán o hechicero empleaba en las pompas funerarias, o de los otros disfraces que indica el autor a otro propósito. Queda todo ello demasiado al aire, demasiado librado a la mera imaginación y sin otro más serio fundamento que la brillante fantasía y la hábil ejecución de expertos dibujantes.

Otra afirmación no menos inaceptable es hacer consistir la ley del hombre paleolítico tan sólo en algo meramente negativo, como el tabú, o "la suma de las cosas, que no deben hacerse, so pena de ofender a los espíritus". El hombre antiguo, eminentemente práctico, como el mismo autor parece confesarlo al afirmar que las varias ceremonias y ritos "comunicábanle la sensación de hacer algo concreto", no podía satisfacerse con una ley o norma tan sólo negativa o prohibitiva.

Los motivos zoográficos, que se hallan en las cavernas obedecían al deseo de "congraciarse con los espíritus del mundo animal". ¡Mal parados quedarían tantos niños de hoy —y aun sus mismos profesores, que a ello los inclinan- si aplicáramos la misma interpretación a sus múltiples dibujos de animales.

Bastante gratuita, al menos, es la explicación de la técnica prehistórica en el uso de la pintura: "La pintura se soplaba a través de tubos de hueso, o se moldeaba en forma de lápices". Esto lo interpretaría Freud, diciendo que el autor en su subconsciente pensaba en nuestros modernos sopletes para pintar o encalar; o en la erogación, tal vez algo fuerte, que tuvo por entonces que hacer en lápices de rouge para su señora.

El rito de la caza con el cual, según el articulista, "el hombre paleolítico trató posiblemente de granjearse el concurso de los espíritus invisibles" se interpretaría —seguramente con mucha más verosimilitud, si es que dicho rito existía— para "granjearse" una mejor puntería en las siguientes cacerías; si no es que se redujese tal rito a un mero entretenimiento, como hoy mismo se hace en las excursiones, aunque sólo sea apuntando a una botella de Coca-Cola o a una lata de conservas.

Las pinturas de las cavernas.

De las pinturas ejecutadas con asombrosa maestría en esas cavernas antiquísimas "parece desprenderse que la inspiración del artista no fué de carácter estético, sino mágico-religioso". Con perdón del autor, me parece mucho más aceptable, por ser mucho más humana y razonable, la opinión del genial Chesterton (*El Hombre Eterno*; B. Aires; 1948; p. 30-1): "La secreta cámara rocosa, iluminada después de innumerables años, mostró sus paredes con grandes dibujos y pinturas, hechos con arcillas de diferentes colores; y al seguir sus líneas, reconocieron en ellas, a través de las edades, la mano del hombre. Eran pinturas de animales; y habían sido pintadas no solamente por un hombre, sino por un artista. Con todas las limitaciones impuestas por la época, aquellos primitivos artistas demostraban un gran amor por la línea curva ondulante, amor que reconocerá enseguida quien sepa o haya intentado dibujar. Aquellos dibujos demostraban el genio experimental y aventurero del artista, el espíritu de quien no evita, sino busca la dificultad. Sobre todo en el caso de aquel ciervo pintado con la cabeza vuelta hacia la grupa' en una actitud que sorprendemos frecuentemente en los caballos, y que muchos dibujantes de animales reproducirán con gran dificultad. Una multitud de detalles parecidos denotan el interés, y sin duda el placer con que el artista debió observar los animales, no sólo en artista, sino también en naturalista".

El siguiente párrafo del mismo autor debiera avergonzar a tantos desorbitados malpensadores, con menos sensatez que el inocente niño: "El sentido común del niño se limitaría a aprender de los hechos lo que los hechos enseñaran: y en las cavernas no hay más hechos ciertos que las pinturas. El niño no vería más que sino que el hombre primitivo había representado animales con ocre rojo, por la misma razón que él suele emplear el carbón para sus dibujos. El primitivo habría pintado un ciervo, por lo mismo que él suele pintar caballos: porque es divertido. El primitivo habría pintado un ciervo con la cabeza vuelta, por la misma razón que a él le gusta pintar un cerdo con los ojos cerrados: porque es difícil... Lo que no vería en la caverna sería un indicio de la evolución. Si alguien dijera que aquellas pinturas las había hecho San Francisco de Asís, llevado de su santo y puro amor a los animales, nada encontraría en la caverna que lo contradijera".

Y lo que sigue va ya más directamente contra Mr. Barnett: "Esta es la sencillísima lección que nos enseña la caverna de las rocas pintadas; tan sencilla, que cuesta trabajo comprenderla: que el hombre se diferencia de los animales, por la especie y no por la evolución; y la prueba está ahí: todo el mundo cree posible que un hombre pinte la imagen de un mono, y todo el mundo tomaría a broma el que se dijera que el mono más inteligente había logrado pintar la imagen de un hombre. Hay algo que nos separa fundamentalmente a los hombres y animales. El arte es patrimonio del hombre".

... De todo lo descubierto en ella (en la caverna) lo único cierto que se desprende es que el hombre sabía pintar renos, y los renos no sabían pintar hombres. Si el hombre del reno era tan animal como el reno, resulta extraordinario que sepa hacer, lo que no saben hacer los animales. Si el hombre era un producto del desarrollo biológico, como cualquier otro animal, resulta extraordinario que no se parezca en nada a los demás animales. En fin el hombre parece más sobrenatural como un producto natural, que como un producto sobrenatural".

... El hombre es el microcosmo; el hombre es la medida de todas las cosas; el hombre es la imagen de Dios. Estas son las únicas lecciones reales, que hay que aprender en las cavernas; y ya es hora de dejarlas salir al camino abierto".

Salvajismo del hombre primitivo.

Se puede decir que desde la carátula hasta la página 41 los grabados y fotos del trabajo respiran un ambiente de salvajismo y brutalidad, muy conforme con la ya transnochada concepción evolucionista. Pero es más sensato darle otra vez más la razón al genial Chesterton, cuando afirma: "En resumen: cuanto se dice de la brutalidad del hombre de las cavernas no es más que pura confusión, que no se apoya en ninguna evidencia científica, y que solo sirve, en cierto modo, para excusar el moderno espíritu de anarquía. El caballero, que necesite golpear a una mujer, que lo haga sin deshonrar al hombre de las cavernas, de quien apenas sabemos otra cosa, repito, sino que pintaba cosas muy agradables en las paredes".

"... El hombre primitivo pudo complacerse tanto en pegar a las mujeres, como en pintar animales. Lo único que podemos decir es que de una cosa han quedado huellas, y de la otra no".

Trabajos escritos con un fondo tan reducido de seriedad científica, como rico en fantástica imaginación, como el que estamos brevemente comentando, han sido la causa del grave desprestigio en que ha caído la Prehistoria y del que no es tan fácil pueda verse libre. Nada menos que el Spectator inglés la definía: "El estudio de lo increíble por los crédulos"; y le aplicaba frases tan cáusticas como "lo injustificable deducido de lo inimaginable; lo que nadie sabe acerca del pueblo, que nunca ha existido".

Y lo malo del artículo analizado es que su autor parece haberse colocado, son sus palabras, en el "Eterno tiempo del ensueño, reino del espíritu, que forma la estructura misma de la Naturaleza entera". Puestos en ese plan, no nos quedan sino las palabras del poeta:

"soñemos, alma, soñemos". Pero esto nunca será hacer "ciencia" sino a lo más "literatura", y tal vez de la más barata.

Ligereza en tema tan serio.

Mas lo verdaderamente asombroso aquí es que se trata con tanta ligereza e incompetencia un tema tan serio y trascendental, como los orígenes de lo más sagrado que posee la humanidad, sus sentimientos religiosos. Ya no son del converso Chesterton sino del eminente Reinach las siguientes palabras: "El hombre siempre y en cualquier época que se le observe, es un animal religioso; la religiosidad, como dicen los positivistas, es el más esencial de sus atributos".

Y este problema, el más trascendental repito, lo estudia el articulista sin seriedad, sin método. El notable conferencista de Notre Dame, R. P. Pinard de la Boullaye, escribe al respecto: "Tal es la aversión, que inspira a muchos espíritus todo cuanto de cerca o de lejos recuerda la lógica abstracta, la escolástica o la metafísica, que casi se necesita valor para abrir un libro, donde se hayan de leer consideraciones de este género. El desorden reinante en las ciencias religiosas quizás no tiene causa más profunda que la negligencia y por ende la arbitrariedad, con que se regulan estas cuestiones capitales. En toda otra ciencia se tiene como esencial y fundamental fijar previamente qué es de lo que se trata, a qué se va en lo que se trata, y en qué condiciones y dentro de qué límites se espera llegar a una solución clara y segura de la cuestión".

Ni es sólo de nuestros días esta queja de las funestísimas consecuencias, que reporta un mal método en los estudios. Siglos ya antes de Cristo decía Platón: "Me parece que temes abordar estas materias por razón de nuestra ignorancia. Temería más bien, replica él, tener que habérmelas con gente que las hubiera estudiado, pero mal. La ignorancia de la muchedumbre no es peligrosa, ni de temer, ni constituye el mayor de los males. Haber estudiado y aprendido mucho, pero con mal método es mil veces peor". (Las Leyes; 1. 1º, c. X). Y algo después, en el mismo capítulo: "este mal tiene además otra causa, que sin duda desconocéis, los que vivís separados de nosotros... es una espantosa ignorancia, bajo la apariencia de la más encumbrada filosofía".

Tal vez haya incurrido en algo de esto nuestro articulista. No desconoce él, seguramente, que según todos, los elementos esenciales de toda religión son el dogma, la moral y el culto; y que de ellos, sólo el tercero tiene directamente efectos expresivos, sensibles e íntimamente relacionados con objetos materiales y gestos del cuerpo; y que por lo tanto sólo algo del tercer elemento se nos puede alcanzar, y muy oscuramente por cierto, al tratarse de cosas tan difícilmente representables y de épocas tan remotas. Y con elementos tan incompletos e imprecisos nos resume en el subtítulo del artículo la tesis, a la que se dirige todo el trabajo: "Los fenómenos de la naturaleza y el misterio de la vida y la muerte llevaron al hombre a creer en poderes superiores y a honrar con sus ritos a los espíritus".

Razón sobrada de queja tenía Luís Marillier (Grande Encyclopedie; T. XXVIII; p. 141,1) al escribir: "Si es a las formas rudimentarias, a las que queremos tomar el esquema —si así puedo expresarme— de los fenómenos religiosos, excluiremos necesariamente las concepciones mismas, que constituyen la esencia del pensamiento religioso en los pueblos civilizados".



Arcada de un templo colonial en la ciudad de Potosí, núcleo irradiante de la cultura hispanoamericana.

Estudio del hecho religioso.

Muy diverso ha de ser el método para analizar el "hecho religioso". Con gusto dejamos la pluma al José Graniers (La religión en la historia de las religiones; B. Aires, 1946; p. 68-9): "Los hechos que se analicen, deben ser **religiosos**, y se deben analizar en su **aspecto religioso**. No sea este precepto objeto de risa. Sabemos que sería inútil, ¡tanta es su evidencia! Sin embargo es la gran piedra de tropiezo. Nuestros historiadores tomaron la costumbre de partir de un **hecho pequeño**, tomado en un ambiente cualquiera, con preferencia en un rincón de una religión salvaje; un hecho envuelto en sombras, y que hacen doblemente sugestivo, dándole un nombre exótico: **totem, tabú, maná**. Intentan una explicación, y luego parten en busca de hechos semejantes, vagando desordenadamente acá y acullá a través de los siglos y de los continentes. En determinado punto, cuando la maleta parece estar llena, gritan: "Ved allí; toda la religión está encerrada en aquel hecho, del cual partimos".

"... No un hecho pequeño, sino un **hecho grande**: no un rito o una costumbre de significado equívoco, más o menos fielmente descrito por algún explorador; no una creencia de pocas tribus de las remotas islas de Oceanía, que hablen un lenguaje que pocos entienden y entienden mal; no un hecho aislado y raro, vuelto ciertísimo y clarísimo, sólo porque se transcribió y utilizó en miles de libros; sino aquellos hechos, aquellos ritos, aquellas ceremonias que acompañan a la humanidad a lo largo de las vías maestras de su camino. En una palabra, miremos **no a un hecho, sino al hecho religioso**, es decir, a la religión tomada en su conjunto. Es la única vía, que nos puede librar del equívoco, porque es la única que lejos de encerrarnos en

un ámbito remoto y oscuro, nos obliga a mirar aquellas grandes líneas, que siguen y señalan todo el recorrido de la historia".

No creo que ninguna persona medianamente seria, y sin demasiadas prevenciones, podrá objetar nada a la cita anterior.

Monoteísmo y politeísmo.

Estudiado así el hecho religioso se ve con suficiente claridad que el mismo politeísmo pagano estriba en principios monoteístas, bien que oscuramente concebidos. Así, pues, el culto idolátrico es desfiguración de la verdad inconclusa de la omnipresencia de Dios y de su inmediata relación con la humanidad. En el mismo divinizar a los seres corporales se entrevé la idea de que la naturaleza, por más que en sí misma no es una sustancia divina, con todo procede de la divinidad, que por ella se revela al hombre y le beneficia continuamente y en todo. El politeísmo naturalista refleja un como ensayo por reducir en una las diversas fuerzas de la naturaleza a la divinidad, aunque conservando su variedad y aun cierta oposición, como destello de la múltiple eficiencia (actividad) divina, manifestada en tantísimos agentes creados. El politeísmo antropológico representaría un conato de conciliar la idea de la independencia de Dios con su personalidad inexorable, de donde al no poderse representar la infinitud del Ser divino, apeló el paganismo a multiplicar las personalidades divinas. Finalmente la idea de la unicidad de Dios la expresaron a su modo las teogonías politeístas con la descendencia única y subordinación de los diversos dioses. Vemos, pues, que dentro de las religiones paganas se conservan, aunque más o menos adulteradas, las ideas básicas del monoteísmo: la existencia real e independiente de Dios, su infinita perfección, su unidad, y su poder y omnipresencia sin límites.

Aunque sinceramente he de confesar que no es preciso, ni mucho menos, insistir en este particular mayormente: porque aun cuando no se entreviese en el más grosero politeísmo ni la más débil huella del monoteísmo primitivo, no llevaría esto sino a confirmar la degradación en que tan rápidamente se había hundido el género humano, arrastrado a ello por las pasiones, tanto individuales como sociales. No podrá menos de impresionarnos profundamente aquella sola palabra, pronunciada siglos antes de nuestra Era por el profundísimo Platón "traumatizomeza", estamos heridos. Sí: estamos heridos en nuestra inteligencia, pues espanta ver cómo hoy mismo la gran mayoría de las gentes se abraza con el engaño y la falsedad; y estamos heridos en nuestra voluntad, que aun más desastrosa y lamentablemente se abraza con la maldad y el vicio; aun cuando este error y esta maldad no hagan sino hundimos en la ruina.

Pero en vez de reconocer los tan razonables dogmas de nuestra Religión, se prefiere engañarse con ficciones tan bobas, si no absurdas, como el evolucionismo religioso, del que está empapado el artículo que comentamos.

Evolucionismo religioso.

Por eso acabaremos, diciendo dos palabras sobre tal doctrina. Ella sostiene que el hombre careció en un principio de toda religión; vinieron posteriormente como primeras manifestaciones religiosas el animismo y el fetichismo; y sólo tras un desenvolvimiento religioso constante, uniforme y siempre progresivo se habrían desarrollado simultánea y paralelamente con el avance cultural, las otras religiones más perfectas, como las monoteístas.

Pero el estudio algún tanto cuidadoso nos demuestra, que en realidad **la evolución** religiosa ni es uniforme ni constantemente progresiva, sino más bien una transformación y aun más exacto, una **degradación**, ya que a través de los más claros documentos de la Historia se advierte muy patente una tendencia poderosa a depravar los sentimientos religiosos y morales, que aparecen más puros en las religiones primitivas.

Corroboran esta afirmación los siguientes argumentos:

1) la falta absoluta de coincidencia, y aun verdadera contradicción, que se nota entre los datos mismos, que se aducen como argumentos a favor del tal evolucionismo religioso;

2) la inconformidad entre las diversas escuelas para establecer los pasos o grados naturales, que se debieron lógicamente recorrer en tal evolución. Sólo por lo que hace al punto de partida de dicha escala, o al elemento fundamental, éste es para Tiele los espíritus, para Spencer el culto a los muertos, para Frazer la magia, para Smith el totem y la alianza de la sangre, para Guyau y Durkheim el instinto social, para Hubert lo sagrado, y para nuestro articulista "Los fenómenos de la Naturaleza y el misterio de la vida y la muerte llevaron al hombre a creer en poderes superiores y a honrar con sus ritos a los espíritus". Para los otros pasos, es cuestión de combinar con mayor o menor fortuna nombres, cuanto más raros mejor, como henoteísmo, astrología, chamanismo, panlunarismo, fetichismo, totemismo, manismo, demonismo, evemerismo, animismo, magismo, dualismo y otros **ismos** similares;

3) la gradación que se establece como muy lógica en la evolución religiosa de un pueblo, queda totalmente invertida en la de otro;

4) aquellos pueblos —el egipcio y el indio— donde mejor se puede seguir tal evolución, es donde más visible aparece la tendencia a la **degradación**, en vez de a la progresión. Por eso los más sensatos investigadores convienen con Riviere (Dictionaire Practique; París 1927; t. V; col. 1.151) en afirmar: "En particular la famosa ley de la evolución progresiva no es más que un postulado contrario a los hechos mejor establecidos. En lugar de esta marcha constante a **un más** en cuestión religiosa, se demuestra más bien un estancamiento, si no **un retroceso**".

Conclusión.

Por temor a hacerme demasiado pesado en esta nota ya tan larga, dejo una porción de cuestiones, que se podrían tocar al respecto, para terminar con el testimonio de un misionero, que por más de 20 años ha convivido íntimamente con las últimas razas del continente africano, palabras que seguramente habrán de recibir algún mayor crédito, que las tan fantásticas afirmaciones de Mr. Barnett. Dice Mons. Le Roy: "se presenta todo a nosotros, como si la especie humana, irradiando de un punto común, en el cual apareció en una época, que la ciencia no puede fijar de un modo preciso, hubiera sido hecha depositaria de un conjunto de verdades religiosas y morales con los elementos del culto, fundado todo ello en la naturaleza del hombre, conservándose con la familia, desenvolviéndose con la sociedad y produciendo poco a poco (según la mentalidad particular de cada raza, su alcance intelectual, las condiciones especiales de su vida) esas formas de aspectos varios, pero fundamentalmente idénticas, que llamamos religiones; religiones, a las cuales en todas partes y desde el principio se fueron juntando, viciándolas, desfigurándolas, apartándolas de su fin, las mitologías, las supersticiones y las magias". (La Religión des Primitifs; París; p. 484).

Museo de Ciencias Naturales,
Colegio "San Calixto"

RAUL OTERO REICHE

INVOCACION A LA PRIMAVERA

*Primavera es un canto,
brota en el surco de oro
como del corazón el verso santo
de la madre, florece altisonoro,
arrullando en la cuna de cristal.*

*Divina luz del sol en el rocío
reverberando estrellas derramadas
a la hora en que la noche se hace un río
de miradas.*

*Con sandalias de rosas
corre sobre la yerba humedecida
persiguiendo las blondas mariposas,
la ilusión de la vida.*

*Tener alma de flor
como los niños de los cuentos de hadas,
y soñar y soñar con el amor
de un príncipe en las noches encantadas.*

*La niña dice que vendrá risueña
desde el blanco castillo de la luna.
Su corazón la sueña
en el palacio azul de la laguna.*

*Bendita luz amanecida, peina
la brisa sus cabellos, la avecilla
canta en la copa del boscaje, reyna
brillante, su plumaje brilla.
Todo se incendia, luce en esta espera.
¿"Vendrá la Primavera?
La de los verdes ojos de esperanza
¿vendrá? Luciendo en una danza-
sus anillos; ¿vendrá? la niña espera."*

PROBLEMA EDUCACIONAL Y MARIATEGUI

POR

CARLOS MONTAÑO DAZA

UNA hora cenital marca el reloj de la historia de América cuando aparece en el dintel del horizonte la figura de José Carlos Mariátegui. Habíanle precedido con vagos intentos de conferir un contenido trascendente al análisis de la so-ciología americana quienes estudiaron sus fenómenos con el rigor de las doctrinas positivistas, después de haber sido con el espiritualismo vaporoso que instaurara Rodó como se persiguió encontrarle una razón de ser en el mundo de las ideas. Ha sido, pues, José Carlos Mariátegui quien inició la interpretación de la realidad de América, no ya como causa, sino como fenómeno. Su disciplina le llevó a considerar que éste era, por sobre todo, un fenómeno económico, y que por tanto Incario, como Conquista o Coloniaje y República, no fueron sino formas de una unidad en que era fácil descubrir las leyes que condicionan una estructura materialista. Sacar la problemática americana de los linderos de toda especulación meramente teórica, para llevarla a la mesa del análisis y la autopsia ha sido la gran tarea de este soberbio luchador por la causa del pueblo. Es esta la razón, y no otra, para que el mundo americano hubiese sentido tan hondamente su garra de pensador. Países humillados por el despotismo en todas las épocas, pero sobre todo en la edad capitalista, requerían de una voz tan varonil y heroica para que comprendieran que, verdaderamente, conforme a la receta de Marx y Engels, aplicada a nuestros pueblos, la solución de los problemas americanos sólo puede ser obra de los americanos mismos. Y el instrumento para esta guerra de conquista de libertad y de justicia ha sido el marxismo, esto es, la mística de todos los hombres y de todos los pueblos oprimidos.

0-0-0

No me toca examinar sino el aspecto educacional de la obra de José Carlos Mariátegui, quien proponiéndose un problema peruano, ha calado en los fenómenos históricos de todos nuestros pueblos, y, particularmente, del nuestro, tan semejante al suyo.

La calidad del genio se patentiza en el valor permanente de las conclusiones a que arriba su análisis. De ahí que en "Siete Ensayos de la Realidad Peruana" de José Carlos Mariátegui, se encuentren atisbos que cobran mayor actualidad y vigencia a manera que pasa el tiempo y adquieren una más congruente perspectiva. Desde luego, nosotros, los bolivianos, podemos decir que el libro del gran escritor peruano tiene un valor tan cabal para nuestros problemas, como lo tiene en su misma patria, y que no hay que agregarle un tilde ni restarle planteamiento para identificarlo con los fenómenos de nuestra historia.

Mariátegui, a la entrada de su libro advierte al lector que se halla lo más lejos de toda técnica profesional y del espíritu universitario. Y es desde esa posición insobornable que enjuicia el proceso de la educación pública de su patria, como enjuicia sus fenómenos sociales, políticos y literarios. José Carlos Mariátegui sufrió en carne propia las lacras del feudalismo económico que heredamos de España, y ha sido uno de los más vigorosos cerebros del continente que surge a espaldas de toda protección fiscal, pues es un autodidacta que ni llega al colegio secundario, ni pisa los dinteles de las universidades. Sin el genio de que nació nutrido el suyo habría sido el caso de tantos anónimos hijos de la masa, perdidos en la miseria y el abandono. Este hecho confiere una importancia patética a su función orientadora, pues le hace no un simple espectador del drama, sino personaje de sus trágicas alternativas.

En el exordio de su extraordinario libro ya nos advierte que el suyo no es un voto imparcial, pues dice que tiene una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo de su patria. Mis ideas —agrega— se nutren de mis pasiones, de mis sentimientos y de mis ideales. El suyo no sólo es un libro polémico sino que es un libro vital, pues al mismo tiempo que analiza la realidad de su patria, descubre osadamente la realidad de su conciencia, y de la conciencia de su clase de su pueblo y de su historia.

Declara él mismo que su investigación es francamente socialista y, por tanto unilateral; de manera que quien le estudie sabe que nada en él deja de estar alimentado de una fe y un designio claros y precisos. Sea literario el problema que se plantee, sea económico o religioso, Mariátegui aplica a la elucidación un método materialista y dialéctico. En este sentido el Inkario, la Colonia y la República son analizados desde puntos de vista económicos; de manera que le es fácil establecer que en el Perú prehistórico, el Perú de los Inkas, en suma, es una entidad política con una base económica comunista, pues el régimen de los monarcas cuzqueños se asienta en la ancestral organización de los ayllus, que son células de un sistema comunista. Se cuida, empero, de advertir que este comunismo no se ha de medir con el sistema métrico marxista, pues el socialismo científico es un fenómeno que sobreviene a la industrialización del mundo y al ascenso del capitalismo como sistema político. El comunismo que identifica Mariátegui es un comunismo primitivo en el cual no existía la moneda, y, por tanto, no existía riqueza financiera. De aquí le es fácil derivar a esta gran verdad: la Conquista escinde al auténtico élan del Perú; es su negación; es su antítesis. En la Colonia se hacen presentes los signos de la cultura occidental y se ingerta el feudalismo hispánico sobre los residuos de ese primitivo comunismo. Juzga que de acá salen todas las pseudomorfosis que hacen del Perú y de los demás países americanos con demografía indígena, países sometidos a la esclavitud y la expoliación.

El drama de éste. La república hereda el feudalismo y lo legaliza, pues el encomendero se convierte en el latifundista, de manera que la revolución libertaria si liberta es al señor y el esclavo sigue bajo el dogal de la dominación. Nada ha variado de este análisis hasta nuestros días. Y esto explica por qué las masas indígenas no evolucionan, no salen de su paroxismo, no sienten el aguijón de la tragedia, aunque viven de ella y dentro de ella.

No sabemos en qué puede diferenciarse el proceso de la educación pública de nuestra patria de la del Perú. Mariátegui nos dice que las universidades y los colegios secundarios aún ahora mismo son institutos al que sólo pueden ambicionar quienes poseen fortuna. Un obrero por entusiasta que sea no logrará sostener a su hijo en los liceos, pues estos funcionan de tal manera que parecen creados sólo para que hasta ellos lleguen los privilegiados de la fortuna.

He aquí un planteamiento del cual no se puede prescindir en Bolivia en ninguna de sus expresiones:

"La generosa concepción de Condorcet —dice— no se contó entre los pensamientos tomados en préstamo por nuestros liberales a la gran revolución. Prácticamente subsistió en ésta como en casi todas las cosas la mentalidad colonial. Disminuida la retórica y la efervescencia liberales reapareció netamente el principio de privilegio. El Gobierno de 1831, que declaró la gratuidad de la enseñanza, fundaba esta medida que no llegó a actuarse en: "la notoria decadencia de las fortunas particulares que habla reducido a innumerables padres de familia a la amarga situación de no serles posible dar a sus hijos educación ilustrada, malográndose muchos jóvenes de talento". Lo que preocupaba a ese Gobierno, no era la necesidad de poner este grado de instrucción al alcance del pueblo. Era, según sus propias palabras, la urgencia de resolver un problema de las familias que hablan sufrido desmedro en su fortuna.

De la persistencia de este espíritu feudalista saca Mariátegui otra conclusión de verdadero valor. Ni la Escuela ni la Universidad han podido renovar el espíritu retrógrado, y es así que el Perú no supo reemplazar la riqueza colonial con una riqueza burguesa y capitalista. Si en alguna forma hubiera influido la Universidad en la trasmutación de valores, en el Perú se habría generado un regio capitalismo, que sino justificaría, explicaría el abuso o la expoliación de la colectividad y del Estado. Pero, no. No generó ni una burguesía ilustrada, pues lo que representa la mentalidad de ese país hasta hace poco, es el colonialismo vigente en todas sus manifestaciones superiores. Debajo de castas ensobrecidas y apergaminadas, siete millones de indios permanecen en el más prieto oscurantismo. Y es que como España resulta un país retrasado en el progreso capitalista, sus colonias tenían que heredar el sentido del conformismo y permanecen aún ahora tascadas en los tentáculos de una molicie suicida.

"Quienes ahondan hoy en el estudio de la Historia de España descubren que a ese país le ha faltado una cumplida revolución liberal y burguesa", dice. Y los mismos descubre en el proceso de la historia de nuestros países. Lo que se estimó como liberalismo tras de la emancipación de la metrópoli entre nosotros no fué sino la pugna entre el espíritu feudalista y de sus instituciones con respecto de los hombres que asumieron su representación y su destino; en manera alguna ello implicaba que un nuevo espíritu se oponía al espíritu colonial.

En nada se observa ésto con mayor precisión que en la peripecia universitaria.

Si en las cabeceras de la revolución emancipadora se produjeron en el Perú fenómenos como el representado por la mentalidad liberal de un clérigo, Toribio Mendoza, o en el Alto Perú con la Academia Carolina; en la República se orienta la enseñanza universitaria cada vez más con un acentuado prurito de veneración por todo lo colonial; y en doctrina se persigue conservar el abolengo aristocrático sin miras a renovar la conciencia del país. En esto también la república resulta un contrasentido. Han tenido que pasar muchos años para que bajo la influencia de misiones yankees en el Perú se persiguiera hacer de la educación en general un medio de renovaci6n espiritual, y a las normas academizantes de los claustros universitarios se opusiera un espíritu pragmático y utilitario. Así nacieron los primeros institutos de educación técnica y la misma escuela normal, que vino a representar un síntoma de nuevas concepciones filosóficas.

Parece que este esquema es en todo aplicable a nuestra realidad.

Pero, en el Perú se produjo todavía otro fenómeno: El de la insurgencia de la juventud universitaria, como resultado del precedente sentado por el Congreso Universitario del Plata, en cuyo proceso surgieron figuras como la de Alfredo Palacios, no solamente el primer socialista beligerante de la Argentina, sino el verdadero líder de la reforma universitaria. Haya de La Torre surgió entonces, y bajo su iniciativa y su espíritu combatiente se organizaron las universidades populares, con el nombre de un gran revolucionario: González Prada.

Bajo la presión de este nuevo espíritu se producen hechos que son ya característicos de una beligerancia socialista, Y, lógicamente, de una subversión de las masas populares. Mariátegui señala como resultados de estos hechos el nacimiento de una corriente pro-indigenista,

ciertamente que de carácter filantrópico, pero que constituye ya un síntoma de revalorización demográfica y es el atisbo de la pugna, directa del indio. Podría aún señalarse que este nuevo estado de cosas es resultado de la acción desarrollada de los campos agrarios por las misiones protestantes, que llevan hasta las soledades de la puna el sentido practicista y evolutivo del espíritu sajón. Mariátegui pone énfasis al señalar —cosas que han anotado ya espíritus como Guyot— que el secreto para el progreso material de todos los pueblos protestantes, sobre el estatismo y bizantinismo de los pueblos católicos, es, precisamente, la filosofía que implica la actitud antiromana del luteranismo. Si al menos en nuestros países el protestantismo hubiese galvanizado las conciencias, es posible que nuestra situación económica y la estructura de nuestros pueblos fuera menos retardataria y pusilánime.

Lo que nosotros llamamos educación oligárquica, llama Mariátegui educación civilista, pues el partido de este nombre articula las ambiciones y privilegios de las castas coloniales y justifica la absorción de las riquezas del país en beneficio de las mismas y de su círculo.

Nuestra rosca, se denomina en el Perú la argolla.

En suma, la requisitoria del pensamiento mariateguiano en materia de educación propugna la escuela única y la universidad popular, como formas de servir a los intereses espirituales de su patria, y poner al pueblo en condiciones de participar en la conducción de sus propios destinos.

0-0-0

Mariátegui no se propuso provocar una revolución armada en su patria. Su misión fué la del despertador de la conciencia popular, y, como he demostrado, pocos hombres de este continente tuvieron más condiciones para hacerlo, pues él constituye, no el caso del intelectual racionalista, sino la del actor de la propia tragedia de su pueblo. Es así que realizando una labor específica de escritor, pudo determinar tales estados de conciencia electrizantes que su prédica y su crítica señalan el nacimiento de un espíritu socialista, o al menos de una corriente dialéctica de la política de su patria. Los obreros de las fábricas y los indios de las campiñas, se sienten ligados a su labor, y es a partir de ella que ya no pertenecen a un grupo caótico de desheredados, sino a una organización percivable de luchadores sociales.

Mariátegui marca en su patria la reacción realista contra el ilusionismo internacionalista y descubre que el arma para la lucha política no puede ser sino un partido nacional, que tenga, eso sí, una sensibilidad ecuménica, capaz de ligarlo con todos los hombres y mujeres del mundo que luchan por idénticos principios y se proponen análogas finalidades de redención y de justicia. Ha sido a partir de su muerte que el movimiento por él suscitado toma caris ortodoxo; y allí precisamente comenzó su declive y finalmente su liquidación. De no haber muerto Mariátegui seguramente en el Perú existiría hoy un robusto socialismo beligerante y de ideas nacionales, no nacionalistas, con capacidad para la toma del poder. Y ello debido a que sin mengua de las líneas generales de todo socialismo el suyo era peruano, nacional y entrañablemente terrígena.

0-0-0

Finalmente, en lo que a nosotros se refiere, la lección está planteada. Bolivia vive los momentos más excitantes de su historia, un pueblo íntegro a partir de la guerra del Chaco se apresta a ocupar su sitio en el marcador de la historia en la hora cenital de la revolución. El ejemplo y la obra de los líderes del socialismo indo-americano debe iluminar este derrotero de lucha y de agonía, en el sentido unamunesco; pues una revolución no proviene de un súbito estallido de luz; es el resultado de un proceso laborioso y a veces dramático, marcado por el sacrificio de todos y el heroísmo de los pocos. Inspirándonos en el ejemplo y la lección de José Carlos Mariátegui podremos ajustar nuestros actos a la medida de la ingente empresa de convertir pueblos de estructura feudalista en amplias y generosas familias regidas por los imperativos de esa rebelión del hombre contra el vicio y la usurpación que hoy dominan los horizontes del planeta.

0-0-0

No es necesario ahondar este análisis para llegar a la conclusión de que la Revolución Nacional, constituye la materialización, en la historia del postulado socialista que encarnaba Mariátegui, con la sola diferencia de que nuestro movimiento, es movimiento de hechos, realizaciones, conquistas sobre el rasero, sobre la experiencia ideológica que nos legan maestros como José Carlos Mariátegui. Hoy día puede decirse que el problema educacional en Bolivia se caracteriza por sus hondos sentidos estructurales, pues ella no es únicamente formalista o técnica, es esencialmente revolucionaria, que parte de las raíces económicas y sociales de la nacionalidad.

He ahí porque para todo observador sereno, la Revolución educativa que se opera en Bolivia es una experiencia y es un derrotero.

LA FUNCION DE LA ESTETICA

POR

JOSE VASCONCELOS

Imaginamos en el comienzo de lo creado, una suerte de espacio vacío, una nada inicial.

De su seno brota, primer fiat de una serie de transformaciones milagrosas, la masa estelar cuyo elemento es el átomo, sustancia primaria albergada en una estructura. En su enlace y desenlace los átomos engendran el Cosmos; su ritmo es arder en la estrella y luego apagarse, desintegrarse, como un retorno a la nada.

Para salvar la existencia que así decae, aparece en el seno del mineral enfriado y sólo en ciertas zonas del Universo, un nuevo milagro en acción, el fiat celular, el protozooario que acumulando corales asienta sobre las aguas el orden nuevo de la biología. Y las especies se desenvuelven a través de los milenios. Pero la nueva solución, viciada desde su origen, va herida en su entraña, porque su vida depende del mismo elemento que decae. Además, de por sí, la estructura orgánica es perecedera. La vida hacia arriba anhelando perennidad, pero sus creaciones se dirigen hacia la muerte. No ha bastado la energía de la célula para contener la caída que es el sino del átomo. El átomo y la célula, estructuras todavía elementales, no aciertan a retener el prodigio de la sustancia en ascenso. Hace falta otra impulsión de la potencia creadora que, ya desde las primeras etapas, desde el primer día de sus creaciones, asume la tarea de fuerza también redentora.

Para continuar la tarea redentorista aparece la conciencia. En su seno se produce un milagro análogo al que sacó de la nada la primera pulsación del átomo; semejante y más próximo del que creó de la sal marina el protozooario. Así, de la masa confusa de nuestra fisiología, del inconsciente todavía saturado de animalidad, surge el milagro del alma. El alma tiene que mantenerse atada a su raíz mineral, a su caparazón fisiológico, pero asoma al espíritu, como el anfibio que se baña un instante de luz. Y así como construyeron su mundo el átomo y el protozooario y el organismo, el alma comienza a fabricar lo suyo, es decir, la nueva morada de la sustancia en su progreso hacia el cuerpo espiritual del alma. Y cada vez la sustancia va ganando en temple a la vez que su estructura se ensancha.

El alma es un organismo sutil, como la más tenue materia, y poderoso como el metal más firme. La aparición de las almas en el Universo, un caso análogo al de la aparición de las primeras especies naturales. No es creíble que en la nueva esfera de existencias, la esfera espiritual, estén solas las almas. Suponerlo es imaginar un mundo celeste más pobre que el de la tierra, la cual, desde sus comienzos, no tuvo sólo minosauros, también peces y caracoles. De suerte que no hay ninguna contradicción natural cuando el vidente nos habla de ángeles y querubines. Sin duda

existen naturalezas más próximas del Dios creador, que el alma del hombre. Pero, en todo caso, la primer conciencia despejada de un hombre, ha sido el elemento equivalente de las sales marinas que engendran al protozooario. En la complejidad de sus reflejos y asociaciones nerviosas, se operó el milagro sucesivo, apareció el orden de las almas. En ellas se inicia el ciclo del espíritu. En las almas, el poder redentor actúa más directamente que en el átomo y la célula, a tal punto que puede decirse que ellas son su instrumento.

Concluye su evolución el alma cuando rompe sus ataduras con la zona física biológica, para el renacer "en espíritu y en verdad". Pero a la par que el alma es así salvada, en persona, cada vida de hombre que es vida de alma, desempeña una tarea auxiliar de la voluntad redentora. Consiste ésta en volver sobre los orígenes y en explorar las estructuras, los cuerpos, las especies de la creación, ya no con el criterio biológico que busca nutrirse, ni con el afán intelectual que busca comprender, conocer, sino con el amor estético que busca sustancia digna de escapar al derrumbe de la mecánica física. El alma se enamora del lindo acierto que es una esmeralda, pese a su composición óxido-carbónica humilde, y entonces, por amor estético, la incorpora a su acuerdo, la transforma en imagen bella y así la anexa a su ambiente, la almacena en la memoria por todos los ciclos por venir. Y así con todos los seres, particularmente con los más humildes, que no tienen por sí propios medios propios de salvación.

En su función netamente redentorista el alma está vuelta hacia las cosas y desenvuelve en ellas tres operaciones: la apolínea, que tiene por objeto incorporar lo físico al espíritu, mediante la imagen que reproduce el objeto, pero con ritmo interior cambiado. La dionisiaca, que es la estética aplicada al reino de la voluntad; no para usarla en sus fines, sino a fin de liberarla de fines y llevarla al amor como espíritu. La mística que consiste en trasportar la existencia al plano divino. En él se consuma la salvación definitiva del hombre y su Cosmos; de los hombres y el Cosmos. La doctrina de esta redención final sobrepasa en realidad el poder de la estética, y corresponde al Hagia Sofía o verdad religiosa.

Se explica también en esta forma, el orden trinitario que rige la dinámica del Cosmos. En los períodos elementales el proceso se divide en la obra de los átomos, células, almas de hombre. En el interior de las etapas rige también una secuencia triple. La conducta biológica se divide en ética fisiológica, ética racional y ética revelada. En la estética el proceso se descompone en apolíneo, dionisiaco y místico. En la mística se distinguen las vías: purgativa, iluminativa, unitiva. Y dominando los diversos desarrollos parciales, se asienta la realidad fundamental de la Trinidad: el Padre Creador, el Hijo Redentor, el Espíritu, que es milagro de transfiguración, gracia y plenitud.



LA GACELA

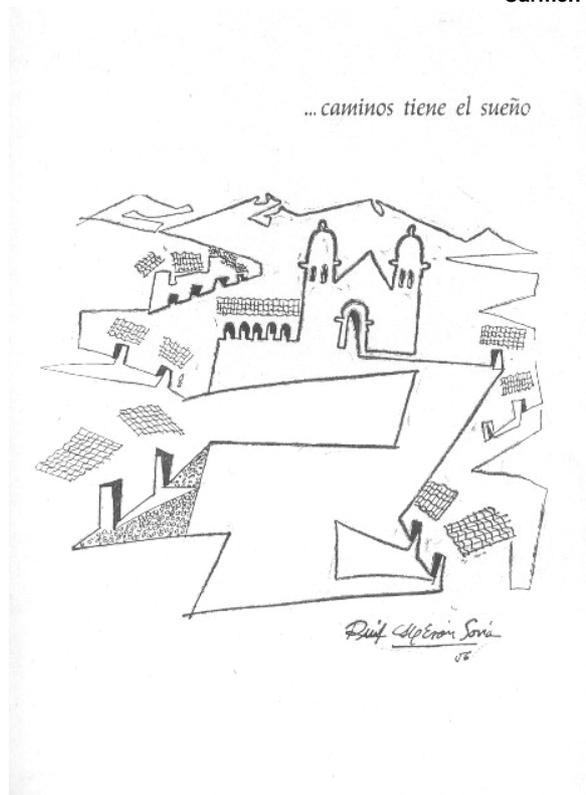
Maravillosa, tú: nunca habrás de alcanzar
la unión de dos palabras escogidas
a expresar la rima que en tí llevas
y que esparces como a una señal.

De tu frente se elevan
el follaje y la lira
y toda tú recuerdas
las canciones de amor,
cuyas palabras, suaves
como hojas de la rosa,
quedan ante los ojos
que se cierran, al dejar
de leerlas, para verte.

Cargada de promesas,
está llena de saltos
que no se disparasen,
tu carrera,
mientras que atenta
el cuello lo mantienes
en alto:
igual que al ir
del baño para el bosque,
el bañista se para
vuelto el rostro
hacia el lago.

RAINER MARIA RILEE

(Traducción de
Carmen Bravo Vilasante)



EL PURITANO

POR

IGNACIO CALLAU BARBERY

En el Gran Teatro "América", al aire libre, como casi todos los escenarios del clima tropical, las gentes del pueblo se daban cita. Ahora se trataba de un acto académico, de rendir justo homenaje a un hombre, al profesor Lorgio García Jiménez, proclamándolo Maestro de la Juventud estudiosa.

En las primeras filas de butacas se apretujaban los padres de familia junto al homenajeado. Hasta las nueve de la noche el teatro estaba de bote a bote, repleto al tope de una multitud inquieta y bulliciosa. Después de silbatinas, palmoteos y reclamos, se dió comienzo a la velada. Las primeras actuaciones tuvieron un carácter preliminar: cuadros plásticos, recitaciones y monólogos alusivos a las circunstancias del caso. Todos los artistas improvisados, fueron muy aplaudidos por el apiñado gentío.

Como segundo acto de la función, y a una invitación cordial del Presidente del Comité, subió al escenario el profesor García Jiménez. Había pues, llegado el momento de su proclamación. Para muchos que no conocían al agraciado, la sorpresa fué grande. Allí, frente al público delirante, estaba parado un hombrecillo vestido de negro, de un metro y cincuenta de estatura, con su cara de niño que decía de una edad no mayor de los treinta y seis años. Lo único digno de mención, si algo notable podía tener físicamente nuestro hombre, eran sus pequeños ojos, tan vivaces que más parecían bailar cueca, y sus labios gruesos y sensuales que ahora tenían una sonrisa estereotipada por la emoción del momento.

Habló en primera instancia uno de sus alumnos, acaso el más aventajado, pero era de aquellos alumnos que él había formado desde el principio hasta el fin. Dijo éste un discurso simple y emotivo, lleno de recuerdos: y de afectos, e indicó que recién ahora, que ya trabajaba en su profesión, estaba pagando sus estudios y las enseñanzas que recibiera en los institutos bajo la dirección de aquel profesor que había sido un padre para todos sus discípulos. Y expresó que su profesión, como la de muchos otros, la había adquirido enteramente al fiado, gracias a la generosidad y a la comprensión del maestro García Jiménez. El orador fué aplaudido por los asistentes.

Enseguida y a nombre de los padres de familia, usó de la palabra el más caracterizado de ellos, cediendo luego el campo al Presidente del Comité, el que puso en el pecho del Maestro una medalla de oro, y le hizo entrega de un bello pergamino. El público emocionado guardaba un profundo silencio ante la categoría del acto, y ante el respeto que les merecía la consagración en vida de un viejo educador. Y, cuando a su vez, el maestro quiso agradecer, el llanto le ahogó la garganta y no pudo articular palabra. El Presidente explicó al público, lo que ya todos habían comprendido: "Que no hacía falta ni había necesidad de que él tenga que hablar personalmente". Fué entonces que uno de sus alumnos, cogió de sus manos temblonas, unas hojas de papel arrugado, y procedió a leer una exposición que para tan magno acto tenía preparada. Y todo lo que se oyó, causó la impresión de una confesión sincera y franca: "Esta historia, decía, comienza hace más o menos veinte años. Era yo un muchacho huérfano, al que criaban unas tías, tan viejas como pobres. Aquella fué una vida enteramente difícil, y llena de privaciones y de ansias. Hasta que hubo llegado un momento en que me sentí, sin embargo de mis pocos años, lo suficientemente hombre como para comenzar a darle al trabajo. Y frente a tanta miseria y amarguras saboreadas, medí mis fuerzas y me creí capaz de luchar y enfrentarme cara a cara con ese perro bravo, que es la vida. De cualquier modo, tenía pues que ayudar a las gentes que me criaron. Mis comienzos fueron difíciles, porque apenas sabía lo poco que me habían enseñado mis pobres tías en mis horas de ocio: leer, escribir y contar. Con tales rudimentos me dediqué pues, a buscar trabajo; inútilmente al principio. Hasta que al fin, a ruegos y súplicas, se me colocó de mensajero en la casa comercial de los Hermanos Bauers y Cía. Allí supe de mi primer sueldo, y de la emoción cuando llegué con él a la casa de mis tías.

"Leí en algunas revistas, que de otros países, les llegaban, a mis patrones, de unos cursos por correspondencia que dictaba la Universidad Popular de América Latina. Escribí primero pidiéndoles informes. Y mi segunda carta, fué matriculándome en casi todos los cursos. Ya por esos días ganaba algo más, y una de mis tías había muerto. Al cabo de dos años de constante trabajo y sacrificio, vencía con éxito la totalidad de mis estudios, lo que me parecía lógico ya que, día y noche, me había quemado las pestañas. Con mis títulos, grandes y vistosos, la Universidad Popular me mandó una enorme y hermosa placa de fierro esmaltado, porque me había nombrado su representante en mi distrito. La placa la clavé al instante en la puerta de mi casa. Fué el comienzo.

"Como un feliz augurio de este buen principio, yo me encontraba sano, me sentía eufórico y pletórico de entusiasmos. En mi exagerado optimismo, creía que el mundo estaba en mis manos. Era un convencido, de que la clave, el secreto, radicaba en no desviarse del camino, de la línea trazada para lograr el objetivo. De esta forma tenía seguro el triunfo.

"Al retirarme de la Casa Bauers, mis patrones se sirvieron recomendarme al Banco: "Es un buen muchacho, sin vicios —decían los gringos— y tiene varios títulos". Al final, del Banco pude conseguir algún crédito, con el que compré bancos para mis futuros alumnos, libros y pizarrones. Y de este modo terminé por instalar mi propia Academia. Ya lo demás ustedes lo conocen, lo han visto a través de una larga lucha que pasa de los quince años".

Terminado el acto, subió al escenario una señora, seguida de cuatro niños, que abrazó y besó al marido laureado.

Esta fué la primera vez que en el pueblo se proclamaba a un Maestro de la Juventud, motivo por el que, el suceso tuvo una gran trascendencia. Don Lorgio, como lo llamaban todos, pensaba que tal reconocimiento público de sus esfuerzos y sacrificios, ya era suficiente herencia para sus hijos.



El Norte y el Sur. El "amauta" indio con un cigarrillo en los dedos, conversa cordialmente con un técnico norteamericano del "SCIDE", organismo que trabaja efectivamente por la educación nacional

Y así efectivamente, de la nada, se había formado este hombre, pero acosta de muchas privaciones. Don Lorgio, jamás se desvió un milímetro del camino. No se lo vió en tren de jaranas y francachelas, de farra abierta con amigotes. Era un puritano en toda la acepción de la palabra, y algo más, si se quiere: era un virtuoso con olores de santidad. Para él lo único que existía en el mundo y en su vida, era el trabajo y sus obligaciones. Vida ejemplar, modelo, de un hombre del que se decía haber nacido viejo, sin Juventud. Que la miseria selló sus labios para la expansión y la alegría. Cara ironía la del destino. Se proclamaba Maestro de la Juventud precisamente a un hombre que nunca tuvo juventud, porque la juventud es error y locura, y él sólo supo de gravedad y cálculos en su existencia.

Su lucha fué tenaz. Cuando su crédito, su prestigio y su seriedad al fin se hicieron notables, y conocidas de propios y extraños, los Bancos le abrieron sus puertas. Querían ayudarlo sinceramente. De este modo, sumando sus ahorros al nuevo capital prestado, el profesor García Jiménez logró instalar una serie de librerías, en las que sólo se vendían libros selectos, instructivos y científicos. De esta forma y en muy poco tiempo, llegó al desahogo económico. Pronto fué dueño de una casita en los extramuros del pueblo, y para completar su comodidad se compró un pequeño auto con el que trajinaba en sus negocios. Y pensó que ya era necesario formar un hogar, pero un hogar modelo, como había sido su propia vida. Por lo demás don Lorgio, era un excelente partido para las muchachas casaderas: Hombre sin vicios y al que ya se lo consideraba rico y sabio. Y un día de esos se casó con una distinguida dama. En esta nueva oportunidad también la suerte lo ayudó. La compañera que eligió para su vida, pronto se amoldó a sus costumbres, y lo colaboró mucho en sus trabajos. Al cabo de seis años de matrimonio le dió cuatro hijos. Y eran felices.

Esta era la situación, situación envidiable para don Lorgio. Pero ese momento en que todas sus aspiraciones y ambiciones se habían cumplido, llegó hasta el pueblo, en gira artística, la Compañía extranjera de revistas y zarzuelas de Pérez La Fuente. Era la primera vez que en el pueblo se veía algo sobre este particular, un espectáculo de este género, motivo por el que causó un inusitado interés. Una de sus notables actuaciones era la bailarina Bella del Río, que liviana de ropas, se presentaba en tablas, extasiando con sus danzas, pasos, curvas y volteretas al público asistente. Entre los asiduos concurrentes a las funciones de la Compañía, se contaba la infalible presencia del profesor García Jiménez. Hasta que un día, sin más preámbulos se presentó con un ramo de flores ante la Bella del Río, y de inmediato le ofreció sus servicios de cicerone. Muy pronto se la vió a la bailarina en el auto del profesor por calles y plazas, ante la estupefacción general y ante la envidia de los donjuanes del pueblo.

—Yo por Ud., le dijo una vez, haría cualquier sacrificio. Por no perderla haría cualquier locura.

—Pronto nos vamos de aquí le contestó élla, véngase pues con nosotros. Le haremos un lugar en la troupe.

Desde ese día García Jiménez no volvió a su hogar.

—Se me ha abierto, explicaba a sus amigos, una válvula de escape, desconocida por mí hasta hoy en día o que, acaso, a fuerza de sacrificios la conservaba cerrada. Esta válvula es como una bomba de tiempo, tarde o temprano estalla.

Y en efecto, la Compañía se fué y don Lorgio con su auto destartado siguió como una sombra a la bailarina. Cuentan que a su paso por los pueblos de su largo recorrido, actuaban los artistas de la Compañía y que salía a bailar la Bella del Río, acompañada grotescamente del pequeño profesor que, por lo demás, se consintió en creerse un experto en el arte de hacer payasadas y piruetas.

Después de algunos meses, no llegaron ni se tuvieron más noticias de la suerte que había corrido el profesor García Jiménez.

Se lo tragó la tierra, decían en el pueblo.

Sus acreedores se reunieron y declararon en quiebra todos los negocios del laureado profesor. Durante mucho tiempo se remataron libros para cubrir las deudas. Y lo poco que quedó de saldo fué entregado a la "viuda".

Pero García Jiménez no había muerto. Habían ya pasado cinco largos años desde su partida. Asombrado al principio, en las grandes ciudades por las que pasó la Compañía, aburrido después de haber perdido hasta el cariño de su bella amante, y hambriento por último resolvió retornar a los lares donde había sufrido y luchado, donde había querido mansamente, y donde llegó a creerse el hombre más feliz de la tierra. Había que comenzar de nuevo, pensó, antes de emprender el largo y penoso viaje de vuelta.

Eran las doce de un día caluroso de agosto, cuando alguien golpeó la puerta de calle. Personalmente la señora de García Jiménez fué y abrió. Frente a élla estaba parado el hombre que había sido su esposo, avejentado, arruinado, andrajoso, harapiento y flaco. —Me ha costado reconocerte— Fueron las primeras palabras que pudo articular después de tan grande sorpresa. Sin inmutarse, sin un reproche, con la alegría infinita de verlo volver, lo cogió del brazo —con esa ternura que tiene una madre con el hijo descarriado—, y condújolo al interior de la casa. Y allí en el dormitorio quedamente le dijo: No quiero que así te vean los chicos. Ellos tienen en su recuerdo al padre cariñoso, al esposo ejemplar y al apóstol de la enseñanza. Allí tienes la ropa, la ropa toda que dejaste. Cámbiate, que luego te espero con los chicos en el comedor.

Ahora, pensó para sí, con la experiencia que tengo, habiendo aprendido la última lección que me faltaba, desearía recién el título de Maestro de la Juventud. Estoy seguro de no llorar esta vez.

MERY FLORES SAAVEDRA

PRESAGIO

*...Y pintarán tu imagen
estas manos morenas
que florecen en punta como estrellas marinas.*

*En mis ojos de ausencia
se encenderá una estrella
pequeña como un rayo de sol entre las sombras*

*Será savia en mis venas el fuego de mi sangre
y en mi cuerpo
la brisa de un presagio ha de agitar sus fibras
como un temblor lejano de agonía y milagro.*

i

¡Se encenderá una llama de amor en mis raíces!

*Mi voz será promesa de inédita ternura.
Mis brazos serán mimbre, mis lágrimas aroma
y tu nombre en las yemas del rosal de mis manos
se ha de alargar en pétalos
abiertos por el soplo vital de tu presencia!*

FRATERNIDADE

POR

GEORGE JONAS

O curso das eleições chegou em seu ápice.

Os alto-talantes em tōdos os recantos da cidade gritavam dia e noite os nomes dos candidatos. Votem em Wladimir Cegonha o protetor das crianças. Para deputado joaquim Açouque, defensor das classes famintas. Votem em Fulano, Siclano, e os alto-talantes não paravam de gritar.

A cidade tinha um aspecto verdadeiramente babilônico. Não havia nenhum centímetro quadrado de parede que não fōsse coberto de cartazes coloridos, com palavras promissórias, e os habitantes corriam o real perigo, que foi prometido será cumprido...

Deixarão de viver na terra e tōda a cidade será transformada em tal paraíso que até os anjos ficarão com inveja.

Sua Excia. Joãozinho da Boa Vida suspirou satisfeito. Não há dúvida... A vitória já está assegurada. No banquete de ontem todos os compadres esseguraram que já está eleito. É verdade que não faltou charutos nem "champagne", mas em fim tudo isto faz parte da campanha eleitoral. A única nota dissonante era aquele magro jornalista, que envés de beber e comer, durante todo o tempo dizia: que o deputado representa a vontade do povo, e o povo não está nos palacetes mas nos bairros pobres. Dizia tantas bobagens que irritava todos os presentes. Por certo que depois das eleições acertará contas com êle. Estes tipos em vez de rabiscar tolices com que excitam o povo, merecem tornar-se limpadores de ruas, e é isto que vai acontecer. Como deputado avisará as direções dos jornais para que se livram de elementos desta categoria, e o magro descarado aprenderá comportarse numa testa de confraternização.

Assim pensava Sua Excia. enquanto descia as escadas da impressora onde acabou de encomendar outros vinte mil cartazes que levarão em todos os cantos da cidade suas palavras e suas fotografias.

O chofer correu com passou acelerados para abrir a porta do "Cadillac". Era um dia de sol brilhante, sem nuvens ameaçadoras e apenas 11 horas da manhã. Sua Excia. olhou em seu relógio. Ainda é cedo para almoçar. Quem sabe se não seria bom inspecionar os cabos eleitorais, pois no custo dos cartazes já estava incluído a colocação e distribuição dêste precioso meio de propaganda.

Com voz firme ordenou ao chofer passar através de um bairro de pobres cujo nome não lembrava muito bem mais isto não o incomodava. Qualquer bairro servia, que fōsse pobre e que contasse com grande número de habitantes.

A "Cadillac" com grandes dificuldades entrou pelas ruas estreitas. Numa das esquinas, por duas vezes teve que dar macha a ré pois o carro não conseguiu virar por falta de espaço. Sua Excia. se irritou. O Governo não devia permitir que houvesse tais lugares Isto é un absurdo e sōbre todo falta de consideração para com os donos de automoveis. Não passou por sua cabeça que alí nunca haiva transitado um "cadillac", salvo em época de eleições. O chofer, por fim conseguiu com êxito a manobra, seguindo sua rota na rua estreita e mais próxima.

Antes de chegar ao final da rua, na esquina, urna velhinha chamou a atenção de Sua Excia. Estava parada, justamente em frente de um de seus cartazes coloridos (em quatro cōres) e acabava de colocar seus óculos numa bolsa preta meia rasgada. O coração de Sua Excia. começou a bater mais forte con ritmo de alegria. Tinha razão o diretor da publicidade afirmando

que nenhuma classe de homens poderia resistir a sua propaganda. Tiro acertado, ressoou em seus tímpanos as últimas palavras do grande publicista. Sua Excia. sentiu-se feliz. Tão feliz que tinha vontade, que há muito tempo não tinha de dar urna gratificação para qualquer um que aparecesse. Não conformou apenas de ver o resultado brilhante de sua campanha, mas queria beber até a última gota, esvasiar o copo da felicidade. Ordenou ao chofer de parar ao lado da velhinha para dar-lhe urna gorgeta, pois trata-se de um voto e o dinheiro não será perdido.

A velhinha cuidadosamente fechou em sua bolsa negra os óculos e dispoz-se a ir, quando o suntuoso "Cadillac" parou ao seu lado e de dentro com movimentos joviais saltou Sua Excia. Depois de dar urna olhada no seu retrato, com satisfação abodou a velhinha.

— Minha senhora — certo que agradou este candidato e dará por êle seu voto de confiança, pois... será um voto acertado.

A velhinha parou no meio do movimento e surpreendida de tal atenção dizia com voz maternal.

— Ah meu filho, eu não ligo mais para estas coisas. O Sr. deve se lembrar do deputado João Prôsa em 19... Prometeu tudo aquilo que estava aqui e depois que foi eleito só preocupava de comprar terrenos em todas as partes. El lembra-se do outro em 19. ..? que chamava-se o "Protetor dos Pobres" que depois que foi eleito não queria nem ceder ao salário mínimo que naquele tempo era urna miséria que nem clava para comprar pão seco. E por certo ainda vive na sua memória o deputado Anjo da Guarda que foi preso por ter esvaziado a Caixa de Assistência Médica dos Desamparados...

— Não meu filho. eu já não ligo para estas coisas.

Sua Excia. esfriou-se. Sentiu seus membros se congelarem por ouvir tantos desaforos. Não queria acreditar por seus próprios olhos ouvidos. Não, não é possível, deve estar sonhando, os seus sentidos fazem com êle urna brincadeira de mal gosto. Sua própria lvoza parecia ouvir de muito distante quando dizia:

— Mas a Sra. não estava lendo neste momento este cartaz?

— Sim meu filho. estava lendo. queria ver se era diferente, dos outros, mas não. As mesmas palavras, as mesmas frases, as promessas e se êste Sr. por acaso for eleito será o mesmo que os outros...

Sua Excia. estremeceu-se. Compreendeu que não estava sonhando. Considerou o dizer da velhinha como um insulto pessoal. Tinha vontade de chamá-la por estúpida, ignorante, mas, as palavras ficaram presas em sua boca. Naquele momento viu naquela mulher uma imagen intolerável que não poderia ver mais. Com um movimento brusco entrou no carro batendo com toda raiva a porta do "Cadillac". Nem olhou atrás para ouvir as palavras de lamento da velhinha que do empurrão deixou cair sua bolsa negra que abria-se e no chão brilhava o vidro espedaçado do velho óculo consertado.

Sua Excia. não virou para trás, apenas deu ordem rilhando as palavras entre seus dentes.

— Vamos Benjamin, vamos daqui.

O carro tomou velocidade e dentro de alguns minutos novamente rodava nas largas avenidas.

A cena ocorreu tão rapidamente que o chofer Benjamin nem deu conta. Preocupado com seus próprios problemas não prestou atenção na conversa do patrão com a velhinha.

Com voz subordinada depois de longo tempo, procurando a forma de dizer começou:

—Sabe... Sua Excia., hoje à noite casará minha irmã mais moça... É urna grande alegria para mim. Depois que perdemos nossos país ela tornou-se urna verdadeira filha... O rapaz é um bom moço, trabalhava comigo como mecanico naquela firma estrangeira que fabricava motores nacionais. Sempre gostei dele. Lucia não poden a ter escolhido melhor marido. En fin o rapaz não é sòmente um bom homem como também é mecânico. E sabe, Sua Excia. que hoje em dia não é fácil realizar um casamento assim.

Sua Excia. olhava pela janela fora do cetro e ainda sentiu-sé perturbado das últimas palavras daquela velha. Murmurava para si mesmo... Que me importa se todo mundo se casa, êste Benjamin hoje está falando demais.

No lado do parque apareciam as portas de ferro batido da residência de Sua Excia.

O chofer diminuia a marcha do carro estando quase a cegar sem declarar o seu pedido. Não podia prolongar mais.

—Sua Excia.

—Hum! foi a resposta.

Peço encarecidamente a Sua Excia. que me folgue boje á noite. Minha irmã ficaria infeliz se eu não presenciasse o casamento. Só agora é que Sua Excia. compreendeu o que o chofer queria. Achou que isto para boje já era demais. O que êle tem que ver com o casamento dos outros? Como foi que o chofer achou-se com o directo de aborrecê-lo com seus assuntos particulares. Esta gente só pensa em si mesmo.

Quando pronunciou essas palavras era coberto de fúria.

—Em absoluto —você sabe muito bem que boje á noite temos comício, como podia ter passado em sua cabeça que posso dispensá-lo?

Mas... procura o Benjamin explicar-se.

Já disse a você que é impossível e que me deixe em paz. Esteja aqui ás seis horas em ponto porque não quero atrazar.

O carro entrou na porta e parou a frente das colunas brancas da casa.

O chofer abriu a porta e Sua Excia. repetiu novamente...

—Á seis horas em ponto ouviu? Nada de atrazo. ..

Quando pela tarde chegaram atraz do palenque um grupo de curiosos já se ajuntava atraídos pelos gritos do alto-falante.

Sua Excia. desapertou a gravata e tirou o paletó, e ascendeu um cigarro. Ainda por um momento revisando sua aparência e depois satisfeito, com passos firmes subiu nas escadas.

Na primeira fila um grupo de pré-organizados e pagos començaram a gritar, viva o amigo de pavo, viva nosso grande companheiro, viva o futuro deputado, —Viva—!!!

Sua Excia. deu urna olhada em redor e levautou seus braços pedindo silêncio.

—Meus amigos, meus irmãos, meus companheiros —dizia—

O sentimento que me traz aqui, o sentimento que surge do meu coração e que dá coragem a falar, e a palavra que em primeiro lugar quero dizer a vocês é..."FRATERNIDADE".



EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y LA CULTURA

Persistiendo en su política de estímulo a la bibliografía y difusión cultural, el Ministerio de Educación ha lanzado a la circulación las siguientes publicaciones, parte de las cuales se distribuye en el país por librerías, difundándose el resto en el exterior.

"CORDILLERA"

Año 1 -Número 1 -Julio -Agosto de 1956.-
Revista Boliviana de Cultura. Bimestral.- Material literario y gráfico. Colaboradores nacionales y extranjeros. 120 páginas.

"PAGINAS ESCOGIDAS DE AGUSTIN ASPIAZU"

Volumen I de la "Biblioteca de Autores Bolivianos".- Sendos estudios bibliográficos de Fernando Díez de Medina y Alberto Calvo.- 270 páginas de texto. Formato mediano.

"CODIGO DE LA EDUCACION BOLIVIANA"

Antecedentes legales, fundamentos y planteamientos que dieron lugar a la reforma educativa. Sigue el texto completo del Código de la Educación Boliviana.- 190 páginas.- Formato in 8º

"LA POETICA DE FRANZ TAMAYO"

Primer volumen de la colección "Cuadernos Juveniles", debido a la pluma de la profesora Dora. G. de Fernández.- Estudio crítico y estilístico en 110 páginas. Formato in 8º

"REGLAMENTO DE LA CAMPAÑA NACIONAL DE ERRADICACION DEL ANALFABETISMO"

Explicaciones del Ministro de Educación y de los profesores Julio Lairana y Humberto Bilbao La Vieja.- Sigue el texto del reglamento. 65 páginas.- Formato menor.

"PALABRAS A LOS ESTUDIANTES DE BOLIVIA"

Brevísimos discursos del Ministro de Educación don Fernando Díez de Medina. Pequeñas ediciones de distribución gratuita a los colegios. Forman la colección ya seis títulos:

- 1 En el Día de la Madre.
- 2 En el Día del Maestro.
- 3 En el Día de la Libertad.
- 4 En el Día del Indio.
- 5 En el Día de la Patria.
- 6 En el Día del Estudiante.

Las publicaciones del Ministerio de Educación sobresalen por su calidad literaria y su bella presentación.

EL CUARTETO "FABINI"

Este afamado conjunto de cuerdas brindó una temporada de música de cámara justificando su renombre.

Ofreció versiones muy ajustadas de composiciones de Haydn. Mozart. Verdi. Glanzunow. Eroll. Camargo Guarnieri. Napolitano. Dvorak. Tschaiowsky. etc.

Su versatilidad, técnica depurada y vigorosa emotividad interpretativa sorprendieron agradablemente al auditorio. Prensa y público les fueron cordialmente acogedores. El primer violinista, Adolfo Bornstein exhibió virtudes que lo califican como uno de los mejores del continente. Cuarteto "Fabini" dio dos audiciones en el Teatro 6 de Agosto a la sociedad paceña y otras dos especiales en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés para maestros y estudiantes con general aplauso de los asistentes.

La Dirección Nacional de Cultura recibió numerosas felicitaciones por haber organizado la venida de esta embajada de arte musical.

REGLAMENTO NACIONAL DE FOLKLORE

Merced a la competencia y esfuerzo de la profesora señora Julia Elena Fortín de Ponce, directora del Departamento de Folklore del Ministerio de Educación, acaba de aprobarse este importante documento al que se dará amplia difusión para generalizar los métodos de organización e incremento de las actividades de carácter vernáculo.

Da estructura orgánica al desarrollo de estos estudios en cuatro grandes secciones: etnología musical; coreografía; literatura tradicional; museos folklóricos. Siguen normas de documentación complementarias y otras disposiciones.

Con dominio científico del tema y amplia experiencia en el campo de lo práctico, este reglamento constituye un valioso aporte a la metodología folklórica de nuestro país y del continente.

TEMPORADA DE "BALLE"

Bajo la dirección del maestro italiano Giovanni Brinatti, Director de la Academia Nacional de Danzas, se realizó la Temporada de "Ballet" auspiciada por el Ministerio de Educación.

Con audacia y sentido ecléctico, Brinatti presentó cinco obras: "Composición Abstracta" sobre música de Bach; "Bolero" de Ravel; "Danzas Polovetzianas del Príncipe Igor" de Borodin; "Coppelia" de Delibes; y "Fantasía Húngara" sobre música de Lizt.

No diremos que nuestro cuerpo de danzarines podría competir con los extranjeros: sería absurdo. Pero si afirmamos que teniendo en cuenta la escasez de recursos técnicos, en medio donde el entusiasmo y la perseverancia deben suplirlo todo, es poco menos que un milagro de vocación el resultado obtenido por el profesor Brinatti con el animoso conjunto de muchachas y jóvenes —algunos casi adolescentes— de la Academia Nacional de Danzas. Coreografía y escenografía buenas. Fallas en la orquesta, sobre todo con la música de Bach, no obstante la correcta dirección del maestro Calderón.

Contribuyó al éxito obtenido el Director Nacional de Cultura, don Raúl Calderón Soria, artista él mismo, y pertinaz animador del "Ballet".

Para el experto profesor Brinatti, a cuya voluntad y sabia dirección se debe en gran parte la

victoria, y a los juveniles componentes de ambos sexos de la Academia Nacional de Danzas, un cálido aplauso: tienen vocación, habilidad y carácter.

Omitimos los excelentes estímulos de la prensa nacional y escogemos una voz extranjera de las muchas que han exaltado al "ballet" nacional.

"Señor Ministro de Educación.- Ciudad.- La señora de Hinkle y yo deseamos agradecerle infinitamente por la gentileza que tuvo al enviarnos entradas para la "Prémère" de Gala del Ballet Nacional.

El acto fué magnífico. A decir verdad, es imposible encontrar adjetivos bastante amplios para proporcionar justicia a los esfuerzos artísticos de los bailarines. Nos consideramos en extremo favorecidos por haber tenido la oportunidad de presenciar este ejemplo superlativo de la representación de la cultura boliviana.

(Fdo.) Douglas P. Hinkle,

Director del Centro Boliviano-Americano

PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA

De acuerdo con los Decretos Supremos de creación y reglamentación que registramos en este número, el Ministerio de Educación adjudicará los Premios Nacionales de Literatura —ciencias y letras— a la producción de 1954 y 1955.

Forman el Jurado los Sres. Rafael Ballivián, Humberto Vásquez Machicado, Alberto Calvo, José Luis Corujo y Mario Pando, quienes expedirán su fallo hasta mediados de septiembre.

Los Premios contemplan tres aspectos: uno, especial, a la obra de toda una vida de un escritor boliviano de renombre dentro y fuera del país; tres premios a los tres mejores libros de letras o ciencias editados en los años 1954-1955, y otros tres de estímulo a la producción de valores noveles que no hubieran publicado aun obras.

Se adjudicarán, en total, 12 millones de bolivianos para estimular la producción bibliográfica.

Se han presentado al concurso de 1956 más de cien obras impresas y numerosos textos inéditos.

EXCAVACIONES PREHISTORICAS

Por instrucciones del Ministerio de Educación, los profesores Liendo y Cordero, de la Comisión Nacional de Arqueología, han realizado importantes excavaciones en Cuyahuani, cantón Huarina, donde ubicaron un cementerio "tiwanakota".

Los señores Liendo y Cordero, director y funcionario del Museo Nacional "Tiahuanacu" encontraron restos funerarios, bellas cerámicas, piedras labradas, e instrumentos varios, hallazgo del cual se da cuenta en otra sección.

Actualmente se está restaurando, fichando y catalogando las piezas encontradas.

De su parte el Ministerio de Educación avanza gestiones para traer al país una Misión Científica de arqueología mexicana que realizarán, juntamente con los especialistas bolivianos, excavaciones metódicas en gran escala en Tiahuanacu y otros yacimientos arqueológicos del altiplano.

PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA

VICTOR PAZ ESTENSSORO

Presidente Constitucional de la República

CONSIDERANDO:

Que es objetivo primordial de la obra de gobierno fomentar y estimular las manifestaciones intelectuales;

Que la Revolución Nacionalista ha creado una nueva relación de fuerzas económicas y sociales, abriendo así nueva oportunidad para el desarrollo de una auténtica cultura nacional;

Que se debe propender a la formación de un clima propicio para el florecimiento de la literatura y las ciencias, mediante incentivos morales y materiales en beneficio de los ciudadanos que se distinguen en el cultivo de esas disciplinas;

Que es menester recompensar no sólo a los escritores con una obra consagrada, sino también la buena producción literaria y científica, así como a los jóvenes que acrediten aptitudes para las letras y que carezcan de medios para difundir los frutos de su ingenio;

DECRETA:

Artículo 1º- Créase los Premios Nacionales de Literatura, que se concederán anualmente, mediante distinciones honoríficas y recompensas pecuniarias para estimular la producción intelectual.

Artículo 2º- Dichos Premios Nacionales de Literatura comprenden tres categorías:

a) Gran Premio Nacional de Literatura: Bs. 5.000.000.- y Pergamino de Honor que se otorgará a un escritor de notoria jerarquía intelectual, como reconocimiento al conjunto de su obra literaria o científica.

b) Premio Nacional de Literatura: Primer premio: Bs. 3.000.000.-; Segundo Premio: Bs. 2.000.000.-; Tercer Premio: Bs. 1.000.000.-, que se concederá a los mejores libros de literatura o de ciencias publicados por autores bolivianos dentro o fuera del país. c) Premio Estímulo para autores Noveles: Primer premio: Bs. 500.000.-; Segundo premio: Bs. 300.000.-; Tercer Premio: Bs. 200.000.-, que se otorgará a los tres mejores trabajos inéditos presentados a concurso por autores que no hubieran tenido oportunidad de publicar libros.

Artículo 3º- El Ministerio de Educación hará la convocatoria inmediata para los Premios Nacionales de Literatura, especificando las bases y condiciones para que ellos puedan discernirse en el curso del presente año.

Artículo 4º- La entrega de los Premios Nacionales de Literatura se efectuará en acto público y solemne que organizará el Ministerio de Educación.

Artículo 5º- En el Presupuesto del Ministerio de Educación se fijará la partida de Bs. 12.000.000.- paré cubrir las recompensas pecuniarias a que se refiere el artículo. 2º del presente Decreto. Por este año, estando ya aprobado su Presupuesto, el Ministerio de Educación efectuará el traspaso de las partidas necesarias para atender estos pagos.

Artículo 6º- Deróganse el Decreto Supremo de 9 de noviembre de 1949, el Decreto Reglamentario de 27 de junio de 1950 y todas las disposiciones contrarias al presente Decreto.

(Fdo). **Víctor Paz Estenssoro**

Fernando Diez de Medina

Ministro de Educación

CONVOCATORIA A LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA Y CIENCIA DE 1956

VISTOS Y CONSIDERANDO: Que por Decreto Supremo No. 4436 de 28 de junio de 1956, se ha creado los PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA, para fomentar y estimular la producción intelectual;

Que para la buena aplicación de dicho Decreto es preciso proceder a su reglamentación;

Que el Ministerio de Educación debe hacer conocer, anualmente, las condiciones en que se otorgarán dichos premios;

SE RESUELVE:

Art. 1º- Los PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA de 1956, se otorgarán en la siguiente forma:

a) El Gran Premio Nacional de Literatura a que se refiere el inciso a) Art. 2º del Decreto mencionado, de Bs. 5.000.000.- y pergamino de honor, se otorgará a un escritor boliviano de notoria jerarquía intelectual, por el conjunto de su obra literaria o científica.

b) El Premio Nacional de Literatura a que se refiere el inciso b) Art. 2º de dicho Decreto. Primer Premio Bs. 3.000.000.-, Segundo Premio Bs. 2.000.000.- y Tercer Premio Bs. 1.000.000.-, se concederá a los mejores libros de literatura o ciencias publicados en el curso del año anterior. Para este fin, la convocatoria de los PREMIOS DE LITERATURA se hará en el mes de enero de cada año, pero por esta primera vez se tendrán en cuenta los libros publicados desde el 1º de enero de 1954 hasta el 31 de diciembre de 1955.

c) Los Premios de Estímulo para Autores Noveles a que se refiere el inciso c) del Art. 2º del citado Decreto, Bs. 500.000.- el primero, Bs. 300.000.- el segundo y Bs. 200.000.- el tercero se darán a los tres mejores trabajos inéditos de escritores que no hubieran publicado ningún libro.

Art. 2º- Para la adjudicación del Gran Premio Nacional de Literatura, inciso a) del Art. anterior, sólo se considerará a escritores bolivianos que vivan dentro o fuera del país, y de evidente renombre. Presumiéndose que su obra es conocida ampliamente, el Jurado Calificador elegirá directamente al agraciado.

Art. 3º- Para aspirar al Premio Nacional de Literatura, inciso b) del Art. anterior. Los concursantes deberán remitir tres ejemplares de cada libro. Se tendrá en cuenta a los autores bolivianos que vivan dentro o fuera del país, y a los extranjeros con más de cinco años de residencia en Bolivia.

Art. 4º- Para intervenir en los Premios de Estimulo para Autores Noveles a que alude el inciso c) del Art. anterior, los aspirantes pueden remitir sus trabajos inéditos, con libertad de tema y de extensión, en un sólo ejemplar, debidamente firmado con nombre y apellido.

Art. 5º- El Jurado Calificador elegirá inexcusablemente cada año al escritor merecedor del Gran Premio Nacional de Literatura de entre los candidatos que sus miembros propongan. Pero los premios de los incisos b) y c) podrán ser declarados desiertos si no reunieran los merecimientos necesarios que justifiquen tales distinciones.

Art. 6º- El Jurado Calificador estará compuesto por:

1 representante del Ministerio de Educación.

1 representante de la Universidad Mayor de "San Andrés".

1 representante de la Subsecretaría de Prensa e Informaciones.

1 representante de la Academia Boliviana de la Lengua.

1 representante de los escritores nacionales que, hasta que se organice la Sociedad de Escritores de Bolivia, será designado por los directores de la prensa local.

Art. 7º- Los envíos de libros y textos inéditos deberán hacerse a: Dirección Nacional de Educación - La Paz (Para los Premios Nacionales de Literatura).

Art. 8º- El Jurado Calificador se organizará hasta el 15 de julio próximo y deberá expedir su fallo hasta el 31 de agosto. La entrega solemne de los Premios Nacionales de Literatura, en acto público, con asistencia de las autoridades, se realizará el 21 de septiembre del presente año,

Art. 9º- Aparte de los premios citados, el Jurado podrá otorgar menciones honrosas en los casos que juzgue justificados.

Regístrese y comuníquese.

(Fdo). **Fernando Diez de Medina**
Ministro de Educación

CULTURALES

CONCURSO DE PINTURA

En los salones del Instituto Cultural Boliviano-Alemán se realizó la muestra de obras presentadas al Concurso convocado por esta Institución y que ha despertado enorme interés entre los pintores de todo el país.

Tanto por la calidad de las obras como por el número de los concursantes este ha constituido uno de los sucesos artísticos de la temporada.

Cabe destacar la labor desarrollada por el jurado calificador que realizó una gran labor, al dictar un fallo con justeza y suma honradez. Los premios fueron otorgados de la forma siguiente:

Primer premio, medalla de oro y un viaje a Alemania con gastos pagados al pintor Zoilo Linares.

Segundo Premio, medalla de plata y un viaje a Alemania con gastos pagados, al pintor Eduardo Espinoza.

Tercer Premio, medalla de bronce y Bs. 300.000.- a la pintora Chela Rodo.

Cuarto Premio, medalla de bronce y Bs. 200.000.- al pintor Jordán.

El hecho que dos pintores cuya actividad no era muy conocida por el grueso público, obtuvieran los primeros premios por sobre muchos otros de trayectoria más difundida pone de relieve la enorme superación de la plástica boliviana en este último tiempo.

ACTUACIONES DE JAIME LAREDO

Merced al empeño con que el señor Alcalde de la ciudad de La Paz, don Juan Luís Gutiérrez Granier, trabaja por la difusión cultural en nuestro país, el público paceño tuvo oportunidad de oír varios conciertos del joven y genial violinista cochabambino Jaime Laredo, quién después de largos años de aprendizaje en los Estados Unidos retornó al país precedido por los más elogiosos comentarios de la crítica musical. Las actuaciones de Laredo en el Teatro Municipal fueron propiciadas por la Dirección de Cultura de la Honorable Alcaldía que, con tanto acierto, preside don Efraín Valdés; Jaime Laredo. Gloria, de las artes bolivianas, mereciendo unánime aclamación del público por su destreza, técnica, y su hoda forma interpretativa.

DOS EXPOSICIONES

Enrique Geuer expuso en el Salón de la Universidad Mayor de San Andrés, una muestra de sus vitrales realizados para la capilla del Alto. Este difícil arte ha adquirido gran relieve en este último tiempo al haber sido incorporado a la estética actual con un sentido moderno.

0-0-0

Con una colección de retratos femeninos se presentó por primera vez el pintor Fernando Montes, en el salón Municipal. La colección demuestra su habilidad en conseguir un dibujo de efecto, a veces de fino resultado.

SALON DE ARTES PLASTICAS

Se ha celebrado el Tercer Salón Anual Pedro Domingo Murillo auspiciado por la H. Alcaldía Municipal. Además de los invitados se han podido apreciar nuevas firmas participes contribuyendo a realzar el conjunto.

Los premios han sido obtenidos por el escultor Luján y el pintor Aybar para sus especialidades respectivas. Luján nos muestra un notable adelanto con piezas de perfecto acabado y de gran sentido estético.

DONACION DE OBRAS DE PINTORES CUBANOS

El Director de Artes Plásticas de la Unión Panamericana José Gómez Sucre, nos anuncia un pronto envío de las obras de pintores cubanos contemporáneos, donadas por el famoso coleccionista Cantor para formar parte de la colección de la pinacoteca nacional del Ministerio de Educación.

Con este envío tan valioso se inicia una nueva etapa en el curso de las artes nacionales, al contar con una pinacoteca que esté compuesta por los grandes pintores del continente y en un futuro de Europa y el mundo.

Agradecemos muy vivamente la intervención del Sr. Gómez Sicre en pro del mejoramiento cultural del país.

EL LIBRO DE AMERICA EN CARACAS

La herramienta más eficaz para levantar el edificio de la hermandad americana, es el libro.

Geografía, política, economía, comercio separan por antagonismo natural y sólo se aproximan a base de concesiones cuidadosamente estudiadas. El espíritu de cambio, se unifica con dócil movimiento y es la producción bibliográfica su antena regular.

Cómo brotó la independencia política al alborear el 800? De los textos ingleses, franceses, españoles. ¿Cómo surgen las primeras Constituciones de América? Al amparo del estudio, de la ciencia jurídica divulgada en latín y en castellano. Los libros nos dan religión, lengua, cultura. Surgen las repúblicas, antes que de las espadas de los Libertadores o del brazo de los re públicos, de la pluma de pensadores y juristas. La idea hace de proa: la letra impresa de mar y de torrente.

Lo raigal, lo más tierno, la mayor intimidad de América, se refugia en prosadores y poetas: ellos son los artífices del nuevo humanismo continental. Bolívar, Bello, Martí, Sarmiento para citar sólo a cuatro luminarias de la constelación americana, son los faros de este nacimiento espiritual. Parto trascendente: todo lo que de las nuevas repúblicas se esparce, tiene hálito de paz, de justicia, de libertad. ¿Que hay un abismo entre sueño y realidad? Posible. Pero el libro queda testimonio inmarcesible: lo que es hoy utopía será mañana vibrante realidad.



Los bailarines indígenas de Bolivia se distinguen por la riqueza de sus atavíos. Son frecuentes los gorros de colores, adornados con piedras y festones de monedas.

Doctores, retóricos, poetas, juristas ponen los cimientos. Después la cruz y la escuela civilizan. Por la imprenta se desborda la sangre roja y cálida del Nuevo Mundo; somos hijos de la idea, nietos de la letra. Y si miramos en la génesis del intelecto americano, la voz profética de la trompa libresca resuena por doquier. Aquí el pensamiento dice la última y la primera palabras. Somos tierras de verdad y de equidad. Después de las grandes convulsiones revolucionarias. sobrenada el rico sedimento de los espíritus. Leemos, meditamos, damos forma civil a los ensueños del poeta y del pensador.

Para el continente de la hermandad elísea, donde la dignidad humana es la norma esencial, el libro es alimento y estrella, fuego y aire a la vez. Lo abarca todo. El estudiante que cruza con un libro bajo el brazo, es para mí el símbolo viviente de nuestra América: la soñadora, la pensante, la letrada que pone en la cultura su mensaje de paz y de esperanza.

Si esto y mucho más significa lo bibliográfico en el Continente ¿cómo acoger la hermosa iniciativa venezolana para concentrar, en Caracas. el Primer Festival del Libro de América?

Sencillamente: con júbilo y decisión de trabajar. Porque todos los hombres de pensamiento debemos poner el hombro a la fructífera tarea.

Los libros de los escritores americanos, batiendo alas triunfales, irán a posarse en el solar caraqueño, cuna de la libertad, patria de Simón Bolívar, el primer pensador de su época, que vigila todavía la batalla de la luz y del saber.

La Universidad Central de Venezuela, magníficamente organizada, cuya capacidad pedagógica y técnica es por todos reconocida, servirá de escenario a la justa trascendente. Y tienen el auspicio, los países concurrentes, de grandes firmas venezolanas que son orgullo del continente: Grases, Picón Salas, Uslar Pietro, Beltrán Guerrero, González Rincones, Spósito Jiménez. etc. Por la calidad de los anfitriones, podemos esperar que el festival de bibliografía será espléndido.

Bolivia asistirá al Primer Festival del Libro de América, enviando todo el material impreso. Gráfico, y de publicidad, así como libros de la Colonia y raros que se pueda obtener. Nuestras editoriales, imprentas y autores, se aprestan a responder a la gentil invitación.

Espero que nuestros hermanos de América harán, cada uno su parte, contribuyendo al mayor realce de esa ágora del pensamiento, que Caracas propicia con su nombre y su renombre legendarios.

Que nuestro Continente, el de la Esperanza hasta ayer, sea desde hoy el del Trabajo Fecundo y la Cultura templada en el estudio.

El libro es el arma que nuestra América devuelve a los cañones y los explosivos atómicos, que rodean el planeta.

¿El mensaje final? Que los pueblos libres del Continente sean siempre refugio para la dignidad del hombre, el diálogo democrático, y la convivencia internacional.

Porque América, tierra de paz y libertad, se vuelca entera hacia la Cruz del Sur: verdad. Fraternidad, tolerancia y armonía.

F. D. de M.

Ministro de Educación de Bolivia

UN COLEGIO PACEÑO

Es nota distintiva del genio darse cuenta de las necesidades del tiempo en que se vive y tratar de remediarlas.

Tal es la figura de Don Bosco, que desafiando todo escollo con la acción perseverante de una firme voluntad, fundó la Congregación Salesiana, llamada con justicia la "Congregación Social". Con la visión propia del genio columbró, dice Hugo Wast, las necesidades de su tiempo.

Tuvo un ideal: la conquista de los hijos del pueblo, arrancándolos a la corrupción y al abandono, para volverlos al seno de la sociedad, elevándolos por la moral que purifica, la cultura que ennoblece y el trabajo, al decir de Don Bosco, que redime y fortalece.

Y si el ideal fué superior y perfecta la visión del porvenir, de sus problemas y de sus remedios, es armónicamente extraordinario el conjunto de organismos creados por el insigne Fundador Salesiano para el desarrollo de su providencial misión.

Los "ORATORIOS FESTIVOS", sus "ESCUELAS TALLERES", las "CLASES NOCTURNAS" para trabajadores y sus "ESCUELAS AGRICOLAS" fueron los medios que veinte años antes de la Primera Internacional concibió su genial potencia creadora.

La lucha de clases que había de desencadenar el socialismo, suscitando la "cuestión social" fué prevista por él, cuando con voz profética dijo: "Veo sobre el porvenir una nube negra que amenaza sepultar en ruinas la sociedad; si vosotros, ricos, no descendéis un poco hacia los débiles, día vendrá en que os derriben con estrépito. Es preciso que nos preocupemos de la gente obrera". Alcanzó a percibir, sin duda el ruido del derrumbe y la montaña de escombros en la Rusia ensangrentada de los Soviets, que a despecho de su ateísmo y en plena convulsión de la anarquía reclamó después de la Primera Guerra, la presencia de los Hijos de Don Bosco.

En oposición al odio y a la guerra, la Congregación Salesiana buscó la solución de los conflictos en la armonía y el amor; aproximó a las clases sociales, mezclando en sus aulas a obreros y estudiantes, a ricos y a pobres. Indicó a la conciencia de los poderosos las causas del descontento general: "Odan porque no conocen; son malos porque los han abandonado; son criminales porque en su niñez y en su juventud no se les enseñaron las leyes divinas y una vez adultos, nadie se ha preocupado de su suerte".

Bolivia abrió sus puertas a la acción educativa de Don Bosco, cuando el Presidente Mariano Baptista solicitó al Superior General de los Salesianos, residente en Turín (Italia) "el envío de sus Hijos a estas apartadas pero generosas tierras". Así nació el Colegio Don Bosco de La Paz, en el año 1896, que habría de desarrollar una obra no menos importante que la de los dos mil Institutos esparcidos por toda la faz de la tierra.

En él los Salesianos proporcionan a los hijos del pueblo instrucción científica, orientación moral, aptitud profesional media conveniente; tratan de ilustrar al obrero que pasa la mayor parte de la jornada consagrado a su trabajo. Le inculcan la afición al estudio estimulando su dedicación con paciente habilidad. Le explican que si tiene y debe defender derechos, tiene también deberes que cumplir respecto de Dios, de la Patria, de sí mismo, de sus semejantes.

Los Talleres implantados desde la primera hora y que continúan funcionando en la actualidad, pero con un material de enseñanza y de práctica en constante renovación, son la Mecánica, Ebanistería, Imprenta y Encuadernación.

El Oratorio Festivo, es bajo todo concepto la obra maestra de Don Bosco. En ningún otro aspecto de su multiforme actividad, Don Bosco se nos muestra tan grande como cuando rodeado de niños abandonados y pobres, por los hijos del pueblo, por los deshechos de la sociedad, les prodiga las energías de su cuerpo y los tesoros de su corazón; les infunde el goce sereno de la

vida, los orienta firmemente hacia su verdadero destino. Actitud que se perpetúa a través de sus Hijos.

No escapa a la atención del lector —estamos seguros— esa masa anónima juvenil que se agita en las sociedades urbanas, sin luz, sin amor, sin recursos, expuesta a todos los peligros, aguijoneada por el instinto del mal, sedienta de goces y amargada por la impotencia de satisfacer los. Es este uno de los resultados más dolorosos de nuestra época, tan rica en contrastes de bien y de mal; es el fruto de una organización social que ha relajado los más sólidos vínculos familiares; el siniestro reflejo de doctrinas salvadoras en apariencia y desastrosas en su aplicación.

Cálculos aproximados hacen subir a 70.000 el número de jóvenes egresados de este Establecimiento, de la Sección de Artes y Oficios, de la Sección Primaria o Secundaria y de los Oratorios Festivos. Es el aporte de la Obra Salesiana al engrandecimiento de la Patria.



NOTAS EDUCACIONALES

Las Universidades del país expresaron su agradecimiento al Ministro de Educación señor Fernando Diez de Medina, por la forma eficaz cómo intervino ante el Supremo Gobierno para obtener que éste las ayude a cubrir sus déficit, presupuestarios.

-0-0-0-

Se ha dispuesto que en toda la República se realicen cursos de capacitación obrera, para lo cual el Ministerio de Educación envió los fondos necesarios y la Dirección de Educación Técnica impartió las instrucciones pertinentes a las Jefaturas de Distrito. Este programa se encuentra en plena ejecución.

-0-0-0-

Dictóse el reglamento del Departamento Nacional de Folklore, documento esperado en todos los círculos que se dedican al cultivo de las artes nativas.

-0-0-0-

Comenzó el intercambio de estudiantes entre Bolivia y Brasil. A iniciativa de la señora Concepción Chagas, enviada cultural del gobierno brasileño, universitarios de San Pablo visitaron esta ciudad y estudiantes paceños viajaron a San Pablo. Ambos grupos regresaron gratamente impresionados de la hospitalidad recibida y de las ricas experiencias recogidas en el viaje.

-0-0-0-

Inauguróse el primer pabellón del monumental edificio de la Escuela Industrial de la Nación "Pedro Domingo Murillo", establecimiento piloto para la enseñanza técnica e industrial que contiene vastas instalaciones y todos los equipos modernos para preparar técnicos medios que requiere nuestra economía diversificada. Esta obra es resultado del esfuerzo conjunto de los gobiernos de Bolivia y los Estados Unidos, así como de la Cámara Nacional de Industrias que ha cooperado a élla. Podrá contener el establecimiento 2000 alumnos externo y 1000 internos cuando esté totalmente terminado.

El 2 de agosto, Día del Indio, se inició la gran Campaña Nacional de Alfabetización en todo el país con métodos científicos dentro del programa de erradicación planificado para los próximos diez años. Salieron numerosos afiches y los primeros folletos: el Reglamento de la Campaña y la Guía de Alfabetización. Para el 2º semestre de 1956 el Ministerio de Educación ha destinado 100.000 dólares y Bs. 240.000.000 con este fin.

-0-0-0-

Como emergencia del convenio cultural boliviano-brasileño, el Instituto Nacional de Estudios Pedagógicos del Brasil por intermedio de la Sra. Concepción Chagas, obsequió al Ministerio de Educación de Bolivia un juego de 57 planos para edificios escolares. Es una importante contribución al plan de Edificaciones Escolares que está ya en pleno estudio, y que el Ministerio de Educación se propone aplicar a partir del mes de enero próximo Botando un gran empréstito en el exterior.

-0-0-0-

Después de muchos días de zozobra en el ambiente docente, universitario, estudiantil, se reanudaron labores en los últimos días de agosto. El Gobierno atendió dentro de sus posibilidades las peticiones de universidades y colegios, y la opinión pública elogió la forma sagaz cómo el Ministro Diez de Medina, sin recurrir a la fuerza, solucionó el conflicto a base de paciencia, exhortaciones y espíritu de comprensión.

-0-0-0-

Se construye en La Paz el primer campo deportivo netamente escolar que se entregará en estos días. Además el Ministerio de Educación ha postergado el II Torneo Interescolar para el primer semestre de 1957, disponiendo que los 26 millones de bolivianos destinados a tal efecto, se distribuyan en toda la República para compra de material deportivo en las escuelas.

Hasta fines de año, llegaron importantes partidas de pupitres, pizarrones, gabinetes de química y física y otro material didáctico que se repartirán en escuelas y colegios.

-0-0-0-

Bajo la dirección del profesor César Chávez, el Ministerio de Educación, ha lanzado a la circulación el primer número de "MINKHA", (siembra en aimára) revista de estudios pedagógicos que se re- partirá gratuitamente a los maestros bolivianos.

-0-0-0-

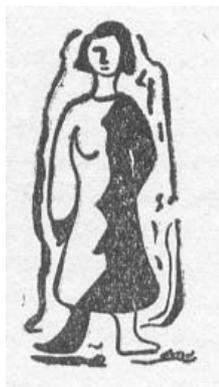
El Fondo para la edición de Textos Escolares esto en pleno trabajo. En estos días ha vencido el plazo de entrega de originales. Una vez escogidos los mejores trabajos se comenzará simultáneamente la edición de varios libros. Este fondo, como se sabe, lo sostiene UNESCO y el Ministerio de Educación en un común afán de proveer al país de textos indispensables de enseñanza.

En el mes de noviembre, el Ministerio de Educación y Bellas Artes condecorará con la Orden del Mérito al Maestro, a un grupo de eminentes educacionistas bolivianos de toda la República, atendiendo exclusivamente a sus años de servicio y a la importancia de la obra educativa por ellos realizada durante el ejercicio de su magisterio.

-0-0-0-

El Departamento de Publicaciones y Difusión Cultural del Ministerio de Educación comenzará en breve la edición del segundo tomo de la monumental obra arqueológica del Profesor Arturo Posnanski "Tiahuanacu". Esta obra, impresa en gran formato, contendrá numerosos grabados en color y, en mayor cantidad, ilustraciones en blanco y negro. Una de sus partes está, íntegramente, dedicada a la cerámica tiahuanacota.

A pesar de las dificultades técnicas que la obra encierra, el Ministerio de Educación para favorecer a la industria gráfica nacional resolvió que élla se imprimiera en el país. La Junta de Almonedas reunida para el efecto, adjudicó la propuesta a la prestigiosa editorial "Don Bosco", por ser ésta la más conveniente a los intereses del Estado.



EL LIBRO DEL BIMESTRE

EL DICTADOR SUICIDA.- 40 años de Historia de Bolivia.-
Colección América Nuestra.- Edit. Universitaria.- Santiago
de Chile. 1956.

Alcides Arguedas instauró nociva escuela historicista en Bolivia: tomar la historia como panfleto político, juzgando hechos y personas al rojo vivo de las pasiones, anteponiendo lo anecdótico a lo documental. Un chisme, un chiste, una sátira punzante dan la tónica de una época. La crónica periodística hace de termómetro; el rencor personal mueve los hilos del análisis psicológico. El trasfondo político y social se tiñe de parcialidad. Cada cual compone su visión enjuiciadora a base de reacciones glandulares. Nada que recuerde que historia es una ciencia y un arte a la vez, una empresa orgánica y severa, con leyes propias, de morfología conocida, que ningún auténtico investigador puede ignorar.

Leyendo libros de historia o que pretenden alzarse al calibre de lo histórico, se pregunta el lector menos avisado: ¿se ha leído a Mommsen, a Burckhardt, a Ferrero?

En Bolivia muy pocos, y quienes lo hicieron fué para olvidarlos. Así lo atestiguan las últimas infortunadas tentativas de escritores nacionales. Porfirio Díaz Machicao ha compuesto tres gruesos volúmenes de "Historia de Bolivia" —de 1920 a 1934— que no pasan de crónicas periodísticas volanderas y superficiales. No se por qué Díaz Machicao, a quien muchas veces aplaudí como excelente narrador, buen biógrafo y hábil ensayista, ha incursionado tardíamente en un género como el histórico que demanda la consagración de toda una vida. Alberto Ostría Gutiérrez quiere también hacer historia con "Un Pueblo en la Cruz", relato mal hilvanado, fuera de la realidad, que se lee con fatiga, en el cual se empeña —sin conseguirlo— en trazar el panorama de nuestro país en los últimos cuatro años. Tan trivial como el anterior. No pasa de crónica barata.

Irreverentemente se habla de "historia de Bolivia", olvidando que a esos libros les falta base científica, textura crítica, desarrollo orgánico, y visión conformadora de la realidad —amén de elevación de estilo— para levantarse a la dignidad de la obra histórica.

Augusto Céspedes es uno de nuestros mejores escritores. Nadie discute el triunfo indiscutible de "Sangre de Mestizos", bello libro de cuentos. O el acierto de "Metal del Diablo", novela de costumbres mineras con muchas páginas y cuadros vigorosamente pintados, que a veces debilitan el exceso de carga subjetiva o intencionalidad política.

Su tercer libro "EL DICTADOR SUICIDA" —40 años de historia de Bolivia reza el subtítulo— nos autoriza a formular esta pregunta: ¿puede componer obra histórica un político vehemente, que carga el peso de los infortunios nacionales a todos los partidos y hombres del pasado, atribuyendo los aciertos a su propio partido y a sus amigos de lucha?

Ciertamente no. Por eso diremos, sin ánimo de menoscabar los bien ganados prestigios del autor, que ésta no es obra de historia.

EL DICTADOR SUICIDA es un ensayo polémico, un conjunto de memorias, hasta un estudio crítico. Bien escrito, trabado en agudas síntesis y enfoques apretados, con rasgos de ingenio donde apuntan artista y humorista, Céspedes posee una paleta rica de color que seduce al lector. A diferencia de los anteriores, mantiene el interés de su relato, da vida ardiente a los personajes, sabe relieves aristas y ángulos con maestría de alpinista: la orografía paisajil o psicológica brota nítida de sus manos.

El relato que hace del proceso liberal-republicano, es en parte verdadero y en otra inexacto. Veamos sólo un aspecto. Analiza detenidamente el desarrollo económico del país, pero ese análisis lo induce a conclusiones erradas, porque si bien es cierto que la economía determina en cierta forma el desenvolvimiento de los pueblos, no es lícito olvidar que ella está ligada a otros fenómenos —política, sociedad, religión, cultura, espíritu— que a su vez la influyen y con la cual

se expresan conjuntamente. No bastan, pues, lo económico y lo político, para situar el hecho histórico.

¿Cómo pedir a los hombres del pasado que se ajusten a una escala de valores actual? Historia es un fluir eterno, una continuidad, una progresión de alma y materia. Que cada tiempo, cada partido, cada hombre "sienta" que la historia comienza con él es muy respetable desde el ángulo de enfoque del varón de fe, del militante, del líder que encabeza una causa. Mas, al historiador no se le puede permitir licencias que admitimos al hombre de acción.

Tiene EL DICTADOR SUICIDA un valor esencial: constituye un nuevo planteamiento del suceso boliviano. Es el primer cuadro general el primer ensayo crítico para enjuiciar 40 años —de 1900 a 1940— de política boliviana. Tiene apreciaciones analíticas vigorosas, acertadas, y las figuras están abocetadas con maestría de aguafortista. Céspedes siente Bolivia con pasión de luchador.

Junto a esos valores de síntesis y de forma, EL DICTADOR SUICIDA ofrece una desviación del juicio histórico. No es historia en rigor. Es crónica. Crónica personalísima, aguda, vibrante unas veces, otras ingeniosa. No le faltan talento interpretativo ni capacidad crítica. Pero su pluma vive transida de furores y aún para evocar hechos distantes, se tiñe de parcialidad y de rencor. ¿Resultado? Épocas, hombres, hechos aparecen deformados. Esos 40 años resultan una trágica mascarada donde el autor sólo ve políticos frustrados, payasos y bufones. Sus perfiles son tan despectivos, que despiertan simpatía por los injuriados.

Buen escritor, Augusto Céspedes es mal juez para componer historia. Sus apreciaciones de los gobiernos liberales y republicanos pecan de arbitrarias, injustas. Ni hechos ni hombres fueron como él los ve. Las gentes de su generación que fuimos testigos de muchos de los sucesos que relata, no podemos admitir esta descalificación en masa de la sociedad nacional puesto que al fin y al cabo son los varones representativos los que expresan una sociedad.

Para relieves las virtudes del nacionalismo boliviano, para contrastar sus grandes realizaciones sociales y económicas, no necesitaba el autor deprimir y negar la obra de los gobiernos liberales y republicanos. Con todas sus limitaciones y sus errores —también nosotros tenemos los nuestros y seremos juzgados por quienes nos sucedan— esos gobiernos hicieron patria, formaron la nacionalidad, y constituyen hitos imprescindibles del acontecer boliviano. Juzgarlos es un deber, pero juzgarlos con equidad no es menos imperioso.

Si quiso, Céspedes, componer una crónica nerviosa, agitada, "tendenciosa" como él mismo reconoce de los hechos pasados, lo ha conseguido. De objetividad muy dudosa, peca más bien por "subjetivismo hipercrítico" como también el autor anota. Su relato, por muchas que sean las cualidades que lo adornan, es parcial y deforma la realidad que todos conocemos. Carece de profundidad. Es un discurrir acalorado —incompleto en muchos casos porque sólo toma hechos a capricho e ignora otros factores del proceso sociológico— a través del pasado.

En el sentido auténtico del término, no es historia. Es un relato animado siempre interesante, de 40 años de vida nacional muy someramente analizados, muy caprichosamente enfocados, como si el lente del fotógrafo solo hubiera querido captar ángulos determinados desechando la visualización total del panorama abarcado.

Es deplorable que Augusto Céspedes, gran narrador, buen ensayista, haya incursionado en el campo histórico con tan poca fortuna. Que habrá parciales y amigos que lo aplaudan no lo dudamos: la pasión política suele cegar el juicio.

Este libro brillantemente escrito es como un remate de la escuela arguediana. Niega y deprime. ¿Tanta miseria, basura tanta fueron la Bolivia de 1901 a 1940? Ciertamente: no.

Historia, ensayo crítico, relato periodístico, memorias, son géneros diferentes. No es posible amalgamarlos en unidad estilística. Sostenemos, pues, que Augusto Céspedes, excelente escritor, mal juzgador, ha perpetrado un error contra sí mismo.

Si hubiera subtulado a su trabajo: "panfleto político" diríamos que es impecable. Tiene todas las virtudes del género.

Me duele tener que estampar estas ideas. Soy amigo de Alberto Ostría Gutiérrez, de Augusto Céspedes y de Porfirio Díaz Machicao. Todos tres fueron exaltados en mis libros y en artículos en diarios y revistas, a través de veinticinco años de labor crítica y difusión de los valores literarios de Bolivia.

Probablemente pierda tres amigos. Pero al menos me quedará la tranquilidad del que cumple su deber. En esta época de confusión de los valores, en que la pasión política nubla el entendimiento y el incienso de los acólitos oscurece el juicio, era necesario restituir a la historia su dignidad de ciencia, de arte, de espejo normativo de la sociedad.

Confieso que, desaparecido Enrique Finot, no veo en el horizonte boliviano ningún escritor que merezca el título mayúsculo de historiador.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

BIBLIOGRAFÍA

"ENTRE LA SELVA DE NEON"

Novela por Rolando Velásquez
San Salvador 1956

Relato bien escrito, muy movido, con profusión de sucesos y personajes. La acción transcurre en México. León Jiménez, el gran transgresor está maravillosamente pintado: parece un personaje escapado de Balzac. Los otros personajes bien perfilados. Las descripciones sueltas tal vez algo morosas. El relato denso y colorista. He aquí un escritor que tiene la pasta inconfundible del novelista. ¿Qué le falta a su libro? Lo que le sobra. Aunque la novelística es, en cierto modo necesariamente pausada y morosa, hay cosas de más que conspiran contra la economía del tema. Velásquez tiene talento, poder de observación, y penetración psicológica. Es un novelador sudamericano que se deja leer, lo que ya es mucho. Pero debe insistir en el género curándose de algunos defectos: la representación multiplana o simultaneísta —técnica muy moderna— el exceso descriptivo, o el soliloquio crítico, amén de cierta reiteración exagerada de los adjetivos. Con todo y pese a sus fallas de construcción, el libro resalta por la intensa emotividad del relato y el estilo sencillo y vigoroso al mismo tiempo. Un libro digno de ser leído. Y algo más que una promesa.

"EGLOGA TRAGICA"
por Gonzalo Zaldumbide
Novela.- Quito. 1956.

Gonzalo Zaldumbide es un ilustre señor de las letras americanas. Ecuatoriano de origen, crítico, ensayista, historiador pobló revistas y periódicos con artículos de primera calidad. Recordemos un notable ensayo suyo sobre RODO, trabajos filosóficos, estudios críticos que lo consagraron, repetimos, como un alto valor de las letras continentales. Zaldumbide debe andar ya por los 70 años. El exquisito hombre de letras y el fino diplomático no se ha borrado de la memoria de sus contemporáneos: Zaldumbide era y es un gran señor en todo el sentido de la palabra. ¿Qué genio maligno inspiró al eximio literato a publicar EGLOGA TRAGICA, relato novelado —que a novela no llega— Obra de su mocedad -

escrita a los 25 años— parece un torso a medio modelar. Le falta estructura, desarrollo orgánico, revestimiento. Personajes desdibujados. Trozos bellos en la descripción. Mucha retórica. Y el aire general del relato desencaja de lo que hoy se entiende por novela. Cierta languidez romántica, sentimentaloides, muy fuera del tiempo. Un desacierto. Don Gonzalo Zaldumbide debió que- darse en su sitio de pensador. Este infortunado ensayo de novela lo desmedra.

CODIGO DE LA EDUCACION
BOUVIANA. Ministerio de Educación.
La Paz. 1956.

El Ministerio de Educación y Bellas Artes, por intermedio de su Departamento de Publicaciones y Difusión Cultural, acaba de dar a luz la edición corregida y definitiva del "Código de la Educación Boliviana". Esta publicación, amén del articulado del decreto, posee algunos trabajos introductorios que orientarán al lector y al estudioso en el espíritu dentro del cual se desarrollaron las tareas de la Reforma Educacional.

En el pórtico de esta edición se rinde un homenaje que aunque preterido no es menos justiciero a los educadores que fueron autores de este documento, unos de los más avanzados de América en materia educacional.

PAGINAS ESCOGIDAS DE AGUSTIN
ASPIAZU. Ministerio de Educación
La Paz. 1956.

Esta edición de obras selectas del gran humanista boliviano del pasado siglo inaugura la Biblioteca de Autores Bolivianos, del Ministerio de Educación y Bellas Artes.

La antología está precedida por dos estudios introductorios firmados por Fernando Díez de Medina y Alberto Calvo, en los cuales se destaca la importancia y proyecciones de la obra de Aspiazu en la cultura boliviana del siglo XIX.

Páginas escogidas de Agustín Aspiazu, comprende estudios jurídicos, ensayos históricos y trabajos científicos que evidencian el saber enciclopédico del gran humanista boliviano.

DERECHO AGRARIO BOLIVIANO
por José Flores Moncayo. La Paz. 1956.

Oportuna y en sumo grado necesaria esta publicación de José Flores Moncayo, publicada en "Don Bosco".

La urgencia en la realización de la reforma agraria hizo imposible la divulgación de nociones jurídicas elementales, incluso entre aquellos que por obligación profesional deben estar al tanto de los antecedentes, tramitación procesal y proyecciones de la Reforma Agraria.

El Dr. Flores Moncayo, Vocal del Consejo Nacional de Reforma Agraria ha satisfecho tan urgente necesidad con este su "Derecho Agrario Boliviano" en el cual la reforma llevada a cabo en Bolivia es documentada con antecedentes comentados de la legislación extranjera y con una abundante bibliografía —donde quizás se eche de menos la referencia expresa a los capítulos directamente pertinentes— que guiarán y encauzarán a los estudiosos de las ciencias jurídicas que quieran incursionar por el Derecho Agrario.

ANTOLOGIA COLONIAL DE BOUVIA
Por Augusto Guzmán

Augusto Guzmán es uno de nuestros más fecundos escritores. Ha compuesto biografías, relatos, trabajos históricos y críticos. Sus obras publicadas llegan ya a la docena, con general aplauso de crítica y lectores.

Esta "ANTOLOGIA COLONIAL DE BOLIVIA" viene a llenar un vacío sentido en nuestro medio. Las obras clásicas del período colonial son casi ignoradas; sólo especialistas llegan a ellas. Se han hecho algunas reediciones modernas que están agotadas. He aquí por qué esta pequeña antología que no pasa del folleto —113 páginas— viene a cumplir una misión utilísima: informa, explora, anticipa puntos de mira al investigador.

Guzmán acota inteligentemente —tal vez con excesivo laconismo— los autores presentados, pero no hay duda que demuestra erudición y buen gusto. Acaso faltó un cuadro general algo más exhaustivo de la época. Pero está todo lo mejor; pequeños trozos de Ondegardo, Matienzo, Cárdenas, Calancha, Barba, Escalona Agüero, Sobrino, Villarroel, Martínez Vela, Haencke, Cañete, San Alberto, Villava, Terrazas, Moxó, Wallparrimachi y otros que constituyente nuestro acervo hispano.

La edición muy cuidada por dentro.

Y la carátula detestable.

TRIPTICO DE POTOSI

Cuadernos de la Colección de la Cultura Boliviana.

Armando Alba, ex-Ministro de Educación y animador dinámico de nuestras letras a las que viene

enriqueciendo con bellas ediciones desde Potosí, acaba de lanzar este "Triptico" que es un primor de fondo y forma.

Dos artículos de Eugenio Noel —ágiles, nerviosos—; unas crónicas periodísticas muy saladas, muy ricas de color del penetrante español que es Ernesto Jiménez Caballero, gran entendedor de lo sudamericano; y un hermoso poema "Romance de Potosí" del escritor Alberto Saavedra Nogales, componen este tríptico que tiene todos los encantamientos de las cosas bien calibradas.

Armando Alba presenta donosamente a los autores. Y grabados y equilibrio tipográfico se logran tan certeramente, que bien puede decirse que este número 5 de la Colección de Cuadernos de la Cultura Boliviana, honran por igual a don Armando Alba, a Potosí y a Bolivia. Amén de los tres autores nombrados, por supuesto.

DOS POLITICOS Y DOS POLITICAS
por Dardo Olgúin Mendoza. 1956.

Libro clarificador del quehacer político argentino entre 1890 y 1920. Y algo más. Apasionada vivisección de la conducción política americana en la medida en que el "estadista" Emilio Civit y el "caudillo" José Néstor Lencinas, tipifican dos posturas definidas de los gobernantes criollos. En la conducta y en los gestos de estos gobernantes mendocinos quedan expresados, en prosa vivaz y revitalizadora, los problemas que entrañan la oligarquía liberal y la democracia popular, esos dos extremos entre los cuáles se balancea permanentemente la política americana.

El profesor Olgúin nos ha brindado con éste su libro una visión totalizadora de nuestra pasión política. Saltando por encima de la domesticidad provinciana, el escrito plantea interrogantes que son valederos para todos nuestros pueblos urgidos por parecidas apetencias. Y brinda soluciones que tienen vigencia en cualquier realización política. "La ausencia del pueblo quita significación a cualquier obra de gobierno. Y a los partidos políticos, su repudio los arroja a la fuerza, a la reacción o a cualquier otra calamidad".

"Dos Políticos y Dos Políticas" más que ensayo producido por un intelectual y catedrático universitario parece brotado de la pluma y las ansias de un hombre urgido por el hacer político. Ese es uno de sus mayores méritos. Enfoques doctrinarios de crudo realismo, valorizaciones sagaces en que el frío intelectual deja paso al hombre de acción hacen de la obra del profesor Olgúin un documento de extraordinario valor para adentrarse en el complicado campo de la política de partidos. Su primer capítulo "Homo politicus" podría merecer alguna objeción en lo referente a la sub-alternación de la política a la ética (pág. 17) si "Dos Políticos" sólo fuera la obra de un intelectual con afán normativizador. Pero es muy otra cosa. El documento de una época en que la fiebre de realizar, en que la pasión del estadista o del caudillo no tienen otra finalidad que la pasión del mando. Libro de agotadora información, el documento en que todas las informaciones se justifican, aparece velado, apenas sugerido en una narración vigorosa y directa.

REVISTA DE CULTURA

EL CORREO DE LA UNESCO
Año IX -Nº 6 -París

Número especial: 25 siglos de arte y de pensamiento búdicos. Esta publicación de "Unesco" elimina todo lo supérfluo. Si la perfección existiera en lo humano, diríamos que es impecable. Literatura de primera calidad. Material gráfico excelente, muchas veces original, a pesar de lo trajinado del tema. Composición tipográfica de técnica muy depurada.

Tiene fondo, calidad, elegancia. Estos "Correos" de Unesco constituyen un primor de inteligencia y de buen gusto. Nada mejor conocemos para divulgar el mensaje búdico por la imagen y la letra.

CUADERNOS AMERICANOS
Año 15 -Nº 3 -Mayo y Junio
1956 -México

La revista de Jesús Silva Hertzog tiene fama de ser una de las primeras del Continente. Y lo es. Una extraordinaria textura ideológica, orientación crítica, densidad en los puntos de enfoque son sus características. Trabajos de alta calidad de Jesús de Galindez, Narciso Bassols Batalla, Luís Recasens Riches, Luís Abad Carretero, Fernando Diez de Medina, Jerónimo Mallo y otros. Esta revista apretada de pensamiento es orgullo de la cultura americana. Liberal de intención, socialista por el contenido, es un peñón de probidad intelectual. Mucho que leer, mucho que meditar es el mensaje que se desprende de sus páginas.

LETRAS DEL ECUADOR
Año XI -Nº 104 -Quito

La componen los ágiles escritores de la Casa de la Cultura del Ecuador. Todos diestros ensayistas. Bien informados del movimiento cultural del mundo, traban lo cosmopolita con lo propio: lo suyo está bien representado: Carrión, Aguilera Malta, Chávez, Ribadeneira, Andrade, etc. Secciones bien matizadas avaloran lo plástico, lo musical, teatro y cine, fotografías. Ensayos variados y amenos comentarios bibliográficos. La dirige el conocido ensayista Benjamín Carrión. Nutrida y varia.

CUADERNOS DEL CONGRESO POR
LA LIBERTAD DE LA CULTURA
Nº 18 -Mayo -Junio 1956
París

Tribuna de la orientación internacional, bien concebida y mejor realizada. Sobresalen: "Libertad, calidad y maquinismo" d. Aldous Huxley; "Toynbee y los aimáras bolivianos" de Fernando Diez de Medina; "La metafísica de Ortega" de Julián Marías; "En la China de Mao" por Roberts Guillain; "Fernando de los Ríos" por Ángel del Río. Ensayos, críticas y comentarios de valor desigual pero casi siempre bien calibrados. Buenas referencias bibliográficas. Defiende la libertad de expresión con dignidad. Un faro en la tormenta del mundo de hoy.

AMERICA
Nos. 1, 2 y 3 de Enero a Marzo
1956 -La Habana

Pastor del Río es un generoso espíritu americanista: se preocupa por todas las naciones del continente. Ello hace que afloren en "América" los problemas e inquietudes de nuestros pueblos, en variedad de propósito y contenido. Política y sociología acentúan su carga doctrinal. Las citas homeopáticas que decoran sus páginas difunden el pensamiento continental con amplitud. Buenas firmas: del Río, Vitier, Arias Larreta, Mora, Gandía, Zamora, Cabrera. Fotografías y comentarios bibliográficos.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA
Año XVIII -Nº 115
Marzo. Abril 1956 -Caracas

El Ministerio de Educación de Venezuela sostiene esta acreditada revista que dirige el fino poeta Manuel F. Rugeles. Trescientas páginas atestiguan su ardor pensante. Trabajos principales: "Liberalismo y Humanización" de Mariano Picón Salas; "Vicente Huidobro" por Luís Alberto Sánchez; "Las Letras Bolivianas en 1956" de Fernando Diez de Medina; "El Testimonio de Franz Kafka" por Antonio Sánchez Carrillo; un bellissimo "Diálogo de la Sombra y el Sueño" del poeta Rugeles; García Bacca magnifico en sus Comentarios a la "Esencia de la Poesía" de Heidegger. Buenas fotografías de cuadros de pintores venezolanos. Abundantisimo material bibliográfico, en buena parte de alcance critico. Notas del movimiento artístico y cultural. Esta revista se destaca por su valioso caudal literario y la calidad de sus colaboradores. Muy buena.

CULTURA
Año 1 -Nº 2 -Abril. Mayo, Junio
1956 -Lima

César Miró, Director de Cultura en el Ministerio de Educación del Perú, dirige con singular acierto esta bella publicación. Es sobria, es animada, es elegante. Contiene interesantes colaboraciones: de Jorge Castro Harrison sobre "Las Conferencias Culturales de Lima"; de Jean Louis Barrault sobre una obra de "Paul Claudel"; de Fernando Diez de Medina: "Tres Estampas Andinas"; de Felipe Pardo y Aliaga "El Paseo de Amancaes"; y —además de otros primores— un hermoso ensayo del propio Miró, que es poeta y ensayista de vuelo, sobre "Lo luminoso y lo sombrío en la vida de don Felipe Pardo y Aliaga". Buenos grabados. Agudas presentaciones bibliográficas. Notas culturales. La revista tiene el sello, distinción y versatilidad estética de su director. Optima.



PUBLICACIONES DE LA ALCALDIA MUNICIPAL DE LA PAZ

La Alcaldía Municipal de La Paz, por intermedio de su Dirección General de Cultura, viene desarrollando una labor valiosa en beneficio de la bibliografía nacional, "KHANA", revista municipal de arte y letras, cuyo número 18 tenemos a la vista, se ha constituido en una dinámica tribuna de ideas. Trae excelentes trabajos de Franz Tamayo, Moisés Sáenz, Antonio González Bravo, Dik Edgard Ibarra Grasso, Maks Portugal, José de Mesa y Teresa Gisbert, etc., sobre diversos temas: indianismo, música, arqueología, pintura, sociología, poesía, etc. Con selecto material científico y literario y presentada en forma elegante, "KHANA" es una de las mejores revistas nacionales que hace honor a las letras bolivianas. Jacobo Libermann, su Director y Efraín Valdés Olave, director de cultura de la Municipalidad, merecen todo aplauso por sus afanes intelectuales que florecen en bellos brotes de cultura.

Nuevos libros incorpora la "Biblioteca Paceña" —también de la Municipalidad— a su ya meritoria lista de obras de autores nacionales.

"EL KOLLASUYO", por Rigoberto Paredes.- Reedición de estudios prehistóricos y tradicionales del conocido escritor Rigoberto Paredes, que llegó a ser autoridad en materia de investigación y folklore. Aunque se trata de un folleto de 100 páginas, viene apretado de substancia informativa. Estudios sobrios, amenos, reveladores del acucioso espíritu de su autor. Obra muy útil para los estudiosos del ancestro indio. Lástima que le falte un índice.

"HOMBRES SIN TIERRA" de Mario Guzmán Aspiazu.- Libro premiado en el Concurso Municipal de Novela. Y bien premiado. ¿Lo inspiró la reciente Reforma Agraria o el sentimiento desinteresado de un hombre joven que ama a su pueblo y a sus tradiciones? Como quiera que sea, se trata de un vigoroso cuadro descriptivo, compuesto en estilo ágil, casi periodístico a ratos, otras veces poético y ajustado, donde hombres y paisajes se capturan con pluma emotiva. Continúa la tradición indigenista —Arguedas, Botelho Gosálvez, Mendoza López, Lara, Guillén Pinto— de autores bolivianos que se inspiraron en la vida nativa. Es una promesa juvenil digna de aliento.

PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE CULTURA DE EL SALVADOR

El Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, en la República de El Salvador, cumple una labor dinámica y eficazísima que todos los americanos debemos aplaudir.

En efecto: no sólo ya la revista CULTURA, suficientemente conocida en nuestros círculos intelectuales prestigia esa tarea —buenas colaboraciones, excelente presentación, material ágil y variado— sino que además se han creado primorosas colecciones de libros en formato menor avaloradas por un exquisito gusto tipográfico y una fina escogencia en los temas y autores.

¿Cómo podríamos referirnos a los muchos y muy bellos libros que nos mandan nuestros hermanos salvadoreños?

Hay, por ejemplo, el LIBRO DE ORO de Martí. CIFRA DE HUMANIDAD ensayos de Juan Antonio Avila. CUENTOS de Hugo Lindo. FABULAS de León Siguenza. MUESTRARIO de Arturo Ambrogi. LAS VOCES DEL TERRUÑO por Francisco Miranda Ruano. CISNEROS EL PINTOR de Napoleón Velasco. RELATOS de Salomón de la Selva. Y muchos otros títulos de libros tan encantadores de fondo como de forma que hablan vivamente de la alta calidad de las letras salvadoreñas.

A esas bellas colecciones, se agregan otras ediciones de ensayos y poemas en formato mayor.

Por la revista CULTURA, por sus colecciones CONTEMPORANEOS y BIBLIOTECA POPULAR, y por otras publicaciones de jerarquía, el Ministerio de Cultura de El Salvador —y por

consiguiente su Departamento Editorial— merecen cálido aplauso. He aquí un vivo ejemplo de laboriosidad y buen gusto, no siempre frecuentes en nuestra América.

DOS REVISTAS DE ESPAÑA Y DE AMERICA

"MUNDO HISPANICO" Nº 100
Revista Ilustrada
Madrid. Julio de 1956

España se mantiene gallardamente en la primera línea de la técnica tipográfica moderna: en libros y revistas no tiene nada que envidiar a Europa ni a los Estados Unidos.

No es pues de extrañar que "Mundo Hispánico", revista ilustrada dirigida con tanto acierto como buen gusto por el gran hispanista don Alfredo Sánchez Bella, director del Instituto Hispánico de Madrid, haya sentado cátedra en nuestra América por sus esmeradísimas ediciones, la excelencia de sus fotografías y grabados, y la fina novedad de su diagramación que hacen verdaderas obras de arte de cada número.

"Mundo Hispánico" llega al número 100 con todos los prestigios de lo extraordinario. Fondo, calidad. Presentación, matices y aristas que acusan rica sensibilidad y dominio de las técnicas de imprenta. Qué diferencia, por ejemplo, con LIFE de los Estados Unidos, puramente fotográfica y casi huérfana de sedimentos intelectuales. "MUNDO HISPÁNICO" pretende ser y lo es, un meridiano de la ciencia, de la vida, de la cultura española e hispanoamericana. Todos nuestros pueblos se vieron reflejados en crónicas ágiles y vibrantes, hermoeadas con fotografías excelentes. Escritores. Artistas, poetas, diplomáticos, científicos del mundo de habla hispana hallaron expresión cordial para vertir sus ideas. La gran revista es, desde hace nueve años, un núcleo irradiante de espiritualidad para la hispanidad.

Celebramos el primer centenar de números de MUNDO HISPANICO que tan

hondamente abrieron surco en la conciencia hispanoamericana. Y la deseamos larga y alta vida, para que siga siendo una proa del general destino de la proeza castellana.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS
Revista de Cultura.— Madrid

Otra de las publicaciones más acreditadas que nos vienen de la Madre Patria. Y con un bello lema: la revista que integra al mundo hispánico en la cultura de nuestro tiempo. Y a fe que lo consigue.

Severa de porte, clásica por la armonía de su composición y lo escueto de su forma, "CUADERNOS HISPANOAMERICANOS" sobresale por la calidad de sus trabajos literarios. Firmas prestigiosas de Europa, de España y de Iberoamérica pueblan sus páginas con trabajos de jerarquía.

Aquí campean lo mismo el ensayo teológico o filosófico, que la crítica histórica y erudita, buena poesía, narraciones, el boceto biográfico, la investigación literaria. Revista especializada en cierto modo, se agiliza merced a sus secciones de bibliografía, de política internacional y de sus amenas crónicas del mundo hispanoamericano, revelando una información global del quehacer contemporáneo.

La dirigen el Marqués de Valdeiglesias y el poeta Luís Rosales. Y la anima inteligentemente su Secretario, el fino escritor Enrique Casamayor.

"CUADERNOS HISPANOAMERICANOS" es una alta tribuna de cultura que sirve eficazmente —y con mayor sentido de universalidad— aquella política de aproximación de las ideas iniciadas por José Ortega y Gasset con su famosa "Revista de Occidente".